

boletín nº 10

Difusión deferencia de Edicions Internacionals Sedov. Para descargar el resto de documentos de esta serie, enlace en la imagen del logotipo:

Edicions internacionals Sedov



S u m a r i o

★ BORRADOR DEL PROYECTO DE RESOLUCION
SOBRE LA INTERVENCION DE LA LIGA
COMUNISTA (o.s.c.i.) ENTRE LA JU-
VENTUD.

PAGS. 2 - 20

★ ¿PORQUE RECHAZAMOS EL TEXTO "LA
CONSTRUCCION DE PARTIDOS REVOLUCIO-
NARIOS EN LA EUROPA CAPITALISTA"
PRESENTADO POR LA TENDENCIA MAYO-
RITARIA AL Xº CONGRESO MUNDIAL.

PAGS. 21 - 35



C.I.C.
b. 74

BORRADOR DEL PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA INTERVENCION DE LA LIGA COMUNISTA (o.s.c.i.) ENTRE LA JUVENTUD.

I

Conforme el desarrollo del capital llevó a la instauración del imperialismo y, según los mercados nacionales se quedaron estrechos para absorber las capacidades productivas, la lucha por nuevos mercados entre las naciones capitalistas desarrolladas tomó formas cada vez más duras y esos conflictos se resolvieron frecuentemente por medio de guerras en que estuvieron implicadas muchas naciones. Las primeras décadas del siglo estuvieron presididas por esos enfrentamientos y por todas sus consecuencias. La explotación del capital se acrecentó y nuevas calamidades se fueron sumando a las que tradicionalmente aquejaban al proletariado.

Dentro de la clase obrera son los sectores más desfavorecidos aquellos que padecen en mayor medida los efectos negativos de las "malas épocas". La juventud trabajadora, la mujer, los obreros emigrantes, ... son las víctimas predilectas de la crisis del capital y aquellos a quienes corresponden los mayores sacrificios en la labor de remediar los desmanes de la anarquía del modo de producción capitalista. Ante el ascenso del militarismo, la juventud pasó a formar las filas de los ejércitos que se enfrentaron en toda Europa en la Primera Guerra Mundial, la juventud derregó su sangre en todos los campos de batalla, persió sus empleos, y donde los conservó, se vio sometida a una explotación acentuada para hacer frente a las necesidades militares. Sus intereses no encontraron en los partidos que se reclamaban de la clase obrera y en sus sindicatos el eco merecido. La socialdemocracia dominante entre las filas del proletariado europeo clavó dolorosas cuñas entre el proletariado, centrándose ella y sus sindicatos en la defensa de las capas superiores de la clase obrera, de las capas más favorecidas por la sobreexplotación de las colonias exteriores y de los sectores más desamparados de los propios trabajadores. Esos sectores desafiados por la socialdemocracia, entre los que la juventud trabajadora pasaba a ser la víctima propiciatoria del sacrificio impuesto por la burguesía, reflejaron esta situación constituyendo asociaciones que, nacidas al margen de los sindicatos y los partidos socialdemócratas trataban de paliar el olvido y la negligencia de estos y luchar contra los intentos de envenenar a la juventud trabajadora con las ideas del militarismo burgués y por la defensa de la juventud y de sus exigencias económicas, políticas y espirituales ("culturales"?).

La socialdemocracia sintió a estas organizaciones independientes como un peligro para su dominación incontestada en el seno del mov. obrero, trató de cambiar su carácter, imponiéndoles su política y ejerciendo sobre ellas su tutela burocrática para privarlas de su independencia.

La agravación de las condiciones de existencia de la juventud a causa de la guerra imperialista debido a la movilización y a la militarización de la economía de las naciones en conflicto, y la posición favorable a esa guerra tomada por la socialdemocracia, abrevaron el abismo cavado entre ésta y la juventud revolucionaria acelerando el enfrentamiento entre ambas. Lo mejor de la juventud socialdemócrata se opuso a la guerra, se separó de la socialdemocracia y comenzó una acción política propia tratando de jugar con sus modestas fuerzas - el papel del partido revolucionario que era preciso.

que surgieron en ese proceso, llevadas por su espíritu internacionalista, celebraron conferencias internacionales que llevaron a un acercamiento entre ellas que culminó con fusiones de las mismas, ocuparon la vanguardia del combate revolucionario y tomaron la forma de organizaciones políticas independientes. Sus órganos de prensa fueron portavoces de las posiciones políticas bolcheviques y contribuyeron a su popularización entre el movimiento obrero, fueron por eso, una de las fuerzas que estuvieron presentes en las agrupaciones que dieron lugar a los partidos comunistas y jugaron un papel relevante en ese proceso de constitución de los mismos.

Con la aparición de la Internacional Comunista (la IIIª Internacional) y partidos comunistas en diversos países, el papel de las juventudes comunistas se modificó. No podía haber dos organizaciones defendiendo un mismo programa y el papel dirigente correspondió desde un punto de vista político a los partidos comunistas. Las juventudes asumieron la tarea de reunir a los jóvenes obreros y educarlos en el espíritu comunista a lo largo de batallas de la lucha de clases. Además de su trabajo de propaganda, buscó convertirse en organización de masas interviniendo en los combates de la lucha de clases, facilitándolos y buscando su dirección. Las juventudes comunistas ampliaron su trabajo de educación comunista en la juventud con su participación activa en todos los combates revolucionarios. Las juventudes comunistas desarrollaron ese trabajo ligándolo a la escuela marxista y luchando contra la influencia ideológica reformista y centrista entre la juventud obrera. Al mismo tiempo fueron un factor de rejuvenecimiento de los partidos comunistas a los que aportaron los mejores cuadros.

La Internacional Comunista de la Juventud quedó estrechamente unida a la I.C. con la mayor uniformidad y centralización más estricta. La I.C. de la Juv. subordinó su programa y su táctica a la dirección de aquella, sin embargo, gozaron de la más absoluta autonomía organizativa, y en sus filas todas las cuestiones en litigio encontraron las discusiones apropiadas. La I.C. de la Juv. fue una parte de la I.C. que jugó un importante papel en la construcción de los partidos comunistas.

La época de convulsiones que vivió el mundo entre las dos grandes guerras imperialistas no dejó de tener repercusiones en el seno de las organizaciones comunistas. La derrota de la revolución Alemana, la degeneración de la capa dirigente del Estado obrero soviético, y en definitiva, la crisis de dirección que padeció el proletariado desde el momento en que la I.C. dejó de defender sus intereses para subordinarse a las necesidades de la política exterior de la burocracia del Estado Obrero Soviético, se plasmaron en derrotas durísimas como la victoria del fascismo en Italia y del nazismo en Alemania.

La dirección stalinizada de la IIIª Internacional, en defensa de sus intereses de casta reintrodujo paulatinamente formas de dominio propias de la burguesía en el interior del Estado Obrero y en el plano de sus relaciones con los partidos comunistas impuso a éstos un acatamiento ciego de las decisiones que ésta adoptaba. Lograr esa adormecencia era incompatible con las prácticas democráticas presentes en el seno de esas organizaciones y esas prácticas fueron suprimidas.

La independencia organizativa de las Juventudes también pereció en ese proceso y las juventudes fueron perdiendo su atractivo, tanto más cuanto que el stalinismo reanudó con las tradiciones de la socialdemocracia y dejó también de un lado la problemática de la juventud. Así como en el

interior de la U.R.S.S. las normas educativas volvieron a tener buena parte del contenido represivo que las caracterizaba antes de la revolución, también la legislación y la posición sobre la familia sufrió muchos cambios que redujeron en volver a la juventud a una situación de marginación y encuadramiento en donde las contradicciones entre su maduración biológica y sus funciones sociales de un lado, y su sujeción jurídica e institucional de otra, se agravaron continuamente. Carentes de ideales grandiosos por los que luchar, las organizaciones de juventud, relegadas a las convocatorias burocráticas y a las celebraciones rituales, dejaron de tener el acento de épocas anteriores y, por último, la dirección stalinista, así como disolvió la I.C., disolvió también la I.C. de la Juv., que desde 1941 dejó de existir. El stalinismo evidenció su renuncia a la educación comunista de la juventud y a la conquista de la misma para la causa del socialismo, no rehaciendo nunca esa Internacional, combatiendo a los precusores de otra y limitándose a la constitución de la llamada Liga Mundial de la Juventud Democrática que no fue más que otro juguete sujeto a las necesidades de la política exterior soviética y que de lo que menos se preocupó fue de la lucha contra el fascismo (llegó a calificar de fascista a Tito, y de la defensa de los intereses de la juventud lo más destacado de su actuación ha sido la celebración bianual de los Festivales Mundiales de la Juv. que salvando con alguna resolución abstracta de apoyo a la lucha de los pueblos oprimidos, su derecho a la existencia, no han pasado de ser celebraciones folclóricas donde la música y las representaciones teatrales juegan el papel principal.

El mantenimiento del dominio capitalista no ha hecho sino dar nuevas formas a las agresiones que su supervivencia supone para la juventud. Los problemas que llevaron a la constitución de la I.C. de la Juv. en la vida de Lenin, no solo permanecen vigentes sino que hay que añadirle otros nuevos. En la necesaria continuidad con el pensamiento revolucionario de la tradición bolchevique, es preciso que la importancia merecida por la problemática juvenil ocupe el lugar que tuvo.

Los trotskistas nos reclamamos de esa herencia y creemos que la lucha por la I.C. de la Juv. es parte de la lucha por la I.C. y que responde a los intereses de la liberación del proletariado siendo parte de la estrategia revolucionaria del leninismo en la época actual.

La liberación de la clase obrera del yugo capitalista y la lucha contra la ideología del reformismo socialdemócrata y contra el stalinismo incombustible también a la juventud que en su lucha ha de dotarse de la organización que defiende sus intereses. Los trotskistas levantamos esa bandera y la unimos a la de la Revolución Proletaria.

2

La derrota del fascismo en la Segunda Guerra Mundial, no permitió que las posibilidades que le abrían al proletariado el período de radicalización que se abrió y sus condiciones (armado, con sus organizaciones como las que más consecuentemente se habían enfrentado al fascismo, con el prestigio de la Unión Soviética tras su victoria sobre el ejército nazi...) debido a la actitud de las direcciones con que estaba. Los partidos comunistas participaron en gobiernos burgueses, se dedicaron a la tarea de la reconstrucción, y con su consigna de librar la batalla por la producción hicieron perder una de las oportunidades históricas más claras para derrocar al capital. El proletariado perdió sus armas sus partidos y sus líderes emanciparon la conciliación.

revolucionarios, la burguesía, conforme con sus posiciones favorables por las derrotas económicas y políticas impuestas por el fascismo y aprovechando la apatía de las direcciones, prescindió de estas y abrió la época de la guerra fría, en la que, merced a la rápida tasa de crecimiento de la economía por las necesidades de reconstrucción de lo devastado en la guerra, las condiciones de existencia de la población trabajadora mejoraron paulatinamente, el espectro del paro pareció desaparecer y la conflictividad obrera disminuyó.

Los teóricos del capital inventaron sus tesis sobre el final de las ideologías y renovaron sus pretensiones de armonizar los intereses de la clase obrera y del capital (con un plano teórico). El cambio de las condiciones llevó a que el revisionismo tomara formas nuevas hablando de "integración de la clase obrera", de "pérdida del carácter revolucionario por parte de ésta", etc. La política de coexistencia pacífica del stalinismo y su continua sumisión a las necesidades del capital disolvieron el enfrentamiento entre bloques y de nuevo los ideólogos pudieron exprimirse con las novedades del pensamiento que les permitía esta evidencia lanzándose a explicar la confluencia entre ambos sistemas llegándose a una simbiosis etc...

Pero, conforme los factores que permitieron en los años de postguerra paliar las crisis económicas dejaron de hacer efecto, manifestaciones diversas del nuevo ascenso de la lucha de clases que se daba en todo el mundo irrumpieron con fuerza, la victoria de la revolución cubana, la guerra victoriosa de liberación de Argelia, la defensa del heroico pueblo vietnamita contra el agresor yankee, mostraron la realidad de ese nuevo auge y la posibilidad de derrotar al capital pesar de que éste tuviera también sus batallas ganadas.

La clase obrera conforme los efectos de la afluencia capitalista aparecieron a la luz, el paro se extendió y la inflación sin precedentes atentó contra sus condiciones de existencia, renovó sus tradiciones, no vacilando en desbordar a sus apalancados en circunstanancias propicias (Mayo 68, huelgas salvajes en Inglaterra, Alemania, Suecia, Italia, ...). Junto a la clase obrera entró en la arena de la lucha un viejo aliado suyo, la juventud

En casi todas las naciones, tanto en las capitalistas, desarrolladas, como en las sujetas al yugo colonial o subyugadas por el imperialismo o por los países sujetos a la tutela de la burocracia, la juventud de manera activa tomó parte en combates políticos en defensa de sus intereses amenazados o contra formas diversas de opresión.

Sus primeras manifestaciones estuvieron a cargo de los estudiantes se extendieron rápidamente. Junto a ellas, los teorizadores del momento que no tienen más principio que la búsqueda permanente de innovaciones, arguyeron que tras la "integración" de la clase obrera era el estudiante de los países desarrollados el único elemento objetivamente revolucionario (USA, Alemania, Francia, ...) sin embargo, la ampliación del frente juvenil echó por tierra esa tesis impresionista con ella al ídolo que la propaganda biénpensante de una izquierda cultural creó para ella; Marcus y las organizaciones que le siguieron fueron las primeras víctimas. El estudiantado de los países dominados por la burocracia y el de naciones que están lejos de ser "desarrolladas" evidenciaron con sus movilizaciones que el carácter de la movilización juvenil era más amplio -planetario- y respondía a otras coordenadas más prosaicas y menos ideológicas que las que le atribuían sus teóricos y menos biológicas ("la mov. de los est. pasa con la edad") que las que le atribuyó la burocracia y durante algún tiempo, el propio stalinismo.

Las movilizaciones est, alcanzaron en muchas ocasiones masividad espectacular (Japón, Francia a veces lograron convertirse en factores que facilitaron el surgimiento de la combatividad obrera (Italia, Francia, ...). Entre sus conquistas hay que mencionar victorias políticas innegables (destrucción del gobierno de Avub Khan en Pakistán. En algunos países en los que la dictadura de la burguesía se forma violenta y típicamente

rocracia aliada del imperialismo se libró de la embestida juvenil (Polonia, Checoslovaquia, ...). El carácter de esta movilización puede constatar-se además de su masividad, ha sido político y radical. No se ha limitado a un sector de la juventud, abarca a todos, aunque unos hayan entrado en movilización de manera más visible que otros.

Con esos combates se puso de manifiesto la existencia de franjas amplias de luchadores que podían enfrentarse a las direcciones traidoras, se evidenció que la nueva generación de combatientes revolucionarios estaba disponible para la lucha que, durante años, se ha llevado tras programas cambiantes y ajenos al marxismo en muchos casos, y que la organización comunista tenía ante sí planteado un reto al que tenía que responder. De la misma manera en que la batalla por la construcción de la Internacional Comunista fué una batalla llevada por la Juventud, así los nuevos combates que dará el porvenir de la lucha de clases tendrán en sus primeras filas a la juventud obrera, estudiantil... El porvenir será del programa que pueda conquistar a la Juventud y ganarla para sus objetivos.

La deseducación revolucionaria producida por años de guerra fría y de martilleo constante de las posiciones socialdemócratas y stalinistas sobre la clase obrera dificulta a las nuevas generaciones enlazar con la tradición revolucionaria marginada durante años y que ahora, con el ascenso de la revolución encuentra un campo en que fructificar. La lucha por ganar a la juventud a su programa es la batalla de los internacionalistas. La construcción de la Internacional Revolucionaria que necesita la revolución sólo es posible si lo mejor de la juventud es ganada a la lucha por su construcción. Los trotskistas aceptamos ese reto. Ofrecemos a la juventud esta bandera, y con ella el primer lugar en la lucha de clases cotidiana, en la lucha por el programa comunista y la unidad de la juventud con el proletariado en total independencia de clase, con los métodos revolucionarios de la clase obrera y al margen de todo pacto con la burguesía.

3

La amplitud de la movilización juvenil de los últimos años, el hecho de que su composición no fuera exclusivamente obrera como en otras épocas del pasado ha hecho plantearse el problema de la definición de la juventud. La burguesía tiene a mano la problemática generacional como explicativa de esa irrupción. Los escritos de sus ideólogos carecen de ingenio y mordiente, siempre han recurrido a una misma explicación aún en circunstancias distintas, han atribuido la misma base a los conflictos individuales que a las movilizaciones masivas, no explican porque el motivo generacional no actúa en momentos de calma y sí en momentos de movilización masiva, siendo como es un factor permanente.

Las direcciones que ejercen su tutela sobre el movimiento obrero, repudiaron y criticaron las primeras expresiones de la rebelión juvenil achacándola a la irresponsabilidad indolente de los pequeño-burgueses favorecidos, de hijos de papa, ... la continuidad de la movilización estudiantil les hace ver la dimensión profesional de su lucha, consideran a los estudiantes en función del papel social que están llamados a ocupar y a tratar de integrarlos como un sector que se debe sumar a su alianza antimonopolista de fuerzas democráticas. Respecto a la juventud obrera no plantea ninguna particularidad que la diferencia de la clase obrera adulta y los elementos específicamente juveniles que están en la base de esas movilizaciones y que cada vez tienen una expresión más abierta son olvidados.

minado por el origen social de la mayoría de sus componentes -pequeño-burgueses- y caracterizado su movimiento de la misma forma. Según esa idea estudiantado formaría parte, dentro de la clase se le atribuye, de los pactos de clase o alianzas entre ellas con características antimonopolistas; antiimperialistas según los casos. Completan su crítica referente a la juventud con una orientación académica dentro del corporativismo mas estudiantil. También la dimensión propia de la juventud de la clase obrera es olvidada.

Ninguna organización que se reclame del movimiento obrero puede dejar de valorar la importancia de estas manifestaciones de la rebelión juvenil; de seno de la misma surgieron productos específicos como fruto del rechazo de las mismas prácticas burocráticas y colaboracionistas del stalinismo y la socialdemocracia aceptaron las formulaciones que, viejos temas anarquistas barnizados en el sentido atribuir a los estudiantes un papel preponderante en la lucha política, Flores de un día, ninguna de las organizaciones que pretendieron basar una estrategia revolucionaria en el potencial combativo del estudiantado ha prosperado en la actualidad, presados los perfiles del combate de la clase obrera que no puede seriamente pretenderse seriamente que ha abandonado la lucha de clases, los residuos de esas formaciones han reintroducido en sus bases políticas buena parte de elementos procedentes de la tradición revolucionaria de la clase obrera, si bien están lejos de acercarse al leninismo, y ello debido al espesor de la muralla de desprestigio que tejida en torno a él el stalinismo y a la falta de alternativas claras revolucionarias.

Las organizaciones resultantes de las corrientes que se han desgajado del trotskismo a lo largo de la existencia de éste, han tendido bien a desvalorar la importancia de la mov. juvenil (identificando con estudiantil y despreciando a esta como pequeña o bien, en el caso de las mas sectarias de estas formaciones, a identificarla con la clase obrera, dándole una dinámica de capa asalariada, propugnando para ella formas organizativas que no son sino imitaciones de la clase obrera y pretendiendo con su intervención en este medio dotarse únicamente de una fuerza de presión con la que arremeter contra las direcciones sindicales. Ni la naturaleza heterogénea del medio juvenil o estudiantil permite dar a su movilización un carácter sindical; ni el carácter de las luchas que ha desarrollado se explica ese esquema. Los reiterados intentos hechos de confinamiento a los límites corporativos, o bien han fracasado manteniendo el mov. su dinámica, o bien de lograrlo han terminado con la movilización.

En líneas generales puede apreciarse que todas estas corrientes no han calado en absoluto en los determinantes de la movilización juvenil, se han limitado a constatar su presencia y luego a dar una valoración que le permita utilizar las potencialidades combativas del medio en favor de su política, de ahí la inmediata relación entre la valoración y la correlativa aplicación de las consecuencias de la misma al impulso de sus propuestas. En la instrumentalización del medio juvenil, que en todos los casos no es más que el olvido de la problemática juvenil, y confinamiento en el estudiantado, llega a extremos más graves en algunas corrientes anarquistas que solo buscan asombrar al medio o usarlo para romper los hábitos mentales de la población mostrando su existencia, o en otras que únicamente pretenden utilizarlo como base de masas para las campañas propagandísticas que se le ocurren a la org. en cuestión, campañas que se lanzan teniendo en cuenta únicamente la repercusión de las mismas en algunos medios restringidos y que no responden a la problemática de la clase obrera o de la juv., poniendo así al estudiantado al servicio de los intereses de aparato que no tiene más finalidad que construir su propio org. Con lo cual la construcción de la misma es ajena al desarrollo de la lucha de clases, pese a que pueda relacionarse con él.

Los comunistas centramos nuestra intervención en función de coordenadas estratégicas que son la base sobre la que precisamos las particularidades de la misma. Pero el medio en que se interviene es el mismo que el que se interviene en el medio obrero.

Las organizaciones estalinistas han caracterizado la movilización juvenil como un fenómeno de

juvenil, tras unas constataciones que son obligadas, -su carácter político, masivo y extendido a escala planetaria- y la precisión de algunos de los elementos que la componen -su radicalidad, su anti-autoritarismo,...- obligan a considerar a la juv. en función de la realidad de la misma, más que a dar valoraciones que permitan la inmediata capitalización de su lucha.

La juv. no es una característica biológica, que por otra parte sería difícil definir con precisión, en el desarrollo de un ser humano y que además es cambiante según los distintos niveles de desarrollo de la humanidad, no puede tampoco entenderse en negativo como la etapa que media entre la pubertad y la vida adulta; sólo se la puede entender en un sentido social, y éste es el único relevante tomando como base el momento del desarrollo del capitalismo en presencia y, así podemos, entendiéndola como efecto del desarrollo y crisis de las relaciones de producción capitalista, definirla como una situación y una función social en la que lo que merece caracterizarla es el conjunto de instituciones que la encuadran y someten (familia, escuela, ejército,...). Sobre esta base, la tendríamos compuesta por el conjunto de jóvenes en formación, aún no integrados en la producción (bachilleres y universitarios, aprendices y juventud preobrero en general), por los jóvenes trabajadores que venden su fuerza de trabajo pero que todavía están insertos en el perímetro de las instituciones mencionadas (familia, discriminaciones por razones de edad, protección jurídica, ejército,...) por toda una franja de jóvenes desclasados, heterogéneos, subempleada, que ha abandonado el marco de la familia y no está integrada en relaciones estables de producción o no lo está en absoluto.

La puesta en la base de la definición de las circunstancias del desarrollo y crisis de las relaciones de producción capitalistas no es una contribución formal a lo que todo el mundo puede aceptar como tópico, ni una presunta demostración basada en nuestra afirmación de nuestra fidelidad a los clásicos. La permanencia de la juventud en tanto que situación social, la innovación tecnológica ha llevado a la disminución de puestos laborales disponibles para los que no se exige cualificación previa, a la que la formación profesional necesaria para integrarse en el marco de las nuevas técnicas obligue a la ampliación del tiempo de aprendizaje que es el tiempo en que el joven está sujeto a una serie de trabas de todo tipo, la masificación (sin considerar aquí su entrada en crisis...) del sistema de enseñanza, responde a esto. En todo este lapso de tiempo aislado, la juventud entra en contradicción con las instituciones que la encuadran, su maduración física, ideológica, sexual... está puesta en contradicción con las condiciones de subyugación a la autoridad paternal que se le imponen, con los regímenes escolares, con las trabas sociales para sus relaciones afectivas. Su sedimentación contrasta violentamente con el estado de irresponsabilidad en el que la sitúa. De ahí que, todas las instituciones sean víctimas del rechazo juvenil de la situación en que es ubicada.

En abierta ruptura con todo ese marco muchos jóvenes han buscado una salida personal a esa problemática, evadiendo una sociedad insoportable se han zafado creando otras al margen de aquellas: los movimientos beatniks, hippies, están determinados por esas situaciones; pero esa revuelta ha ido tomando formas cada vez más políticas. A esto ha contribuido de manera especial la crisis de la institución educativa.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, las instituciones de enseñanza han sufrido una desorbitada expansión, el número de alumnos en las mismas ha crecido enormemente. Según cifras de la OCDE el número de est. matriculados en la enseñanza superior ha pasado en la década del 55-56 al 56-67 a más que duplicarse en los USA, a triplicarse en Canadá, a cuadruplicarse en Noruega... en España, el porcentaje de aumento es del 12%. Ese crecimiento ha creado más problemas de los que ha resuelto. Las normas propias de instituciones minoritarias aptas para privilegiados ha chocado con esta nueva situación, la enseñanza impartida no guarda relación con las necesidades que la sociedad requiere.

de un futuro profesional decente se ha perdido con la devaluación de los títulos,... en éste marco, facilitada por la sensibilidad política, la concentración física y el acceso a la información, la mov. estudiantil cobró carta de naturaleza y ayudó a dar luz sobre la situación general, facilitando la politización de los constantes de rebelión iniciados. La juv. que parece en su totalidad las mismas restricciones impuestas por las normas de la sociedad burguesa patriarcal, normas que prevalecen en los países que han abolido las relaciones de propiedad capitalista, ha encontrado un camino para ponerse en movimiento, sus bases son esas, pero la expresión de la lucha contra ellas frecuentemente no es directa sino que, al tiempo que pone en cuestión a las instituciones que la encuadran se manifiesta por problemas concretos, reivindicaciones salariales de la juv. obrera, apoyo a luchas antiimperialistas de la juv. escolarizada. Sin embargo el lugar ocupado en esas luchas y los métodos usados obligan a colocar en la raíz de las mismas algo más que las motivaciones aparentes.

La importancia de la crisis de la educación merece una atención particular. El crecimiento del modo de producción del est. en todo el mundo tiene en su base una necesidad creada por la innovación tecnológica rapidísima que se ha hecho norma desde finales de la Seg. Guerra Mundial. Esa innovación, con las técnicas que requiere, obliga a emplear un personal formado de manera específica; en la medida en que la disminución del elemento manufacturado en la producción da un papel particular a la sustitución de la creación de la plusvalía extensiva por otras formas de explotación, la formación de fuerza de trabajo es un requisito indispensable para obtener de las inversiones industriales el crecimiento esperado.

Esa exigencia de fuerza de trabajo formada, con el fin de asegurar funciones complejas y de aprender nuevas tareas, abrió el acceso a la enseñanza a millones de jóvenes en todo el mundo y les permitió avanzar por el camino académico hasta lugares antes reservados únicamente para la juv. procedente de la burg. y de capas medias. Esta incorporación masiva a la enseñanza está lejos de ser una democratización de la misma, las salidas profesionales y el avance en los estudios están fuertemente condicionados desde el punto de partida por el medio cultural del est., y a lo largo de los mismos la posible dedicación es una función del tiempo de que se puede disponer de las rápidas y buenas calificaciones. Los mecanismos de selectividad a través de diversos medios actúan también en contra de los elementos procedentes de las clases sociales más desfavorecidas y en todo caso la salida profesional no depende sino de una pequeña medida de la valía académica y profesional de cada est., sino, sobre todo, de la posición social a la que cada uno accede por circunstancias familiares o políticas u otras.

Al margen de estas cuestiones, un hecho es innegable, la masificación de la enseñanza en todos sus niveles. Esta masificación acompaña una nueva exigencia para las instituciones educativas que ahora han de dar una formación acorde con la rapidez con que se suceden en la esfera productiva. Esas instituciones no han sido capaces de responder a esa doble exigencia - se han visto trastocadas, convirtiéndose en factores de crisis constante.

Los métodos pedagógicos y las normas de funcionamiento de la enseñanza clasista han debido, sin dejar de serlo, formar a una masa est. de tales dimensiones que han sido desbordadas por la misma. La capacidad de formar a los est. no cubría al número tan crecido de ellos. El crecimiento de las posibilidades de docencia ha sido menor que el de los alumnos. La renovación de la enseñanza ha sido más lenta que la de la realidad que había que explicar y que la de las técnicas que había que transmitir. La formación dada no respondía a las necesidades del capital ni facilitaba empleos a los ya graduados. La función de transmisión y renovación de los elementos ideológicos propios de la clase dominante se ha dificultado ante el nuevo público al que se había de dirigir y ante la función que había de cubrir ese nuevo est.. tampoco en este plano la enseñanza estuvo a la altura de las necesidades.

de todas).

Esta situación es totalmente nueva, no hay precedentes históricos de ella y no se pueden comprender los cambios que genera ni las repercusiones de la misma sino se tiene muy en cuenta la especificidad de esa novedad. Las mov. juv. que ha favorecido sólo se pueden explicar a la luz de esa particularidad propia de esta época. Esta transformación total de la enseñanza ha creado más problemas de los que ha resuelto, ni el paso por ella, ni el futuro que permite, ni las tareas que le están encomendadas responden a las aspiraciones puestas en ella por cada grupo de implicados. Ni siquiera los encargados de la docencia están conformes con la situación creada ni en como les afecta.

La novedad de esta situación a deslumbrado a muchos que se han acercado a canalizarla, primeramente ha llevado a algunos a desenfocar el papel revolucionario que tocaba a los estudiantes como consecuencia de esta situación; otros han pretendido encontrar aquí, en la cuestión de la reproducción de la fuerza de trabajo el error fundamental de la teoría marxista, que no les explicaba lo que no alcanzaban a comprender. Otras maneras de enfocar esta cuestión no han pasado de mantenerse en el marco superestructural y tras constatar la diferencia de legislación con la que se enfocaba la educación en épocas diferentes han concluido que la finalidad de las reformas educativas era la sustitución de la ideología anterior por una nueva ideología presuntamente "tecnocrática". La finalidad buscada por la burguesía era de un orden muy concreto y directamente relacionada con sus necesidades productivas, en su base tenía la creencia de que la educación era un factor de desarrollo económico y que los gastos en esta partida debían tener la consideración de inversiones a ubicar junto a las obras de infraestructura. Los planificadores del desarrollo capitalista han sustentado esta creencia y la han acompañado de planteamientos políticos entendiendo que la estabilidad social está más protegida por una población que cree tener un proceso de mejora y de ascenso social que por una población analfabeta como creyeran los zares. Sobre la base de esta idea, no sólo se han destinado enormes fondos a la educación, sino que buena parte de la propaganda ideológica de la burguesía se centró en la "igualdad de oportunidades" que ofrecía la educación y la promoción social a la que permitía acceder. El crecimiento explosivo del estudiantado y la crisis de la institución educativa junto a la renovación de los ciclos económicos que el capital creyó haber desterrado, le han llevado a readaptar esta creencia y a tener que hacer frente a los problemas puramente políticos que le ha creado. Este enfrentamiento lo ha llevado a desmitificar la educación introduciendo criterios selectivos muy rígidos, a reorientar enérgicamente la dirección de la enseñanza y a la pura y simple represión contra las movilizaciones y contra los pretendidos inductores de las mismas, estudiantes y profesores conscientes. Entiende que su finalidad es la de dar una formación elemental a toda la juventud si puede, y permitir un estrecho camino de acceso a la enseñanza superior canalizando a la mayoría de los estudiantes a la enseñanza profesional o al trabajo directamente. Esta pretensión choca contra la decidida voluntad de grandes sectores del estudiantado decididos a defender sus posibilidades de estudio y plantea problemas políticos que son determinantes de la salida posible para la burguesía. Mientras esta reorientación está en vías de ser concretada, toda la vieja problemática de la educación persiste agravada en nuevos estamentos de licenciados jóvenes que han de llevar su lucha fuera de las aulas contra los estancamientos rígidos en las profesiones y contra los mandarinatos en las mismas.

A través de la enseñanza se ha producido un fenómeno que por múltiples vías capilares ha ido unificando la problemática de la juventud -escindida en sectores estancos antes- y que explica la unanimidad en la movilización dada en los centros de enseñanza profesional, educación secundaria y superior, la juventud estudiantil se encuentra además más cerca que nunca de la problemática obrera y más percutida por ella.

Junto a esto, los valores ideológicos en los que se asienta la moral burguesa no dejan de recibir fuertes confrontados con la realidad de la moral obrera y la moral revolucionaria.

gares han sido duros golpes a la ideología que pretende defender la libertad y la democracia.

Esta crisis ideológica ayuda a que las condiciones objetivas en que se desarrolla la juventud obliguen a ésta a cuestionar otras instituciones, la primera de ellas la familia. La familia burguesa no sólo un rasgo fuertemente reelaborado de la familia patriarcal de la que desciende. Esta familia entra en conflicto con los jóvenes por la artificial prolongación del período de irresponsabilización que se mantiene a la juventud, al margen de la maduración de la misma. Así las necesidades de la supervivencia del capitalismo con esta prolongación de juventud no sólo destruyen a la familia burguesa (que de suyo no es ningún bien) y contribuyen a la descomposición de su orden social, sino que también ocasiona grandes daños a la juventud imposibilidad de desarrollar normalmente sus relaciones afectivas sexuales, etc.

El resto de las instituciones que encuadran a la juventud y su manera de funcionar es también cuestionada por la nueva realidad que enfrentan, el ejército que ha de mantener un autoritarismo irracional, cruel ante los jóvenes cada vez más formados, la autoridad que se desliga en los centros de enseñanza son sucesivamente impugoados por la juventud.

No sería difícil precisar las formas en que cada una de estas instituciones entradas en crisis afectan a la juventud. Sería fácil no mirando sino que en la base de la radicalización juvenil que se constata en todo el mundo está la crisis de esas instituciones y de los valores que las teorizan, pero la crisis y la radicalización de la juventud son aspectos unidos de la influencia de unas condiciones objetivas, reales y no sólo superestructurales, a través de las que la supervivencia del capitalismo se abocó.

El stalinismo confrontado al ascenso de la radicalización juvenil en todo el mundo ha buscado los raíces de la misma por una parte en la crisis de los valores morales de la burguesía, y por otra en el proceso evolutivo del modo de producción capitalista que, llegando a la "revolución científica técnica" -como ellos califican las innovaciones habidas en el proceso industrial- termina con el papel que el capitalismo clásico concede al trabajo en el proceso productivo desde que la ciencia pasa a ocupar ese papel. Junto con esta idea introducen una serie de revisiones nuevas que sin embargo no se abren camino en sus conclusiones políticas sino muy lentamente. Su valoración recoge estas dos cuestiones y añade una cualificación positiva del incremento de la juventud que entra en la escolarización considerando lo que llaman difusión de la cultura como un hecho enormemente progresivo.

La intervención política que concretan los partidos comunistas tiene su base centrada en la crisis ideológica de la burguesía, y junto con ella sitúa los problemas concretos en que se ve sumida la juventud, cuestiones académicas, profesionales, ocupación del tiempo libre... pero en modo alguno dan razón material alguna que explique el porqué de esa radicalización que, aparte del elemento "nuevo" de la evidencia de la hipocresía de la moral burguesa, no tiene para ellos mayor importancia que el de sus problemas concretos como jóvenes que no son sustancialmente distintos de las discriminaciones que siempre ha sufrido la juventud. Como conclusión, no cree a la juventud sino una serie de reivindicaciones reformistas y unas perspectivas generales de lucha por la paz y a través de un largo proceso de etapas intermedias, por un socialismo abstracto. Ni la dimensión internacional de esa lucha tiene importancia ni la tienen los objetivos finales de la clase obrera. Por último, en sus organizaciones de juventud los ideales comunistas están ausentes y el único requisito para la entrada que se exige a los candidatos a militar en ellas es su condición de demócratas honestos, siendo en España el requisito explícito ser "antifranquistas honrados".

El stalinismo ha renunciado abiertamente a la defensa de los criterios internacionalistas, a la organización internacional de la juventud y a unir la lucha en un frente de toda la juventud contra el capitalismo y junto a la clase obrera.

Esta falta de consideración de la especificidad de la radicalización de la juventud en la actualidad lleva a...

para el aumento de jóvenes que pasan a estar escolarizados como un hecho positivo en sí, otros renegados del trotskismo, lo consideran como un mal enorme desde el momento en que esa enseñanza recibida no responde sino a unas necesidades de supervivencia del sistema que abocado a su crisis histórica y carente de recursos ha de destruir la universidad y toda la enseñanza. La conclusión de esta apreciación lleva a una práctica política corporativista, a actitudes defensistas que se sitúan abiertamente en contra de la dinámica de movilización de la juventud a la que no se arma para avanzar por su unificación con el movimiento obrero ya que esa organización no lo es -en este caso- sino de organizaciones. Estos renegados del trotskismo, difieren con el stalinismo en cuanto éste no llama a la juventud a la lucha por el socialismo ni pone de relieve la dimensión internacional de su lucha. El Lambertismo no pone de relieve la necesidad de luchar por el socialismo pero no establece mediaciones entre su práctica sindical y ese objetivo, carente de estas mediaciones y además negándose a la movilización de la juventud en contra de los aparatos, no es de extrañar que esta corriente haya renunciado ya a sus deberes internacionalistas y que en su actividad entre la juventud esta dimensión haya desaparecido.

La determinación de la mov. juvenil por causas ideológicas está en la base de posiciones izquierdistas. Algunas organizaciones y entre ellas la escisión "en marcha" que abandonó la I.C. ponen en la base de la movilización juvenil la crisis de los valores y de la ideología burguesa. Como quiera que estas cuestiones ideológicas, superestructurales, no pueden afectar sino a una minoría, quienes basan esta movilización juvenil en esas causas distinguen entre la juventud escolarizada -más receptiva a esas influencias- y el resto de la juventud para la que no tienen consideración particular. Dentro de la primera de las divisiones que establecen, la juventud escolarizada desde el punto de vista de los intereses de su organización no es "útil" en tanto que tal, interesa sólo el sector de ella movilizable por la organización, distinguen entonces medio estudiantil y movimiento estudiantil y dejan de preocuparse por el medio para organizar el movimiento en torno suyo y movilizarlo tras las iniciativas que se le ocurren cuidando de que esas iniciativas correspondan a las preocupaciones de la "nueva vanguardia" generada por las últimas luchas. Con esta base izquierdista la movilización juvenil no puede ser encarada como un objetivo, la problemática de la juventud desaparece como actividad constante y la organización pretende construirse como partido sin actividad organizativa particular dirigida a la juventud. Por supuesto también de esta orientación se deriva el abandono a la dinámica internacionalista de la lucha de la juventud que queda limitada a lanzar movilizaciones solidarias por luchas antiimperialistas o en apoyo a luchas en diversos lugares del mundo.

Las corrientes macistas que sólo ven el origen de la juventud retoman en algunos casos elementos procedentes del tercer período del stalinismo y buscan montar organizaciones de juventud tras un programa propio. Pero como esos elementos izquierdistas procedentes de ese tercer período entran en contradicción con la base de su política actual que es de la época frente populista, esa contradicción se resuelve lanzando a luchar a esas juventudes por programas mínimos, reivindicativos sin dinámica revolucionaria alguna y al margen de la unificación de la juventud con el movimiento obrero. En otras variantes del macismo, esta particularidad de la juventud no se tiene en cuenta y los jóvenes de esas organizaciones regatan en organismos policromos centrados en luchas por problemas de barriadas o frentes antifascistas o antiimperialistas. En todos los casos se dan a los jóvenes objetivos -loables o mezquinos- al margen de su realidad juvenil. Al disfrazar a los jóvenes de vecinos o de lo que fuere, esas organizaciones son sólo aparatos que buscan pretextos para movilizar tras ellos. Carecen de futuro y están al margen de la radicalización de la juventud siendo un muro en su acercamiento a la clase obrera.

Sobre la base de las cuestiones expuestas en el capítulo anterior se articula toda una serie de creaciones de las mismas que tienen una importancia desigual según los países y según el momento. Ya ahora hemos explicitado las bases de esta movilización mundial de la juventud y mostrado su común, pero sobre esta base se ha levantado un frente juvenil multiforme, la cual, aún teniendo formulaciones similares en algunos casos, no debe ser diversa por la combinación concreta de factores que hay en cada una de sus componentes.

Las motivaciones generales que afectan a toda la juventud, incluso dentro de cada país se expresan de manera distinta según los sectores de la juventud. La juventud obrera por ejemplo, suele ser más combativa de todos los sectores obreros y cuentamente obliga a las direcciones a ir en momentos de lucha más allá de donde quisieran, en las luchas la problemática laboral ocupa el lugar primordial, pero ello no quiere decir que los elementos opresivos que padece en común con toda la juventud no tengan para ella importancia, esos elementos se manifiestan a través de la mayor combatividad que induce y en otros factores, en ocasiones concretas, toda la juventud puede salir conjuntamente. Los ejemplos de las movilizaciones francesas con las normas militares de la Ley Debré son concluyentes.

Por otra parte la manera de explicitarse el rechazo de esa situación en que la juventud está inmersa varía según el momento del proceso de movilización en que ésta se encuentra. Nuevos objetivos son asumidos conforme la movilización avanza y este proceso se alcanza un clarificación del objeto a enfrentar que hace madurar a los sectores conscientes de esa juventud.

La juventud obrera está sometida a la inseguridad del empleo, no puede encontrar ninguna estabilidad porque el servicio militar se lo impide. Un trabajo igual al de los trabajadores adultos recibe menor salario, las condiciones de este trabajo en que se encuentra le llevan a aceptar las peores tareas, toda la rémora de los encargados cae sobre ellos. A veces su trabajo se acompaña con ciertas pretensiones que explican sus bajas percepciones en base a que además están aprendiendo. Estas categorías laborales son con frecuencia mal explotadas, se les califica de meritorios, aprendices con lo que se justifica su situación penosa. Otro lado no es la voluntad propia ni su incapacidad intelectual la que les aleja de los estudios y obliga a entrar tempranamente (muchas veces en infancia) en el mercado laboral, es el sistema esclavo de la burguesía el que los desplaza del estudio y son las necesidades de mantenimiento y acrecentamiento de beneficios del capital las que les mandan a preteridos. En ella, la manipulación del tiempo libre y de su consumo llega a extremos inusuales, en el baile, en la música y en mil cuestiones similares, las horas libres de ella son usadas por negociantes sin escrúpulos para acrecentar la ganancia que padece la juventud.

Los estudiantes de formación profesional son obligados a compaginar el trabajo con los estudios sin que eso sea tenido en cuenta ni en su jornada laboral ni en las horas de clase obligatorias que han de recibir. Sus contratos laborales suelen ser tan indignantes como los de los obreros jóvenes. La enseñanza que reciben no les prepara para su trabajo, un rendimiento individual a la formación que tan dolorosamente reciben sino que está basada en necesidades del capital o sujeta todavía (y es peor) a criterios anticuados. Con su formación el capital persigue detenerse de la mano de obra es

cializada que necesita y además de manera barata y bajando en el mercado el valor de las titulaciones. Por último esa enseñanza ha de ser financiada por los propios alumnos que siguen estudiando materias sin relación con la realidad de la industria y realizando prácticas aún más retrasadas respecto a la teoría que aprenden. Todo esto conlleva una disminución de las posibilidades de integración rápida en la producción y facilita las maniobras de la industria.

Una inmensa cantidad de aprendices, pinches, marroteros... es la base no de empresas sino de industrias enteras, pequeños talleres o industrias (tambien grandes) que se basan para su supervivencia en la sobreexplotación de esta mano de obra indefensa que carece de sindicación, de seguros, de contrato y en la evasión fiscal. Toda la industria de las papelerías, empresas de la manipulación y transformación del plástico se basan en esa mano de obra, en la que los jóvenes reciben la peor parte.

Los estudiantes de enseñanza media, sujetos a la autoridad familiar en mayor grado que cualesquiera otros jóvenes (son improductivos y aún han de agradecer el sacrificio de sus familias por ellos). Padecen la autoritaria opresión de las autoridades académicas y profesores, su futuro académico, debido a los criterios selectivos impuestos por el capital, no está claro, su integración en la esfera productiva tampoco; en muchos casos, imposibilitados de entrar en la univ. son la base de funcionamiento de las oficinas de la industria, de las finanzas, etc., y en este terreno, los controles constantes que padecen, las bajas percepciones salariales, ... no dejan de ser fuentes de frustración.

Los est. univ., tras los esfuerzos hechos para acceder a la univ., contemplan la degradación del valor de los títulos que han de recibir, mientras ellos han de pasar barreras renovadas para poder alcanzarlos. Toda la problemática de la enseñanza burguesa, los selectivos entre cursos, los ciclos académicos, la represión, ... se expresa nitidamente. Su futuro es problemático, su presente incierto, la juv. univ. no ha dejado desde hace años de luchar contra aspectos de su situación y contra la causa de la misma.

Gran cantidad de jóvenes han logrado escavar a las escalas académicas a las que les aboca la entrada en el "circuito educativo" de la burguesía, llevando una existencia bohemia, matriculados a veces en algún curso de univ. o de bach., sobreviven gracias a trabajos ocasionales -como vendedores a domicilio o como encuestadores de los servicios de investigación de mercado-. Parte de esta juv. quiere mantenerse al margen de una sociedad cuyos ideales no comparten y que por otra parte rechaza sus actitudes es víctima de la persecución de la policía que no tolera sus formas de expresarse ni manera de vivir.

Toda la juv. tiene una preterición legal. Los jóvenes son buenos para trabajar, nadie les implora "morir por la patria", y llegado el momento se les exige ese sacrificio, pero esa misma juv. no está considerada capaz de votar, de comprar, ni siquiera de alquilar un piso. Para muchos acontecimientos les es preciso un permiso paterno, otros les están pura y simplemente vedados. Su vida efectiva está limitada por su situación material, por la inseguridad que es característica de su existencia. La vida sexual de la juv. está sujeta a problemas artificiales por causa de los tabús de la hipocresía moral burguesa, que son los que más duramente la padecen con riesgo de su salud. El ejército, institución de encuadramiento y embrutecimiento, corta los mejores años de los jóvenes y los echa al margen de la sociedad hasta quitarles todo rasgo de independencia y de criterio propio. Los jóvenes padecen en mayor medida del puritanismo pacato que se expresa por doquier: lo que puede ser maliciosamente justificable para un chico es intolerable para ellas, el obsesivo control de las familias sobre ellas, la educación, que las condena a un papel de amas de casa a donde se las conduce, las convierte en el sector más doliente y oprimido de toda la juv., el servicio militar obligatorio están excluidas es sustituido por la constatación vergonzosa de su incapacidad para ser social.

Incluso los sectores aparentemente más privilegiados de la juv. están sujetos a muchos problemas por esa su condición de jóvenes. Los licenciados, recién terminados sus estudios, se encuentran enfrentados a una pirámide profesional en donde los puestos y remuneraciones buenas están ocupados y monopolizados por castas de profesionales congepidos; el mercado de trabajo no les ofrece posibilidades; el deterioro del valor de cambio de sus títulos contribuye a su malestar. Las org. profesionales no les defienden, ocupadas en mantener los privilegios de los caciques que las controlan.

Toda la juv. recibe una opresión que es consecuencia de las relaciones de producción y de las normas sociales de la sociedad burguesa que trata de enmarcar la explotación del trabajo recurriendo -en el plano ideológico- a expresiones secundarias que actúan de válvulas de escape de tensiones acumuladas, y amascan la realidad de la explotación del trabajo y de la apropiación de la plusvalía. Mientras haya jóvenes, mujeres, o minorías raciales contra las que descargar un odio acumulado e irracional, mientras los males del mundo puedan expresarse como conflictos jóvenes-viejos, o mulatores-negros, o blancos-negros, las posibilidades de supervivencia del capital se ven reforzadas. Los comunistas combatimos toda forma de opresión y creemos que la liberación de todos los oprimidos está en la rev. dirigida por el proletariado. Nuestro trabajo entre la juv., entre las mujeres, ... no olvida, sino que parte, de la problemática de los mismos y la trata de insertar en una dinámica de movilización junto a la clase obrera, bajo la dirección de la política de ésta por la rev. socialista.

La movilización de estos sectores, y entre ellos la de la juv., no es un fenómeno autónomo, sino que pesa a la manera constante en que reciben la opresión del sistema, sólo en momentos de crisis social o en los prolegómenos a la misma entran en escena. Solamente cuando la opresión del capital no puede desarrollarse a través de sus mecanismos normales que están cortocircuitados o cuando el malestar o ro comianza a presagiar grandes luchas, estos sectores más oprimidos encuentran una vía para expresar su potencial. La historia de la mov. juv. en España es una derivación del despertar del m.o. bajo el franquismo, y sus expresiones van estrechamente unidas a éste.

En la década del 50 a medida que las expresiones del despertar del m.o. ahorrado por el franquismo se precisaban con nitidez, también en sectores de la juv. se dan procesos de entrada en lucha contra el franquismo y sus tentáculos entre ella. En el año 1956-57 se dan las primeras expresiones "collejerías" de una lucha que lleva larvándose desde hace unos seis años. En Madrid los est. universitarios se enfrentan con los franquistas, y en Barcelona, la primera Asamblea libre provoca oleadas de expropiaciones, que no cesaron durante años. En esos primeros años la lucha se desarrollaba desde dentro del Sindicato Español Universitario (SEU) para conseguir la democratización de éste y la electividad de todos sus cargos que, en un principio, eran nombrados a dedo (incluso los delegados de curso). Como resultado de estas manifestaciones y de presiones continuas en el interior del aparato y fuera de él, se consiguen algunas pagras conquistas, elección de los Consejos de Curso y poco más, mientras la jerarquía es directamente nombrada por el Gobierno, siendo el ministro del Inducio y Delegados Nacionales del Movimiento quien mantiene a su arbitrio la elección de los representantes supremos, a los que extrae de entre los más destacados representantes del acatamiento burocrático dentro de las filas de la burocracia política burocrática de ellos.

La lucha por este objetivo tan elemental, la democratización del SEU, chocó con trabas infinitas por cada uno de los burocratas ob. de abril y mayo y las manifestaciones est. que las acompañaron, el SEU mostró de manera más desnuda su función de represión ya que no le encuadramiento, la toma de conciencia de los est. les lleva a cambiar la orientación de sus reclamaciones; en lugar de pretender la democratización del SEU, se busca la destrucción del SEU y la creación de un sindicato est. independiente.

la izquierda se ocupan formando un frente de lucha
La libertad sindical en la Federación Universitaria Democrática Española (FUDE) en Madrid y el
interior en Barcelona, se buscan organismos de coor-
dinación interdistritales y se crea la CUEB (Confederación Universitaria Democrática Española).

La burocracia del SEU a la que se le escapa de las manos la situación y que es incapaz de controlar un mov. est. en auge, maniobra recurriendo a la demagogia falangista de "izquierda" que se hinca la boca con "revoluciones nacionales", "sindicalizaciones", lucha "contra el capitalismo", etc. Pero es incapaz de hacer realidad la consigna que se le plantea: "democratización". Y el desprestigio se cierna sobre los maniobreros que pasan paulatinamente a ocupar otros "cargos" en la burocracia de las instituciones del régimen. En 1.964-65 esta misma burocracia acepta la elección de los cargos a nivel de distrito y la reestructuración por áreas profesionales, pero el ministerio correspondiente revoca a los "culpables" y esas promesas se quedan en agua de borrajas. En el curso 64-65 tras unas nuevas maniobras frustradas, el SEU se desmorona cuando las delegaciones de los diversos distritos la van abandonando. Entre múltiples manifestaciones y asambleas el mov. est. imposibilita la reconstrucción del SEU que ni siquiera como supervivencia legal puede mantenerse.

Desde 1.962, la trayectoria del m.o. ha entrado en una nueva fase: de la presión de masas que había podido hacer hasta entonces, pasó a la acción masiva y se dotó de sus propias org. unitarias, la CUEB. Las huelgas y conflictos laborales de diversa índole no cesaron desde entonces, el mov. est. era la componente juvenil que se expresaba con mayor evidencia, de manera particular, esto es, no mov. auténticamente juvenil; pero todas las cosas con que se jalonan estos años no se centran en la entrada en la producción de una nueva generación obrera, de una generación que no ha conocido la guerra civil y que no tiene que mantenerse responsable por derrotas que están ya olvidadas. El renacer del m.o. bajo el franquismo es el resultado de la lucha de miles de jóvenes obreros agitando la lucha ya con éste a sus espaldas, esos jóvenes ob. son los picadores asturianos que boicotearon las primeras elecciones sindicales de la CUEB. Otros otros que participaron en la primera huelga general bajo el franquismo. La presencia de las CUEB es un producto genuino de un m.o. que se organiza sobre unas bases distintas a las que supusieron la derrota de la guerra civil, los luchadores se dirigieron al combate en esos años hubieran podido dirigirse a los presuntos "sindicatos" heredados de la preguerra (CUT y UGT), o la USO, patrocinados por el PCE, sin embargo, como muestra de cómo las conclusiones de esa derrota se iban manifestando, creó la propia clase ob. la que creó un organismo nuevo, no culpable y víctima de la derrota de la guerra civil, sino el enemigo que desde entonces la dictadura no se la podido quitar de encima.

En la Univ. después de que las delegaciones de los diversos centros fueran abandonando el SEU y el PCE se atrevió a poner lanzas en su favor, en una época de constantes manifestaciones contra la represión, en solidaridad con la clase obrera (Masas sí, Opus no), era la consigna de los est. de Madrid... y mientras el estudiantado se movilizaba, varios centenares de luchadores deciden constituir, acompañados de intelectuales y otra gente, el Frente Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona (FDEUB). Los asambleístas fueron cercados por la policía, y en apoyo a ellos se creó un mov. de solidaridad que puso en la calle al estudiantado. La represión que quería ir contra el mov. est. golpeando a su vanguardia, facilitó la solidificación del SDEUB puesto ya en un pedestal de prestigio antes de nacer. En las diversas facultades de Barcelona se eligieron representantes de curso, de centro y coordinadoras de distrito. Al año siguiente de manera menos formal y con un funcionamiento que fué siempre menos rígido también en Madrid se convocaban y celebraban elecciones para el SDEUM.

Los luchadores que durante algún tiempo estuvieron en la FUDE, los nuevos entrados en lucha y otros ocuparon cargos en estos sindicatos. La mov. est. cambió de contenido. Hasta entonces había sido

la lucha por la "libertad sindical", por el apalancamiento de las luchas obreras, contra el gobierno y su sistema fascista,... desde que el Sindicato se puso en pie, el Partido Comunista tiene ya un instrumento particularmente apto para lanzar la lucha por la legalización de CC.CO., llama a elecciones abiertas, los delegados del Sindicato no ocultaban públicamente su condición. El PCE pretende obligar "de facto" al reconocimiento de la legalidad de las comisiones por vía de la existencia legal del sindicato est. Para ello da sobradas pruebas de moderación, no llama a movilización alguna y mantiene donde no tiene otro remedio, al mov. est. limitado a la lucha por objetivos académicos.

Sin embargo hay una contradicción que es fundamental señalar, entre los objetivos que fueron la base de la mov. de la juv. est. bajo el estado español la década del 50-60 y la que después se le imprimió. En los primeros tiempos las reivindicaciones eran "políticas" y nadie ocultaba esa dimensión de la lucha, se solía repetir entonces "la lucha sindical es una lucha corporativa, pero la lucha por el sindicato es una lucha política".

La síntesis de esos objetivos viene dada por el Programa aprobado por la 1ª Asamblea Libre de profesores y est.:

- Sindicato autónomo.
- Amnistía total para los est.
- Libertad de expresión.
- Libertad de asociación.
- Reforma de la Ley de la Ordenanza Universitaria.
- Solidaridad con los ob. que luchan por los mismos derechos de libertad sindical.
- Posibilidad de acceso a la univ. de todas las clases sociales.

El mov. est. en estos años, que llegó a alcanzar cotas de masividad notables, se mantuvo en el terreno de los métodos de lucha pacíficos, sus manifestaciones no llegaban a enfrentamientos con la policía, y más bien parecía pedir esas reivindicaciones que no exigir las. Sin embargo, era un mov. que juzgaba por sus objetivos, la dinámica en que se insertó, y por cómo no se quedaba en cuestiones meramente corporativas, puede ser calificado de político.

Instaurado el SDE, el mov. est. no reverdecía las mov. que le precedieron, la pol. del PCE, hegemónica entre la izquierda est., confinó a éste al trabajo únicamente centrado en el avance de sus frentes de alianzas. La aparición pública como representantes de una org. que no era legal, llevó a la derrota de sus mejores luchadores. Los tribunales, contra de lo que el PCE esperaba, no absolvió ninguno de los implicados en las actividades del Sindicato, y las esperanzas de legalización por vía fueron frustradas; el mov. est. en cambio, sufrió gravemente dañado por las detenciones inevitables, la policía drenó a la vanguardia y la trayectoria del SDE fué de un continuo languidecer cuando no de enfrentamientos que en Madrid llegaron fuertes entre las asambleas de est. y las masas sindicales que se movían a espaldas de ellas, llegando en una ocasión a que la asamblea de la UCLM asaltó el local en que se reunía el SDE. Mientras el SDE centró y anuló los esfuerzos de los mejores luchadores sólo una movilización destacada, la que se produjo como protesta asediado a manos de la policía -en sus dependencias- del estudiante Enrique Ruano, en el curso 67-68 donde las manifestaciones est. de los de est.- llegaron en Madrid hasta el centro de la ciudad.

El SDE marcó unos años de lucha estudiantil. La lucha por él sobre la base de asambleas libres y organismos universitarios del movimiento permitió la destrucción del SEU y asestó un duro golpe a la dictadura. Pero el objetivo por el que el estudiantado había luchado, una vez logrado se convirtió en su contrario y el propio estudiantado lo abandonó sin lamentarlo en el curso 68-69. El curso que siguió se caracterizó por la marginación del Sindicato vino marcada por una fuerte represión que afectó a decenas de luchadores que fueron expedientados. El SDE fué incapaz de ayudar a la movilización estudiantil, las organizaciones que estaban en su interior tampoco estuvieron a la altura y los acontecimientos de ese año, en pleno reflujó ayudaron sin embargo a señalar los elementos combativos a desmarcarse de

posiciones políticas del estalinismo aunque aún posibilidades de alcanzar estrategias a las que oponerse por su sistematismo del campo obrero y por una debilidad teórica rayana en la indigencia.

En 1.968, con una explosión como fué el mayo francés a la que siguieron luchas de envergadura del estudiantado japonés, y mejicano, esos ejemplos señalaban una vía distinta a la estiril que propugnaba el PCE y sus acólitos. Al comenzar el curso siguiente, en el 68-69, en Barcelona un reducido sector de la vanguardia proclamaba en asamblea abierta la destrucción del SDE que no encuentra defensores. Como si un peso se hubiera quitado de encima, las movilizaciones reaparecen, se crean comités de lucha abiertos y unitarios, y las movilizaciones se suceden. En esta época donde paradójicamente son objetivos académicos los que están en el inicio de las movilizaciones, manipulaciones en las concesiones de cátedras contra las que nada había hecho el SDE son denunciadas entonces y se tiene éxito en este terreno. Los métodos de lucha no guardan consonancia con los objetivos por los que se lucha, se pretende revocar una provisión de cátedra pero se culmina en el enfrentamiento violento con la policía. Este curso y el siguiente muestran un movimiento estudiantil dispuesto a movilizarse y una reducida vanguardia que mantiene posiciones izquierdistas epidémicas y sobre todo se preocupa de que su movilización no sea integrable. En la vanguardia estudiantil se producen "reagrupamientos profundos" y el PCE pierde el control sobre el estudiantado, control que ya no ha vuelto a tener con la amplitud que le permitió el SEU. Las organizaciones unitarias son un cauce válido por el que canalizar a los nuevos luchadores, y desde entonces, a pesar de las distintas formulaciones que han tenido, se han ido abriendo paso manteniéndose pese a las trabas burocráticas e intentos de control procurados por diversos grupos políticos en su seno. En prácticamente todos los distritos, estos organismos se han mostrado como los más capaces para lanzar y recoger la movilización estudiantil; organismos de la misma que son, han reflejado en su composición las vicisitudes de la misma, y han sobrevivido. El movimiento estudiantil ha alcanzado cotas importantes con movilizaciones como las que se dieron por la libertad de Izoa y sus compañeros que contribuyeron a salvarles la vida, diciembre de 1.970 fué el mes en que las movilizaciones estudiantiles alcanzaron la más alta expresión. A estas movilizaciones se integraron otros estudiantes no universitarios como bachilleres y alumnos de las EFP, quienes una vez entrados en la arena política no la han abandonado.

Los estudiantes de bachillerato y de las escuelas de formación profesional han escrito páginas propias en la lucha contra lo que desde entonces ha sido una constante en la movilización estudiantil, la Ley General de Educación, complejo engendro jurídico cuyas plasmas han sido las que han llevado al caos a la enseñanza. Los bachilleres y alumnos de EFP tuvieron un papel determinante en las jornadas de lucha del 3 de febrero y 14 de marzo de 1.972 en las que paralizaron la actividad académica y facilitaron la incorporación a la lucha de sectores muy amplios en protesta contra la política educativa del Gobierno. En estos centros, también han sido organismos unitarios los que han permitido la aglutinación de la vanguardia y el impulso de las luchas.

En la univ., otras jornadas de relieve son las de la Huelga de Exámenes en Madrid en el 72, último canto de cisne de la influencia de corrientes de extrema izquierda entre el estudiantado. Desde entonces y a pesar de que ciertos temas siempre habían logrado arrancar movilizaciones (Vietnam, Cambios de Planes, ...), las manifestaciones y luchas est. han quedado por debajo de las jornadas que han supuesto las crestas de estas mov. La razón es que después de las explosiones de las org. de la vanguardia est., el madurar del m.o., su avance en formas de lucha y org., que se han visto reflejadas en mov. como las de C.T. y las de la Huelga de Pamplona, no han podido tener un paralelo en los centros de enseñanza. El control de las org. reformistas, paulatinamente dueñas de un mov. que la extrema izq. era incapaz de conseguir manteniendo su masividad, ha sido uno de los factores causantes de la desmoralización y abandono de las luchas por parte de numerosos est. El izquierdismo renunció a la lucha por cuestiones concretas, buscó

su desmarque en formas de lucha que pretendió perpetuar, ... olvidó incluso las reivindicaciones dem. La imposibilidad de mantener una dinámica a abonó el camino para el crecimiento de la influencia del reformismo, que incluso ha abandonado estas cuestiones dem. y confina su actividad en temas a problemas que por lo inmediato y banal, carecen de relevancia.

Mientras esto ocurría en la univ., la juv. obrera escribía en Pamplona, en El Ferrol, en C.T. y en muchos otros lugares, pgs. rutilantes de heroísmo. Avanzaba levantando los organismos que han de dirigir las próximas luchas y mostraba los métodos y paces de hacer retroceder a la dictadura. Jóvenes obr. y aprendices han ocupado en el País Vasco la primera fila de las luchas contra el franquismo por su problemática nacional. La juv. ha mostrado ser capaz de asumir la lucha por la problemática nacional sin abandonar sus propios problemas. Las grandes jornadas contra el proceso de Burgos han sido en su mayor parte jornadas de lucha juvenil.

El mov. de est. de bach., en estos últimos años ha mantenido una masividad particular en algunos puntos como Barcelona, pero no ha estado ausente en otros como Madrid; incluso motivos como el asesinato de un est. en Santiago en 1.972 ocasionaron pgs. en los Institutos.

La línea de evolución de la mov. juvenil bajo Estado español puede fácilmente seguirse a través de la entrada en lucha del m.o. y en relación de efecto con éste, siendo además afectada por los acontecimientos internacionales y condicionada por la presencia de la org. pol. en su interior, las cuales, no logran impedir expresiones de la potencialidad del mov., pero sí que se concrete y madure. Por un lado es fácil seguir la mov. del est. la que hemos precisado algunos eventos, es más difícil precisar la de las E.F.P. por cuanto las motivaciones habidas en su lucha son más complejas, surgiendo aspectos puramente antirrepresivos (Burgos) aspectos relacionados con la pol. educativa del gobierno (LGE) y cuestiones muy diversas como aumentos de precios en servicios públicos... En cuanto a la juv. obr. es necesario resaltar que es la nueva generación la que ha estado en la base de su surgir, la protagonista de la creación de las C.O. 00, y la que ha ocupado la primera fila de sus luchas, sin embargo esa componente juvenil de sus luchas no ha aparecido por estar detrás de las reivindicaciones salariales, laborales y las manifestaciones de solidaridad más diversas. Uno de los factores que permite resaltar ese elemento juvenil es que durante años enteros la motivación de las huelgas ha sido la solidaridad con empresas nacionalizadas antes que la propia problemática.

La mov. juvenil bajo el franquismo tiene unas particularidades que la distinguen de las que se han desarrollado en otras latitudes; en primer lugar responden a una combinación particular de los elementos represivos que padece la juv.; pero una de las razones más importantes que ilustran esta falta genuina en ella es la historia de la que proceden, la derrota del proletariado en la guerra civil y la necesidad de que éste recomponga sus org. y su capacidad de combate saliendo de la noche franquista y sin relación directa con las org. que habían levantado en años anteriores con gran éxito. La tarea de derribar al franquismo corresponde a una generación que no ha padecido la derrota, que ha nacido a la lucha bajo su opresión y que ha crecido, saliendo de ese cenagoso pasado, sus propios instrumentos organizativos con una experiencia desarrollada en condiciones difíciles. La responsabilidad de la juv. en esta hora la sitúa en tareas de clara dimensión histórica. La juv. nacida a la luz bajo las tinieblas franquistas, resurgirá ese velo y estará a la altura de las tareas que le corresponden.

La radicalización de la juv. tiene unas bases que se originan en la situación en que el imperialismo en su supervivencia la coloca. Esas formas que ha tomado la radicalización juvenil han variado en los distintos momentos del mismo conforme a coordenadas particulares en cada momento. La expresión de la lucha contra el militarismo y la guerra y las mov. de juv. que generó se han precisado muy rápidamente y con relación a otros temas en el primer capítulo de este texto. La mov. actual reposa en una dinámica de radicalización diferente en la medida en que en ella hay otras causas estructurales incidiendo, p. ej.: la prolongación de la época juvenil es distinta (mucho mayor) en la actualidad, en la segunda década de esta centuria, la masificación de las instituciones de enseñanza, se pueden (constatar) más elementos distintos, pero las formas políticas que pueden tomar esas en trades en lucha, están determinadas no solo por elementos de base en los que en última instancia reposan, sino de un modo más inmediato, por las fuerzas sociales en presencia en esos procesos, en concreto, el grado de org. de la clase obr., su nivel de conciencia y las posiciones de su vanguardia organizada, etc.

Cuando la Internacional Revolucionaria de la Juventud inicia su actividad, el imperialismo comienza a manifestar su agonía en forma del desenfreno militarista, la juv. es abocada al paro, obligada a participar en las guerras de reparto imperialistas y se encuentra con que la clase obr. está organizada en sindicatos y partidos controlados por la socialdemocracia; estos sindicatos y partidos no tuvieron en cuenta las necesidades de la juv., preocupados como estaban en el terreno salarial, en la defensa de la capa superior de la clase obr. adulta y en el terreno pol. de ocupar el papel de defensores de los intereses expansionistas de los respectivos capitalismo nacionales. El resultado de la época de convulsiones que precedió y siguió a la Primera Guerra Mundial dió como resultado no solo la victoria de la Rev. Soviética y el estrangulamiento de otros procesos que hubieran podido conducir a los mismos resultados, sino también la ruptura del monolitismo socialdemócrata. La IIIª Internacional surge como heredera y portavoz de las conquistas de Octubre, la juv. es atraída por ella y grandes partidos surgen al margen del control de la socialdemocracia pasada al lado del orden burgués.

En la actualidad, tras la defección de la IIIª Internacional controlada por la pol. stalinista y responsable de las mayores derrotas del mov., de la primera rev. China, del ascenso de Hitler al poder, de la victoria de Franco en la Guerra Civil española, ... ha sido disuelta en función de las necesidades de la pol. exterior de la diplomacia "soviética". Los partidos que la componían han sido peores en el juego de la guerra fría y propagadores de la pol. de coexistencia pacífica. En los momentos que la construcción de estados obreros fué posible, al final de la Segunda Guerra mundial, con la clase obrera armada y victoriosa y no habiendo más organismos consolidados que los del en Francia e Italia, ambos se dedicaron a la tarea de reconstruir... el orden burgués, manteniendo al Estado, lanzándose a la batalla por la producción (para el capital) y frustrando una de las más obvias posibilidades que nunca se dieron. La guerra fría surgió a esos partidos, y el deshielo contempló como paulatinamente sus posiciones de colaboracionistas y conciliación de clases pasaban a ser traicioneras abiertas, y como esas posiciones se teorizaban por recurrir siquiera a viejos planteamientos llamados a la juventud a luchar por la democracia de nuevo tipo y programas afines. Cuando la juventud busca ocupar su lugar en la lucha de clases y es capaz de valorar la naturaleza de los programas que se le ofrecen, ha de rechazar necesariamente a aquellos que, como en el caso del stalinismo, se han opuesto a sus propias luchas apoyando al orden establecido. La socialdemocracia ha continuado jugando su papel de partido obrero al servicio del capital, y junto a ella, el stalinismo busca un lugar, ha hecho méritos sobrados.

Las nuevas generaciones entradas en lucha no se pueden orientar por la política de esas organizaciones desde un primer momento, ni por las de esas ni por las de ninguna otra, su experiencia y sus con-

cimientos no se lo permiten, sin embargo, sus movimientos más avanzados son capaces de valorar en medida estas cuestiones programáticas y repudian a la socialdemocracia y al stalinismo han busca nuevas vías.

El imperialismo con una ideología en crisis incapaz de ganar a lo mejor de la juventud a lo por sus ideales, la idea que hay del funcionamiento de los Estados Obreros que mantienen formas de ducta y de represión propias de la burguesía, a como la política de los partidos stalinistas no ningún ideal que la juventud pueda aceptar como propio. La crisis del imperialismo es la crisis de burocracia que ha tratado de apoyarla y que no yacilado en traicioner revoluciones como en Grecia, Indonesia o Ceilán para mostrar su proclividad hacia él, jugando para defender los intereses de la burocracia que usurpa las direcciones de esos Estados Obreros, un papel contrarrevolucionario. El ascenso de la revolución, del que es parte esta radicalización de la juventud, pone a ambas en crisis esa crisis se manifiesta de manera contundente. Los Estados Obreros, en donde la juventud ha hecho palidecer de pánico a la burocracia, Polonia, Hungría... son nombres que la dirección soviética los burocratas nacionales no pueden recordar sin calofríos, el ascenso de la revolución política en los países del Este llegará pronto a la URSS, quisiera China se va a ver libre de la lucha de la juventud que, en pleno proceso de la revolución política y siendo parte del ascenso de la revolución mundial se está aproximando.

La movilización política de la juventud está terminada pues, por un lado, por la crisis conjunta del imperialismo y el stalinismo y el ascenso de la revolución, y por otro por la crisis de la dirección revolucionaria.

Los procesos objetivos que están en la base de la movilización de la juventud y que explican sus movilizaciones, no han facilitado sin embargo el presentamiento de la misma a posiciones políticas proletarias. Acercándose a los ideales revolucionarios la mayoría de los jóvenes revolucionarios ha vuelto sus ojos hacia los partidos que se proclaman comunistas y que tradicionalmente han sido representados como la encarnación del revolucionarismo intransigente, los partidos comunistas, y en un primer momento sus escisiones maoístas han sido los frutos de esta atracción. La experiencia de la aplicación de esas políticas ha llevado al desánimo de muchos de ellos y les ha hecho desconfiar de lo que se había presentado como leninismo. Así han buscado vías propias no pudiendo superar en muchos casos las posiciones políticas utópicas, propias de los primeros tiempos de la infancia del movimiento obrero, cuando en posiciones de un izquierdismo ingenuo que les ha llevado a la construcción rápida de sus organizaciones y a la más penosa de las transmenciones para sin resultado alguno.

Las organizaciones juveniles que se han creado en estos últimos años, las que propiamente han surgido del movimiento estudiantil, han caído en formas pontoneístas, ultrainquierdistas, bien distintas del ultrainquierdismo que fué corriente en el movimiento obrero y que el bolchevismo combatió. Este una base teórica firme, una comprensión de buena parte de las aportaciones del marxismo, pero no capaz de elevarse a la comprensión leninista del papel de la vanguardia organizada en los procesos revolucionarios, del papel jugado por las organizaciones tradicionales de la clase obrera y de los organismos que ésta propia clase se da. Este nuevo ultrainquierdismo que se bautiza con nombres anárquicos o absurdos, como anarco-maoísmo, maoesporneísmo y otros no han pasado de ser un populismo jemplarista, ingenuo y voluntarioso pero sin posibilidades de calar en medios distintos a los de su origen y condenado a la desaparición rápida cuando grupos acaban por resolver "políticamente" el modo de vida de sus militantes.

Algunas de esas organizaciones con escasos movimientos de todo tipo han dado en propagar cuestiones graciosas como objetivos, así Flower's power se dió en Dinamarca. Otras han llevado su pretensión por otra parte efímera al punto de calificarse a sí mismos como "el más alto grado de la corriente revolucionaria" y a incluir a todas las des-

rientes y organizaciones en una perdida "Sociedad del espectáculo" en la que su misión consistía en añadir al orden establecido a supervivir, siendo ellas mismas eran producto de la misma y marcadas con su sello. Su práctica se ha limitado a "ayudar" procesos revolucionarios escribiendo cartas a los que hacían las revoluciones o bien editar revistas en las que difundir sus continuas divergencias y polemizar sobre urbanismo, vida cotidiana y otras cuestiones de parecido interés.

Reducidos sectores del estudiantado se han dirigido hacia formas clásicas del anarquismo o en contra de nuevos atractivos en un Prohrocon mal entendido. Pero, en general todas estas organizaciones que o bien se marcaron como tarea una aproximación a la clase obrera sin lograrlo o ni siquiera tuvieron como ese objetivo, han acabado si no disueltas como puros esquejes de lo que habían sido dejando una huella en parte de lo mejor de su generación entrada en lucha nostálgica y desengañada sin haber avanzado un ápice en la maduración de la conciencia revolucionaria ni ayudar al advenimiento de la misma.

Conforme la cost. que el stalinismo y la social-democracia han mantenido sobre el movimiento obrero se ha ido levantando tras los golpes de la nueva ola revolucionaria que no quiere cortapias, las posiciones que durante mucho tiempo han estado imposibilitadas de acercarse a la clase obrera por la represión conjunta de la burguesía y del stalinismo las posiciones trotskystas se hacen valer entre esta situación y la vía inmediata que propugna de purada de las mixtificaciones desnaturalizantes del stalinismo, se abre paso. Sin embargo, este camino está lejos de haberse recorrido y también hay en él dificultades que solventar, pues ninguna corriente del movimiento obrero puede pretender salir immune del infierno stalinista y de cuarenta años de protección. Las propias posiciones surgidas de los medios estudiantiles han tenido también un papel en esto que sin embargo no ha llegado a cristalizar de manera definitiva.

Las organizaciones que se reclaman del trotskysmo, han aumentado el radio de su audiencia, pero el centro de quienes se reclaman de esta corriente ideológica, hay quienes están lejos de la misma.

Así la OCI que ha sido capaz de anotar algunos de los elementos presentes en la actual etapa de la revolución mundial y prever la importancia de la juventud en la misma, llevada de una adaptación a la socialdemocracia y de sus profundos errores sería, ha ido hipotecando el trabajo futuro idealista que llevaba entre la juventud. En vez de alentar el crecimiento de las fuerzas productivas, propiciando riqueza por donde sea, la posición apocalíptica sólo podía tener como resultado político un corporativismo en todos los terrenos en detrimento de defender adquisiciones del pasado. Anatemizando el imperialismo de la actualidad han embellecido al capitalismo del siglo XIX, han imposibilitado una intervención directa de la juventud al margen de los aparatos burocráticos y para luchar contra ellos. El sectarismo organizativo y en las relaciones con el movimiento obrero han dificultado la difusión de sus posiciones. En oportunismo en el terreno internacional la ha dejado convertida en una secta nacional. En fin del periodo de reflujo del movimiento juvenil en el que pudo rehacer su organización gracias a los desahucios del izquierdismo por un lado y a los andones del trabajo entre la propia juventud de ese mismo izquierdismo por otro, con su fin con la nueva socialización en una ola creciente de la juventud que se anuncia con estrépito, dará golpes terribles a esta organización que llevada de su corporativismo ha construido sus juventudes sin exigir nada a sus militantes de aceptación de programa concreto, dejándolas así aptas para todo tipo de desviaciones que se darán sin duda.

Nuestra propia organización, la Liga Comunista no ha dejado de cometer errores en otras épocas de su pasado, errores contra los que se esfuerza en luchar. Creyendo en la existencia de una nueva vanguardia con carácter de masas y cualificándola de "base estructural del período", la L.C. entonces LCR confundió esta radicalización pasiva de la juventud, con parte de su vanguardia, aquella que escapaba al control de los aparatos stalinistas, se buscó un camino hacia ese sector restringido ideado para esto

toda una serie de tácticas a las que dió pomposos nombres. Buscando la aproximación y la prospección de esa nueva vanguardia, el trabajo en dirección a las masas se olvidó por completo. Los nombres de las "tácticas" con que construir los organismos son reveladores de la intención de las mismas "iniciativas en la acción", "dialéctica de los sectores de intervención"... en definitiva, no eran sino un reformulación de los presupuestos espontaneistas con lo que expresarse para ganar a los más receptivos a esas apariciones que siempre se buscaban espectaculares. A su vez, esos elementos así ganados se insertaban en esa misma dinámica.

Este sector así ganado, y la intervención entre la juventud pasaban a ser la componente de base roja de una línea separada de la clase obrera. Simplemente base de maniobra para mostrar con ella la posibilidad de tomar determinadas formas de lucha, creyendo se que al llevarlas adelante por métodos "tan revolucionarios" se abriría el camino para que de hecho la clase obrera también continuara por esa vía.

Estas posiciones se completaban con bases teóricas izquierdistas también como la argumentación de que la radicalización de la juventud encuentra su base en la crisis ideológica de los valores de la burguesía, con lo que siendo inmediatamente percuidos por esa crisis únicamente los estudiantes, la radicalización de la juventud quedaba confinada a la del estudiantado, y de ese interesaba sólo su vanguardia.

En esa lógica izquierdista entraba la identificación de la clase obrera con sus aparatos y del movimiento estudiantil como espontáneamente pequeño burgués, de manera que para esas posiciones, la clase obrera en Francia, por ejem., era espontáneamente stalinista. Las derivaciones de esto en el terreno práctico llevan a desentenderse de la masa estudiantil estableciendo una diferencia entre medio estudiantil y movimiento estudiantil, centrando la preocupación en el segundo no mirando al primero y no creyéndose de su problemática más que ocasionalmente con vistas a "reclasificar" al movimiento.

Con estas posiciones políticas los jóvenes que se acercaban a la org., al no tener en la política de la misma trabajo particular, terminaban pronto por cansarse de la dinámica callejera en que la misma concluía. La org. no era capaz de captar los elementos de procedencia ob. que presentaba y ella misma no daba saltos significativos en su construcción como org. ni en su inserción en el mov. de masas, sino que por el contrario desarrollaba un trabajo ajeno a la problemática de las mismas; en lugar de capacitarse para dirigir las luchas, las abandonaba en manos de sus directivos "espontáneos" y se aislaba paulatinamente.

Este tipo de trayectoria, la puesta en evidencia de las tremendas limitaciones de esta concepción, así como una mayor profundización en el legado del marxismo revolucionario, permitieron a la L.C. sacar las conclusiones de ese período izquierdista que pasó, y establecer los elementos estratégicos alternativos que constituyen su acervo programático y secret. en abierta ruptura con esas posiciones. Así en el referente a la juv., la determinación pol. de su mov. en función de una situación: la crisis conjunta del imperialismo y el stalinismo y el ascenso de la rev. mundial y con otro determinante ausente, la dirección rev., se pueden establecer unas coordinadas a las que referir la mov. de la juv. sin atribuirle previamente "techos pol.", caracteres sociales "espontáneamente pequeño-burgueses", las limitaciones que no son más que fruto de la confusión de la vang., de la pol. traidora de los aparatos y de la carencia de org. rev., en cuya construcción trabajamos, dedicando una especial atención a la intervención entre la juv. que no es considerada como una componente de base roja de una estrat. voluntarista, sino como una componente contradictoria de una línea de "frente Unico que en lo referente a la juv. persigue la unificación de la misma y la de ella con la clase obrera.

La continuidad de la línea que hemos recusado lleva a avanzar en las formulaciones ultraizquierdistas abandonando incluso reivindicaciones democráticas como p. ej.: la exigencia de una enseñanza laica (postura mantenida por la escisión de nuestros org. que continúa aquella vía), y al mismo tiempo

• Única correspondencia con la tónica del izquierdismo a sentar unas posiciones que son la base de confluencia con la pol. del stalinismo a cuyo servicio se ponen, mostrado también por la LCR tras su cesación cuando teoriza la necesidad de frentes revolucionarios en la enseñanza contra las pretensiones del capital, en los cuales entrarían los profesores... sin dar ningún peso a las reivindicaciones salariales y profesionales de estos profesores, cortándoles la vía de fusión con el m.o. y sectorializando su lucha, que sólo puede tomar caracteres corporativos.

Esta misma continuidad, en el terreno en que se centra: la enseñanza, consecuente con ella misma, jamás ha pretendido asumir la dirección del mov. est. ni constituirlo siquiera, al no buscar nunca la formación de los organismos de su propio mov., estables y abiertos a los luchadores segregados por el mismo, única manera de educar a esa vang. real.

Desde las posiciones en las que criticamos al izquierdismo, dirigimos también el fuego contra las del stalinismo que no se plantan la mov. de la juv. sino la mera organización de jóvenes para actividades deportivas o culturales como un hecho "en sí" revolucionaria, en lugar de luchar por los problemas y por la mov. de esa juv. allí donde ella le pedese. Las conclusiones de la II Conferencia Nacional de las Juventudes Comunistas del PCE y las recomendaciones sacadas del Congreso del PSUC, con el trabajo de esta en los clubs y centros recreativos y en el trabajo legal (que no es precisamente el lugar en que la opresión de la juv. se manifiesta con mayor dureza ni, desde luego, la vía de mov. anticapitalista de la juv.). El mismo, e su pol. de alianzas de clases, ha introducido a los jóvenes en comisiones amplísimas en las que únicamente se buscan pretextos para movilizar, sin atender a la propia juv. como tal. La heterogeneidad de esos organismos, su propia composición, imposibilitan cualquier trabajo al que esos jóvenes llamados, desanimados, abandonan la pol. (así en el original???) La trayectoria del PCE(mi) es la trayectoria de fracasos de este tipo de organismos que toman a veces otras características, con los mismos resultados, pues, p. ej., no hay una lucha específicamente antiperperialista, sino que eso es una componente de una lucha más general, y organizar a los jóvenes en comités antiperperialistas es negarles las posibilidades de luchar por sus verdaderos problemas como jóvenes y explotados.

6

LA DIMENSION ESTRATEGICA DE NUESTRA INTERVENCION ENTRE LA JUVENTUD.

1.- La orientación que preside nuestra intervención entre la juventud no se pueda desligar del conjunto de nuestro programa transitorio del que es parte. Nuestro objetivo es ligar la lucha de la juv. con la del prol., desde las actuales condiciones, para orientarla en un empuje combinado hacia la toma del poder por la clase obrera.

Los trotskystas en lucha bajo el Estado español, dirigimos nuestros esfuerzos a insertar la lucha de la juv. bajo la bandera del frente único de clase para el derrocamiento de la dictadura y la instauración de un gobierno de los trabajadores que abra paso a la dictadura proletaria, a ganar a su vang. esta perspectiva avanzando a través de ello en la construcción del partido.

2.- Ello implica el impulso de la mov. independiente y masiva de la juv. contra la dictadura y el capital. Implica asimismo el combate para que la vang. ob. asuma los objetivos que dan salida a las mov. de la juv., el combate por su sólida alianza con el prol. bajo la dirección de este. Así, sin

dejar de impulsar autónomamente la mov. juvenil, trata de desarrollarla al máximo, a la vez, su capacidad de influir sobre la maduración de la vang. y sus posibilidades de presionar a las direcciones de la misma, a las que no ha de subordinar su movimiento y a las que no debe sustituir.

En síntesis, los ejes de nuestra línea pasan por:

- a) La defensa incansable de la totalidad del programa de independencia de clase que proponemos como base de un pacto de unidad prol. contra la dictadura a todos los luchadores y organismos obreros. El contenido de este programa opone de cualquier "programa mínimo", la acción directa de las masas tras un conjunto de reivindicaciones económicas elementales, democráticas y transitorias, junto con lemas socialistas.
- b) El impulso de frentes de movilización masiva según sectores (univ., bach., etc.,...) utilizándolas en la acción contra el capital y su dictadura, entre sí, y con la clase ob. y otros sectores oprimidos de la población.
- c) El combate por ganar la dirección de este mov. para empujar su inserción en la lucha de la H.G. bajo la dirección del prol., sentando las bases de la alianza revol. del prol. y la juventud.

Para esto partimos de las necesidades de las masas y del impulso que las mismas pueden dar para potenciar su puesta en marcha. No esperamos que esta lucha haya alcanzado ningún umbral mínimo para intervenir en ellas, sino que las acompañamos desde un primer momento y las impulsamos antes de que hayan surgido. Tratamos de combinar la lucha por necesidades inmediatas con la lucha por los problemas más amplios de la lucha de clases. Procurar esto, nos enfrentamos a las posturas corporativistas que pretenden mantener las mov. en las posiciones originales y también a las posiciones aventuristas que las sustituyen con consignas maximalistas. No nos limitamos a las cuestiones sindicales sino que, partiendo de esas cuestiones, a lo largo de la mov., elevamos el nivel de los obj. de la misma.

Esta elevación exige la explicitación de la de esos problemas con otros más generales cuya solución es exigida para la resolución de los propios. Pero, fundamentalmente es la propia mov. que ha de lanzar unos obj. con otros. La función de las consignas transitorias es esta: recogen la problemática real y sentida, pero la lucha por reivindicaciones formuladas en la consigna y a través de los métodos propuestos, lleva a rebasar el marco en el que han surgido y a plantear nuevas exigencias. Por ej., si bien esa función exige exigencias democráticas como la de una enseñanza gratuita, o gub. y laica, subvencionada por el Estado, o un objetivo así, trascendiendo el medio est. y juvenil, debe ser asumido por la clase ob. y nuestra tarea es conseguirlo.

3.- Todo esto está ligado en el curso de las mov. al impulso de las formas de org. unitarias, democráticas y masivas de signo proletario.

La asamblea decisoria y los comités elegidos luchar por la coordinación entre ellos y con las unitarias de la clase obrera.

La lucha por la org. precisa y por su funcionamiento adecuado, es parte integrante de nuestra orientación y solo con ella podemos hacer avanzar la movilización. La adopción de estos presupuestos organizativos y la lucha por su funcionamiento adecuadamente democrático obligará al enfrentamiento de las diversas burocracias que pretenden el control del mov. Solo venciendo a estas es posible conseguir que no sean estructuras inmovilizadoras al servicio de una pol. de pactos con la burguesía simple fetiches carentes de contenido.

4.- Participamos y hacemos nuestra la tarea de desarrollar los comités unitarios, constituirlos como plenamente abiertos a toda la vang. del mov. juv., receptivos de los nuevos luchadores a los que han de ayudar en su maduración y dar un cauce de integración en la actividad política. Es preciso intervenir en sus flujos y reflujos, en sus estancamientos a veces inevitables, poniendo siempre la línea

alianza rev. de la juv. con el prol. a las alternativas corporativistas o izquierdistas, acumulando con ello fuerzas para que en el curso de las mov. sirvientes se les pueda reconstruir con un ala revolucionaria reforzada.

Sobre la base de esta globalidad se puede combatir el intento reformista de encuadramiento de la juv., desglosada en sus distintos sectores, en sindicatos controlados por sus burocracias, con los que parer las mov. y desarmar a los luchadores ante la represión.

En los momentos de lucha estos organismos de la mov. juvenil, cívicos, de curso, de centro, de jóvenes, etc., han de coordinarse con la coordinadora de clases obr. a la que han de llevar sus propuestas para llevar a tomar parte en la lucha por esos obj. Se trata así de favorecer la unión de la mov. juvenil la obr. en contra de las coordinaciones y organismos burgueses de la pol. del "Pacto para la Libertad".

En todo este proceso, la lucha ideológica se maneja de manera tenaz para ayudar a la vang. en la radicalización y acercarla a las posiciones trotskistas.

La perspectiva que propugnamos tiende a dar un sello anticapitalista a estas movilizaciones, alejándonos a la del reformismo que no tiene como objetivo a la del ultraizquierdismo que no busca la movilización masiva. Con esta intención desarrollamos varios ejes temáticos en torno a los que articulamos nuestra intervención.

Lucha contra la enseñanza burguesa, contra la política educativa de la dictadura, para echar abajo la LGE y por una enseñanza gratuita, laica y obligatoria a cargo del Estado.

Tratamos de unificar a los sectores del estudiantado y juntarlos con los que se leben poner a su lado por esta problemática. La LGE no afecta sólo al estudiantado sino a toda la población que padece su opresión, fundamentalmente a la juventud obrera que ha de compaginar sus trabajos infames con la educación o que se ha encontrado fuera de la misma.

La búsqueda de unificación exige la batalla contra las concreciones tácticas con las que la burguesía trata de dividir a los diferentes sectores del estudiantado. Nos lleva a partir de la problemática concreta sin abandonar ni un momento en el punto de partida el objetivo globalizante de la misma, contra la LGE por una enseñanza...

Esta lucha no tiene carácter ideológico, sino real y antirepresivo. Incumbe a los estudiantes, a todos los jóvenes y a la clase obrera, también a los profesionales de la enseñanza, pero la verdadera lucha contra esta ley opresiva no se encara uniéndose a los diversos profesionales ligados a la enseñanza con los estudiantes al margen de los demás sectores implicados en esta problemática. Ese frente es un arriete en la lucha contra la LGE, dificulta la lucha de los enseñantes por sus reivindicaciones como profesionales, que se ha de situar junto a la clase obrera y poner cetas inmediatas a la movilización estudiantil separándola del resto de la juventud.

Esta cuestión afecta de manera fundamental a toda la juventud y toda ella debe hacer de esta problemática un objetivo privilegiado. Esta batalla sólo será fructífera si se combina con la lucha contra la represión con la que se aplica esa ley y todos los elementos opresivos de la misma que afectan a los derechos de las nacionalidades oprimidas, derechos democráticos fundamentales...

La lucha contra la LGE entendida como concreción de la estrategia educativa de la burguesía no debe limitarse ni separarse de la lucha por sus concreciones ni tampoco sustituirse a ellas.

Lucha antirepresiva que por las características de la juventud y las formas que...

particular. Aquí, tanto las agresiones "ejemplares" como la pretendida por la dictadura en Burgos o Camacho, como las habituales, tienen la forma que tengan, académica, policial, etc. deben dar lugar a movilizaciones masivas. Además hay que añadir otro tipo de ataques represivos mas sutiles y no menos peligrosos, como el cierre de centros de estudio, las negativas a actos culturales en centros recreativos de barrios... reglamentos académicos y estatutos de org. juveniles...

En este terreno la solidaridad con los reprimidos debe ser ocasión no solo para la ayuda financiera a los mismos, sino para trabajos intensos por popularizar los lemas por cuya movilización la dictadura ha reprimido.

Apoyo a luchas obreras. Movilización cuando se dan, difusión de sus obj. y de las formas de lucha adecuadas, valoración de las mismas. Explicación de los problemas que confluyen en ellas... Toda la juv. debe tomar el hábito de lanzarse en ayuda de estas mov., no solo la juv. de los barrios, en donde estos obreros en lucha pueden estar ubicados, sino toda la juv. La tarea de propaganda sobre el programa de los trotskistas encuentra un elemento facilitador de la misma en base a la valoración de las experiencias obr. más destacadas, como pudo ser en su momento la huelga de Bandas o recientemente T.T., Ferrol, Pamplona,...

Trabajo de propaganda sobre los distintos aspectos de la opresión de la juv. Tanto en lo referente al autoritarismo familiar y académico como el social expresado en valoraciones de hambre a todos los jóvenes, tratamiento discriminatorio y humillante... La problemática sexual y los inconvenientes de todo tipo que la juv. encuentra negada la satisfacción de la misma en el matrimonio y el divorcio, el aborto y toda la legislación burguesa que margina al joven y le obliga a encuadrarse ferreamente en instituciones que arrojan sus posibilidades. El ejército y la Iglesia, sus funciones a lo largo de la historia y en la actualidad, su relación con la enseñanza y la educación de la juv. en general, la manipulación de las marcas y versiones de los jóvenes por los traficantes industriales. La imposibilidad de que la juv. pueda organizar satisfactoria y provechosamente su vida ganado tiempo libre.

Asimismo propaganda en torno a la situación de la juv. y de sus componentes bajo el imperialismo. La situación de la juv. obr. y trabajadora, las faltas de garantías en el empleo, de seguridad laboral, los contratos de prueba y de aprendizaje, la opresión particular dentro de la empresa, el mantenimiento de incógnitas sobre la explotación delictiva de la juv.

La situación particularmente degradante de las jóvenes más limitadas por la educ. y las normas puritanas e hipócritas...

Sabemos que todos estos problemas son aspectos de la dominación burguesa. La lucha de la juv. no se limita a recoger esos obj., sino que ha de combatir sus causas y organizarse para ello. Debe comprender la base ideológica de los argumentos con los que se reproduce esta situación y saber relacionarlos con la explotación de la fuerza de trabajo, a cuya pervivencia coadyuvan. Esa comprensión que pretendemos dar a la juv., que quiere ser a la vez la que facilite su entrada en lucha y su puesta al lado de la clase obr. no se consigue sobre la base de prácticas minoritarias ni con pedagogías vanguardistas, a la juv. solo se la puede educar en la acción de masas tras esta problemática.

En las condiciones de dominación del franquismo, la importancia con que ésta marca todas las movilizaciones que se dan bajo su égida hace que la lucha contra él se superponga a las demás. De ahí que la incorporación de la juv. a la lucha masiva se vaya haciendo...

se exprese directamente, sino de manera media-
ta y a través de la lucha contra la opresión
del propio franquismo. Sin embargo, la paula-
tina delimitación de un mov. juv. irá poniendo
de candeleró la necesidad de enfrentar los
obj. que corresponden a éste de manera particu-
lar.

6.- En todas las irrupciones de la juv., los trots-
kystas apuntamos las formas de lucha que permi-
ten potenciarlas, ligarlas a otras similares y ha-
cerlas más contundentes contra la dictadura y su
capital. Esas formas de lucha son las que la clase
ob. pone a punto y demuestra como eficaces, las
que se van abriendo paso ligadas a la maduración
del combate ob. y a pesar de la influencia reformis-
ta en su interior. Se trata de los métodos de C.T.
y de Pamplona, las manifestaciones masivas defen-
didas con piquetes, expresiones de lucha de conjun-
to tras objetivos comunes, luchas tras planes que
recojan los problemas inmediatos y
los engargen con otros más amplios, en las que es-
tán comprendidos los distintos sectores de la juven-
tud y que la lleven hacia la unión con el proleta-
riado.

7.- A modo de síntesis expresada en forma de objeti-
vos de las metas que persigue nuestra intervención
en este campo, recogemos las consignas que de mane-
ra general presiden las luchas o deben orientarlas:

¡Por garantías en el puesto de trabajo! ¡Por un
salario adecuado y la inclusión en la seguridad
social! ¡Ninguna discriminación por razones de
edad, a trabajo igual salario igual!

¡Reducción a seis meses del servicio militar!
¡Aprendizaje real de las armas del mismo! ¡No al
servicio social!

Ni un niño sin escuela, ni un maestro sin traba-
jo. Más escuelas, menos policías. Libertad de
educación para las minorías nacionales, enseñanza
en las distintas lenguas nacionales.

No a la selectividad, libre acceso a la universi-
dad al terminar el bachillerato o maestría. No a
los ciclos universitarios. Horarios que permit-
tan el trabajo y el estudio.

No a las exigencias de certificados gubernativos
para el profesorado, garantías salariales y labo-
rales para los enseñantes (salario, puesto, seg.
social...)

Abajo la Ley General de Educación. POR UNA ENSE-
ÑANZA OBLIGATORIA, GRATUITA Y LAICA Y ENTERAMEN-
TE A CARGO DEL ESTADO.

8.- El movimiento de la juventud puede convertirse
en un elemento favorecedor del proceso de toma de
conciencia del proletariado y ser parte de ese pro-
ceso a condición de la mediación necesaria, el en-
gargarse orgánico entre ambos encuentre manera de ex-
presarse.

Los trotskystas impulsamos de manera autónoma la
movilización juvenil con los ritos y a través de
las formas que hemos mencionado anteriormente y tra-
tamos de que el propio movimiento haga suyas las
convicciones de que la salida a sus luchas y la re-
puesta real a sus necesidades sólo puede venir dada
a través de la asunción de sus objetivos por la cla-
se obrera. Tratamos de que este fin esté entre sus
resoluciones, y en sus asambleas hacemos constar
ese requisito junto al llamamiento a las directrices
obreras a que lo hagan suyo impulsando impulsan-
do movilizaciones por ellos. Emplazamos a los or-
ganismos de la clase obrera y al tiempo impulsamos
la movilización de sectores de la juventud como una
forma también de impulsar esa movilización. Simul-
táneamente planteamos que los representantes al gremio
de la movilización juvenil deben ocupar un pue-
to mientras se dan esas luchas en los organismos de
la clase obrera. No es la finalidad que la movili-
zación juvenil sustituya a la dirección de la clase
tampoco es preciso esperar a que esa dirección llame
a la movilización para impulsarla. Precisamente
por esas luchas juveniles, lejos de subordinarse a esas
direcciones son un arlete para desmenuzarnos ante
quienes todavía confían en ellas y son de suyo
un escote a la mov. obrera si marcan los objetivos
que deben ser asumidos y lo hacen con las formas
que ayudan a avanzar hacia ellos oprimiendo a los

alianzas con la burguesía para propugnar el fre-
ntón único proletario.

En esas luchas, los distintos sectores de la
juventud deben tener formas autónomas de unificac
que favorezcan la unión entre ella y de ella co
proletariado, esas formas de unificación han de
vir al proyecto de favorecer el impulso de la m
juvenil y han de repeler cualquier intento de m
pulsación burocrática, en épocas de inexistencia
movilización, esa coordinación pierde su senti

9.- Los distintos sectores de la juventud resp
a las agresiones de la dictadura del capital de
nera muy diversa en función del medio en que se
cuentran. La lucha del medio estudiantil, faci-
da por sus circunstancias de aislamiento de la p
ducción, concentraciones juveniles en grandes c
y otros factores, es la que representa mas clar
te una esencia que no le es exclusiva. Otros s
res de juventud no estudiantil ni obrera, no ti
medio homogéneo y propio a través del que expre-
se, careciendo también en el terreno laboral en
se desenvuelven de posibilidades de desarrollo
luchas reivindicativas que siempre están presen
entre la juventud obrera. La juventud oprimida
centros comerciales o financieros, en pequeñas f
trias o talleres, no tiene mas lugar que el bar
el conjunto geográfico en que confluyen multitu-
diversos movimientos que el hemetismo franquist
dificulta en su despertar.

Así como las formas organizativas propuestas
temas de lucha y las formas que ha de revestir
mismo están claros o pueden estarlo en el medio
estudiantil o entre la juventud de las escuelas d
formación profesional o fábricas, no lo está en
referente a la juventud trabajadora que no tien
mas lugar de confluencia con su generación, que
no ella padece la misma explotación y opresión,
el el lugar de residencia. De aquí dificultades
orden a potenciar esa necesaria concienciación
ditando ese movimiento de tanta potencialidad a
reivindicaciones y problemática de los sectores
-junto a ellos- están en el barrio, mujeres, pe-
ña burguesa comercial... los trotskystas están
por la libre expresión de la juventud que no ha
supeditarse a las formas y métodos de comision
ciales. Las organizaciones particulares de la
juventud no tienen que subordinarse a las de veci
preocupados por la problemática municipal o cue-
nes similares. Combatimos en este aspecto los
tentos del revisionismo que buscando la alianza
estos sectores "populares" margina la lucha de
juventud subordinandola a una alianza dudosa y
mera con presuntos representantes de medios pro-
rios.

10.- Nuestra intervención entre la juventud tie-
una dimensión educadora de ésta en las formas o
organizativas que responden a las del movimiento ob.
Así como la opresión del capital es perceptible
escala de las entidades en que se expresa su o-
presión social, debe serlo la lucha que se lleve
tra ellas. La juventud, sus distintos sectores
pioneros, deben organizarse a escala de estado
esa batalla. A este mismo nivel plantear a los
ganizados paralelos del movimiento obrero la ne-
cesidad de asumir las consecuencias que se derivan
la situación en que se encuentra y de luchar po-
sus objetivos. Todo localismo, todo sectorialis-
mo es mas que muestra de estrechez artesanal e
a la mentalidad científica que debe presidir la
movilización comunista de la clase obrera, lejos
educar en los ideales revolucionarios a la juve-
pretende introducir en ella todo el particular
propio de la ideología pequeña burguesa vehicu-
da en el seno de los revolucionarios por las or-
ganizaciones stalinistas y centristas.

Las formas orgánicas que han de tomar son la
federación de sus organizaciones, federación de
mités de centro o de curso o de jóvenes que fac-
ten la puesta en pie de una movilización juvenil
escala de todo el estado y que permitan su unión
movimiento obrero junto a una contundencia en l
golpes que hayan de asestar al capital.

...perspectiva Organizativa,...

- En nuestro avance en la construcción de la IVI internacional, paralelamente y como parte de esa construcción se sitúa el trabajo para poner en pié la Internacional Revolucionaria de la Juventud (IRJ) entendida como organización de masas y bajo principios comunistas, políticamente dependiente de la IVI internacional y con total dependencia organizativa.

Con esta perspectiva nos situamos en la tradición del marxismo revolucionario y sentamos las bases para un poderoso impulso en la construcción de la Internacional Comunista y en la potenciación de la movilización juvenil. Esta orientación no entendiendo ese proceso como fruto subordinado y dependiente de la construcción de la IVI sino que plantea la actualidad del trabajo entre la juventud en esta perspectiva construyendo potentes organizaciones nacionales juveniles, secciones de la IRI, que tiene de suyo un gran potencial nucleador de los nuevos luchadores.

A largo plazo, la dimensión estratégica que hemos dado a esta intervención, lleva a concretarla organizativamente, entendiendo que esa caracterización estratégica proviene de la estrecha interrelación de la problemática juvenil con los distintos aspectos de la descomposición del capitalismo y de las vías que la vanguardia revolucionaria tiene para construir su partido.

La concreción de este planteamiento nos plantea la necesidad de encarar la puesta en pié de la organización de juventud trotskista, formada por jóvenes comunistas, funcionando en base a principios organizativos centralizados y democráticos, estrechamente unida a la organización comunista adulta participando activamente en la lucha de clases.

Las tareas serían la edificación comunista de la juventud con la participación en las luchas de clases con el programa comunista, la lucha contra la influencia ideológica del revisionismo y del centrismo en el seno de la juventud, la capacitación de los mejores elementos como cuadros de la organización comunista, la formación en el socialismo científico sobre las cuestiones relativas a opresión de la juventud por el capital.

Cuando planteamos la necesidad de expresar conscientemente el marco organizativo que requieren las movilizaciones que la proclama la IVI Internacional ha favorecido y en las que ha participado. Los resesamientos de masas, las manifestaciones conmemorativas del centenario de la Comuna de París y otras movilizaciones similares, son acciones típicas, peculiares de una organización internacional de la juventud comunista que, sin embargo no es la que las ha organizado. Además de ser la expresión visible de una necesidad que se abre paso, las potencialidades que esas movilizaciones han evidenciado serían multiplicadas combatiéndose una forma de acelerar el proceso de maduración política de los jóvenes revolucionarios y planteando un auténtico polo de atracción que basándose en las posiciones políticas leninistas serviera de aglutinante a la juventud mundial.

Poner en pié una organización de estas características en las condiciones de opresión franquista es una responsabilidad que no puede asumirse seriamente de no contar con las bases políticas que la posibiliten, un esclarecimiento estratégico acerca de la naturaleza de la dominación capitalista y de la dimensión internacionalista del combate de liberación del proletariado y los demás sectores oprimidos, una asimilación del acervo programático del marxismo y una acumulación mínima de cuadros comunistas capaces de ser en un primer momento la espina dorsal de esa organización que habrá de ver la luz en difíciles condiciones de represión. La acumulación de estos requisitos no es suficiente sin embargo. La reorganización de la juventud comunista no puede parecer como un fruto maduro tras la consecución de un objetivo.

de proclamarla.

3.- La Liga Comunista, orientando su actuación a dirección a la juventud, interviniendo en sus luchas, impulsando sus movilizaciones y presente a las primeras filas de sus luchas, dedica una atención particular a la problemática juvenil y trata de ganar para sus filas a lo mejor de la misma.

Conscientes de la importancia de la práctica política de la juventud, y de la preparación y edificación de la misma a través de sus propios errores cualquier perspectiva organizativa que encareciera será presidida por la idea organizativa necesaria de ésta. La organización adulta presentará una atención particular a la formación comunista de la juventud, buscará la manera de que la misma sea favorecida y tomará parte en ella. A través de un intercambio de cuadros, la relación con ella quedará garantizada, pero la dirección de su intervención corresponderá a la propia organización juvenil. En el plano político sin embargo, la autonomía no existe el programa de las organizaciones es el mismo, es que esto suponga contradicción, no podría haber partidos comunistas separados con programas distintos. La orientación política y el conjunto del programa son el mismo programa comunista de independencia de clases y de revolución permanente. Las organizaciones que pretenden que la autonomía debe ir acompañada de la libertad política y que al tiempo dejan a esas organizaciones en manos de la represión, y que se convierten en factores de deseducación de esos luchadores alejándolos del leninismo y convirtiéndose en factores de desmoralización.

La organización de juventud no es la organización revolucionaria salida "naturalmente" del medio sino al modo en que los sindicatos lo serían de la clase obrera. La organización revolucionaria de la juventud, con un programa comunista que tiene por base la necesidad de la dirección del proceso revolucionario por el proletariado y que orienta su intervención hacia la perspectiva de la revolución proletaria. Las formas organizativas acordadas con este planteamiento exigen una centralización que viene dada por la naturaleza del programa y que en las condiciones de la dominación franquista se encuentra reforzada por las necesidades de la lucha conspirativa y la clandestinidad.

En su trabajo cotidiano, la intervención de la juventud y de la O. Juv. irán estrechamente unidas, formando una formación política de las juventudes, es primeramente una formación que se recibe en la lucha política en la práctica, pero también es una formación en el socialismo científico con su responsabilidad internacionalista. La O. Juv. además debe ir renovando sus cuadros con la preocupación de los mejores elementos forjados en esa lucha en la organización juvenil que debe de establecer un tope para pasar de una a otra organización.

La misma particularidad que la dictadura impone a la lucha de clases en el Estado español precisa de manera nítida las diferencias a establecer entre la distinción de los sectores juveniles a la hora de su segregación en la O. Juv. Como norma general, la juventud obrera encontrará un camino expedito para su formación en la O. Juv. mientras que la O. Juv. intervendrá fundamentalmente en medios trabajadores o estudiantiles no obreros. No puede darse una norma única para establecer diferencias entre ambos, simplemente, es preciso notar la necesidad de una mayor formación política y teórica en los sectores no obreros en la medida en que su medio no favorece la asimilación del marxismo en la medida en que favorece el medio obrero.

Los criterios de prospección, pueden decidir reorientaciones en función de la existencia ya en el pié de la O. Juv.

5.- La formación de la fracción comunista que ha de ser el eje y garantía del desarrollo de la organización podrá plasmarse a partir de las actuales células y OJs que intervienen entre la juv. La edificación de los mismos en toda la política de la organización profunda y la comprensión de la problemática juv. y sus implicaciones es uno de los

Los elementos que pueden favorecerlo son la elaboración y discusión de textos resolutorios sobre las cuestiones, la puesta en marcha de la formación en estos sectores. La clarificación en la práctica de la necesidad de este trabajo decididamente entre la juv. rompiendo con las concepciones estudiantilistas. La edición de la revista que en primer momento tendrá una forma general, teórica y formativa. Y la actuación de los organismos que la org. ya ha plasmado actuando en el sentido de acercar esta situación, tanto la Com. de Juv. del CC como los diversos comités juveniles, entre los cuales debe establecerse un continuo intercambio de experiencias centralizado por la Com. de Juv. y supervisado por el CC y el Bf.

La edición de la revista "Barriada", a cargo de la Com. de Juv. queda, como revista que es, sujeta a la supervisión y control del CC. A ella corresponde un papel central en este proceso, pero también "Combate" debe dar sitio en sus pgs. a los problemas concernientes a la mov. juvenil, llenando un vacío que existe en este terreno.

8

1.- Este debate que ahora se inicia en la org. tiene su origen en la pol. aprobada en el IXº Congreso Mundial. En ese C. fue aprobada una resolución en la que se analizaban las tareas que incumbían a la IVª con relación a la radicalización de la Juv. Ese documento era conocido en nuestra org., pero nunca se le prestó atención por considerarse cosa secundaria dentro del acorbo político originado en ese C., tanto es así que se daba más importancia desde el punto de vista práctico a la Resolución del CEB con respecto a la Construcción de P.R. en Europa que a la mencionada resolución del IXº C.

Hay una cierta contradicción entre algunos de los documentos aprobados en ese C. El método que subraya en la Resolución acerca de la es distinto del que preside la elaboración del de Rad. de la Juv. Los que aprobaron el segundo texto no deberían estar de acuerdo con el primero, a la inversa, sin embargo el primero tuvo una notable oposición en tanto que el segundo se aprobó por unanimidad. Una de las dos partes es inconsecuente si nos atenemos a estas posiciones con relación a ese voto. La práctica, sin embargo, muestra que no hay tal inconsecuencia, los cdas. que presentaron un texto alternativo al de la Rad. de la Juv. (El Bilan del mov. est.) no aplicaron el que resultó aprobado. La dirección de la LC (sfqi) es la autora de ese Balance del mov. est. Esa dirección hizo ver a la LCR que la razón de la aprobación unánime del texto sobre la juv. era más bien diplomática que otra cosa, y la propia dirección de la LCR tenía más en mente el Balance del m.e. que la Resol. del C. A la hora de actuar. La propia dirección de la LC (sfqi) no ha tenido en cuenta esa resol. y en el texto nº21 (nueva presentación) le es recordado por Bohanes y Langier: "Algunos cdas. nos han objetado que es preciso tener en cuenta el desarrollo desigual de la intern. y el peso hegemónico de la Liga en la Intern. Internacional. Cierzo, pero una resol. del C. debe, en principio, convenir a toda la org., pues las tareas que define deben permitir combatir dialécticamente desigualdades. Si precisamente la Liga es la org. principal de la Internacional y no al revés a la sección inglesa (Barticus 'eans) o a la sección alemana (IKJ pag.15). Y poco antes, refiriéndose a esa no aplicación del contenido del C. y remitiéndose a él, los mismos cdas. plantearon otra llamada de atención concierne a la desautorización, por no darle otro nombre, con la que se tratan las resoluciones de la Internacional. Si nos referimos al IXº C. no es para invocar el consentimiento de la autoridad, sino para primeramente recordar a los cdas. que existe y que su redacción es tan débil y sobre todo para...

La L.C. (sfqi) no ha hecho en su...

... las decisiones del IXº C. que no compartía. La acción de la LCR se ha resentido de esas ideas, la comprensión de la importancia de la radicalización de la Juv. en la época actual desde el punto de vista de la construcción del P. y de la Intern. no ha sido posible sino tras haber podido captar los elementos estratégicos alternativos al izquierdo que estaba en la base de la pol. de la LC que en la actualidad veniciliza la LCR-ETA (VIª) y aún así hubo de pasar algún tiempo hasta que esos elementos estratégicos que aprobó el IXº C. fueran lo suficientemente asimilados como para permitir su aplicación al desarrollo del análisis requerido por la situación.

La inconsecuencia que reflejan las votaciones mencionadas del IXº C. no pueden ser atribuidas. Los autores del Texto sobre la Rad. de la Juv. por cuanto se opusieron a la Resolución sobre la que la contradecía. La participación en el debate actual en la IVª I., en la medida en que se de no se limita a una cuestión de orientación temporal y limitada a una zona geográfica, sino que ha ido a plantear graves divergencias metodológicas consecuentemente, explicitando diferencias de principios, obliga a la toma de posición sobre el punto de la problemática que esta discusión ha planteado. Entre estas cuestiones, la de la Juv. ocupa en lo inmediato una importancia primordial, entre otras cuestiones que paulatinamente se ir levantando, como la de la caracterización de la burocracia.

2.- La consideración de la dimensión estratégica de la radicalización de la Juv. y su toma en construcción a la hora de enfocar la construcción del leninista nos opone al documento mencionado del que ha prescindido las tácticas concretas de la LCR y nos opone en lo inmediato al texto propuesto "Resol. Europea por la Mayo. del SU". Con las tareas de construcción de la org. enumeradas en ese texto, la discusión pasiva de la radicalización de la Juv. y la relación de esa radicalización con la proletaria, y la única que preside todo el proceso de con unte de ambos procesos es...

... más claro de esta contraposición está dada entre uno y otro viene dado por la más concreta de esas "tácticas", la llamada "Dialéctica de los esfuerzos de intervención", en donde la mov. de la juv. (limitada a un sector de la juv. est.) puede en relación con el m.e. no de una manera total, política, sino superestructural a través de la influencia que las movilizaciones de esa sociedad, con sus cualitativos, pueden tener en la conciencia de la clase ob., ayudando a su propia maduración. La radicalización patente e innegable y crecientes de la juv. escolarizada es valorada como un hecho autónomo en tanto que en la conciencia que hemos ido elaborando a través que dura el debate con las resoluciones de la mayoría del SU, esta se entiende basada en condiciones objetivas, materiales, relacionables directamente con la actividad en lucha de amplias franjas de la clase ob., y viable para agudizar las tradiciones entre obreros y la lucha y las direcciones de sus org. funcionales, y entre los mil. de esas org. y la reacción de las mismas. El requisito para que sea posible está en la ligazón de unas movilizaciones con otras, en la comunidad de los objetivos que pueda tener la mov. juv. con la mov. ob. y en el desplazamiento concreto respecto a la mov. juv. se haga a esas condiciones para que asuman los rasgos de la mov. de la movilización, así como los rasgos de lucha de la misma, por una serie de condiciones de ese tipo para poder darse y ser efectiva...

deben tener como meta las necesidades reales y concretas por las masas, ya que se quedarse en las capacidades de la juv., si no conseguirán movimientos masivos, ni los mismos tendrán repercusión alguna sobre la clase ob., y más de ser imposibles desplazamiento y denuncia de las direcciones y de negativa a impulsar esas mov.

La raíz de esa posición de los textos mencionados y que se acóma la base de la intervención de algunas secciones ligadas a las posiciones políticas de la mayoría del SU, posiciones elaboradas por parte con posterioridad al IXº C. pero hechas en un estado presente en ese C. y anterior a él. Inconsecuencia de la misma línea sobre la juv.

ligada a ella, la sobrevaloración del control que las org. stalinistas tienen sobre la clase ob. Esa sobrevaloración lleva a no confiar en las posibilidades de ponerla en conflicto con la clase ob. y por consiguiente a limitar el objetivo de los m-r., procurando únicamente la prospección de la vang., que surge al margen de esas org. y no padece su control, por lo que es, la nueva vang. con carácter de masas y tan especialmente descrita en sus componentes pol. por el texto presentado por la mayo. sobre Europa para el IX C. Con esas posiciones, el control del stalinismo y la socialdemocracia se permanentiza, no hay proyecto real que al de la construcción de un pequeño partido izquierdista que se erige como apañado al margen de las luchas y de la problemática de la clase y que se presenta luego a ellas como el más decidido luchador por "reivindicaciones cualitativas" a través de formas de lucha radicales, vig. lentas, minoritarias,...

Nuestra estrategia de Frente Único enfoca la tarea de unificación del prol. contra sus direcciones y para expulsar a estas de su interior; busca la unificación de las distintas componentes de la juv. La unificación de la misma con el prol., que solo puede ser lograda a través de esta estrategia de Frente Único Proletario en la que la intervención entre la Juv. ocupa un puesto relevante.

4.- Las implicaciones organizativas de este debate también son puestas de relieve en la práctica de las org. que aplican la pol. de la mayo. del SU las cuales no solo no han enfocado la construcción de la org. de Juv. que planteaba el IX C. sino que además, en los lugares en los lugares en que aquellas existían se han fusionado con la org. adulta.

La necesidad de org. de Juv., puesta de relieve por la III L. en sus cuatro primeros C., no es una cuestión de simple quita y pon, sino derivada de la particularidad de la opresión sufrida por la juv. de la decadencia del imperialismo y de la negligencia y traición de la socialdemocracia (y también del stalinismo) en cuanto a su defensa. Al no tenerse en cuenta, al eliminar esta particularidad y no dársele esa expresión organizativa, no solo se dificulta la maduración de esos jóvenes entrados en lucha, sino que la propia org. sufre distorsiones organizativas, tiene que dotarse de estructuras de adaptación en donde estos han de llevar una militancia sin contrapartidas políticas. Estas que reflejan criterios de prospección y dar transitoriamente a los mils. estatutos contradictorios que con causa continua de problemas organizativos y que a buena medida contribuyen a que la org. padezca un trasiego de los mismos que dificultan su consolidación.

La contradicción existente entre la naturaleza de algunas movilizaciones en que actúan de la IV y un tenido parte relevante como los resacimientos de huelgas y el de la comuna, y la falta de cauce internacional a través del que pueda pasar la radicalización de estos sectores de la juv., debiera haber sido motivo de reflexión para los mils. de la mayo., así como cuando en la propia Europa occidental, otras org. que se reclaman del trotskismo han sido capaces de usar a su favor la necesidad de la URJ. Sin embargo esa mayo., no solo no ha considerado esa cuestión sino que cuando se decide a enumerar los componentes de las nuevas vanguardias en que se pasa su perspectiva, ni siquiera enumera a esas org., que por lo demás han sido capaces de obtener una influencia superior a la de las organizaciones mazzinianas que se describen en sus textos.

5.- La propia mayo. plantea su pol. de manera contraria según los diferentes textos, o aún dentro de ellos; y su propia práctica es reveladora de cómo cuando esa pol. es abandonada y sustituida por una pol. que busca la mov. masiva de la juv. tras su propia problemática, los éxitos son inmediatos.

Así, cuando los c.d.s. plantean que la consideración de la problemática académica ha de servir para la "remasificación del mov.", al enfocar su intervención entre el estudiantado, reconocen la disociación entre su intervención habitual y la problemática del medio, más aún, ese planteamiento es la confirmación reforzante de como esa pol. suya es la que paulatinamente lleva a la desmovilización del estudiantado. Su intervención en las univ. de M. y V. da la razón a este respecto por contra, cuando, como en el caso de las mov. francesas contra la Ley Debré, y en otras org., se erigen organizaciones estudiantiles.

biertas a la vang., las mov. habidas tuvieron una importancia innegable, incomparablemente superiores a todas las desdichadas iniciativas en las que la propia dirección ocupa embajadas o escucha los improperios (?) de las mujeres de la delegación chilena riéndose de ridículo.

5.- En la medida en que la aplicación de esa pol. basada en las preocupaciones de la vang. es imposible fuera de determinados momentos, la intervención de la mayo. se ve obligada a caer en la más servil de las capitulaciones ante el stalinismo, con ninguna excepción por otra parte; las propuestas de la LCR ("en marcha") a otras org. para el montaje de comités de unidad, llevaron al abandono por parte de estas de todas las peculiaridades en aras de mantener una función "siquiera efímera" en esos organismos con otros org., las cuales, favorecidas por la deseducación del mov. y de su vang. en cuanto a una intervención unitaria (en cuya deseducación el sectarismo vanguardista de "en marcha" ha tenido un papel principal) dejan a "en marcha" compuesta y con una org. que se hizo sino ella y algún amigo más.

Esa pol. no solo no favorece la mov. masiva de la juv., sino que se convierte en un arriete contra misma, al dificultar su surgimiento. Las posiciones contra de la org. unitaria del mov., su entrada en ellas de manera oportunista esperando romperlas, ayudando a su construcción, o a la de la alternativa hipotética, ayudan a permanentizar el control del mismo por parte del reformismo que se ve solo al frente de los organismos amplios por los que necesariamente pasa la maduración de las nuevas org. de jóvenes.

6.- Este debate acerca de las tareas que plantea la radicalización de la juv., y previamente de la consideración y la dinámica de la misma ha de permitir facilitar el proceso abierto desde la ruptura de grupos c.d.s. con las posiciones de la mayo. del SU por cuanto al salir del ultraizquierdismo la primera posición es pasar por contraste al obrerismo, los de poder hacer una valoración de las características de la descomposición del imperialismo y de la opresión que el mismo lanza contra la juv.

Solo una ruptura con ese ultraizquierdismo y sus connotaciones oportunistas que conlleva la asimilación de una estrategia de Frente Único proletario va a permitir saldar cuentas con él sin caer en posiciones intermedias que de una u otra manera sirven siendo deudoras de él. La consideración de la importancia de la radicalización de la juv., desarrollo de las tesis acerca de la radicalización de esta, aprobó el IX C.M. puede facilitar este engarce con el marxismo revolucionario.

7.- Este debate que apenas comenzamos en un marxizable con la tradición m-r., en un primer momento se relaciona con el que está en curso en la IV del que es parte, pero en un plano distinto; también de relacionarse con el combate pol. contra otros corrientes del mov. ob., las cuales bajo el Estado español en concreto no han dejado de constatar la profundidad de esta radicalización y han arbitrado organizaciones "ad hoc" con las que participar en ese proceso. La clarificación de la importancia, naturaleza e implicaciones de la radicalización de la juventud no se limita a nuestra perspectiva política ni al debate en curso en la IV, sino que ha pasado a ser un problema de actualidad inmediata en el seno del movimiento obrero.

ANEXO

Creemos conveniente editar como anexo al borrador del proyecto de resolución, uno de los apartados de la primera redacción del mismo, en donde la Com. de Juv. cayó en algún error fruto de su aproximación a la problemática de la juv. sin una examinación profunda de la estrategia de la org. y con deficiencias metodológicas propias.

Los distintos sectores de la juv. y su importancia para la construcción del partido marxista revolucionario.

Hemos planteado en otro punto la comunidad de situación en que por razón de su juventud estaban situados los jóvenes. Hemos visto los caracteres especiales que ilustraban la particularidad de la juv. escolarizada. Es necesario introducir ahora un criterio decisivo a la hora de enjuiciar su importancia al problema de la construcción del P.

El elemento diferenciador de la juv. est. de la juv. ob., es un elemento de clase. La juv. est. no juega ningún papel en la producción, está al margen de la misma. La juv. ob. es parte de la clase ob. En sentido estricto, la juv. escolarizada no pertenece a ninguna clase, no está fijada socialmente.

El proceso de radicalización de los jóvenes ob. es como una parte más, como partícula de su clase. La existencia cotidiana le da continuamente elementos que le demuestran y le hacen padecer la opresión y explotación del sistema. La ideología revolucionaria encuentra en su vida elementos que la afianzan y profundizan.

El proceso de radicalización de los jóvenes escolarizados tiene un elemento biológico muy importante. Es el rechazo de la ideología burguesa, de las condiciones concretas y de su futuro problemático. Pero al mismo tiempo el joven intelectual está sujeto a las presiones constantes y diversas de la ideología burguesa que se le trata de inculcar y de hacer reproducir. Su existencia siendo a interrumpir, en las normas de comportamiento y visión burguesas, a hacerle adoptar esa posición en la realidad.

Trotsky en un texto publicado en Alianza Edit. dice: "En los obreros la diferencia entre 'padres e hijos' es simplemente de edad. En la 'intelligentsia' además de edad, es social. El estudiante, en contraste con su padre, y en contraste con el joven ob., no cumpla ninguna función social, sienta sobre él la dependencia inmediata del capital y del 'status' y al menos objetivamente, sino subjetivamente, es libre para discernir el bien del mal". En este período todavía bello en él sus prejuicios de castas están aún poco formados como sus inclinaciones ideológicas, los problemas de conciencia se le presentan con especial fuerza, su pensamiento se abre por primera vez a grandes generaciones científicas y para él lo extraordinario es casi una necesidad fisiológica; si el colectivismo es capaz, en general, de conquistar la conciencia, es ahora y precisamente por el noble contenido universal de sus objetivos, y no como cuestión prosaica de cuchillo y tonedor". Y, en el mismo texto dice: "en lo que concierne a la universalidad, el partido, si es que quiere llevar a cabo una labor propia para influir en la 'intelligentsia' debe que decirse... Solo aquí, solo ahora, cuando el joven se ha emancipado hasta cierto punto de su familia, y cuando aún no es prisionero de su situación social, puede contar con atracción a sus filas, a largo o nunca." (I.T. "La intelligentsia y el socialismo", 1.910).

Y sin embargo, esta posibilidad que tiene abierta la vang. es solo eso, puramente posibilidad. Los grandes impulsos de los corazones juveniles de los est. necesitan un baño ideológico que les permita hacer los puentes de los elementos ideológicos con los que combatir la ideología burguesa que tiende a hacerles huir del lado de la revolución. Esta influencia de la ideología burguesa y de su situación son las que explican que, mediante los factores que Trotsky, en el texto est. se dan todo tipo de

ner "por definición" un lugar en la lucha ob., teorizar la no necesidad del partido leninista, la ideología les lleva a que, aún aceptando la necesidad de la revolución e incluso del partido, fáciles víctimas de las posiciones izquierdista propagandistas en definitiva en todas aquellas sean atajos para evitar el duro trabajo de formación del partido leninista de combate.

Nuestra experiencia organizativa nos proporciona ej. sobrados de esto, tanto en lo referente al primer caso marchantes, como al segundo, labrar las potencialidades de la mov. est. no deben ser desechadas por el partido obrero, pero éste debe cuidar su composición.

La composición del partido comunista, por pegrullana que sea esto, y si bien es fácil (relativamente fácil) para un obrero ser comunista, le mucho más difícil a un intelectual, de ahí que el partido deba cuidar especialmente la prospección de estos elementos.

La experiencia de largos años de mov. est. muestra en todas las org., la existencia de un proceso en función del cual, son numerosos en cada curso los malos, nuevos procedentes de ese sector que adhieren a ellos, y asimismo, que pasado un año de intervención, conforme la pol. que han aplicado se muestra insuficiente, y conforme tienen una experiencia con la cual poder ir poniendo en relación lo que han aprendido con las necesidades concretas, en lugar de darse un salto en su capacidad de comprensión, en su afianzamiento como comunistas, se corrientes la desmoralización y el abandono de la militancia revol. con posiciones derrotistas. Las razones de esto no están determinadas por el medio estudiantil, aunque ese ambiente intelectual le favorezca. La razón más profunda es la incapacidad de la pol. de las org. que han sido el marco de formación y militancia, para proveer elementos de comprensión con los cuales afianzarse en situaciones revolucionarias, la falta de un rigor ideológico y la falta de elementos de formación técnica en esas org. favorece esos procesos que hieren en un flanco muy sensible a todas ellas.

Para nosotros, trotskystas, se trata concretamente de recoger el reto que presentan las potencialidades de ese sector, se trata de canalizar esas potencialidades dando a su vang. el marco organizativo que permita a sus mejores elementos y parar su intervención dándoles la oportunidad de aprender en su propia práctica y formarse como comunistas, cose solo posible organizadamente, y de mismo tiempo, salvaguardar la integridad del partido para que esto no inflacione su composición estudiantil. Se trata en definitiva de montar las trotskystas, en las que adecuadamente a su nivel de comprensión y disponibilidad, los mejores elementos de esos sectores puedan hacer su experiencia, y unos lazos con el partido trotskysta que les ayude en su formación, pero al mismo tiempo tener la autonomía con la que aprender de sus propios errores y paralizarse frente a la instrumentalización irracional.

Así las juv. trotskystas son independientes del partido trotskysta, eligen sus propios órganos de dirección y tienen periódicamente sus propios congresos. En esas juv. el partido prospecta a las mas. que crece más capaces, abnegados y formados. La dirección de esas juv. podrá o no podrá pertenecer al partido, es simplemente el partido quien determinará, pero no de manera imperativa pues su independencia queda salvaguardada en todo momento.

Para el partido las posibilidades de que esas fuerzas juveniles colaboren al adelantamiento de la revolución y en el proceso de construcción del partido no quedan así garantizadas, además, tienen un lugar de reclutamiento permanente de cuadros que

Evidentemente el paso por una org. de este tipo de jóvenes ob., será, si llo ha de ser, mucho más rápido que el de jóvenes procedentes de la universidad u otros sectores de la enseñanza.

El partido m-r. es el partido de los jov. ob. Las puertas del partido están abiertas para esa juv., al tiempo el cauce para ganar a lo más grande de ella está también al lado del partido.

Una fuente de confusión respecto al carácter de esas juv. viene dada por la creencia de que estas son el sector revolucionario de la juv. en lugar de los jóvenes trotskystas. La diferencia está en que con la primera idea se cree que la juv. de por sí puede tomar posiciones revol., y con la segunda, los jóvenes trotskystas son trotskystas que intervienen entre la juv., o sea, que son portavoces de la pol. del partido con la que se mueven en su medio, y no los simples representantes radicales de los problemas del mismo.

En este texto se aprecia junto a una gran confusión por parte de la Com. de Juv. del CC un conjunto de errores de índole muy diversa que conviene poner claro.

Por una parte, hay un error sociologista en cuanto a la valoración del elemento ideológico en el proceso de maduración de las nuevas generaciones de luchadores. Se cree así que los ob. son, de suyo, próclives a las posiciones revolucionarias, con lo que el papel del partido como instrumento consciente y directo de su proceso de maduración quedaría marginado. Se olvida que por más que sean ob., los jóvenes ob. -como la clase ob. adulta- están dominados ideológicamente por la ideología de la clase dominante, que está lejos de ser revolucionaria.

Hay una utilización ahistórica de unas constataciones correctas de Trotsky, por cuanto en el uso de las mismas no se tiene en cuenta las transformaciones sobrevenidas desde entonces, que relatamos en las primeras partes del nuevo texto, ni, por supuesto, los cambios reales sobrevenidos en la institución de la enseñanza y de la juv. en general tras las dos grandes guerras imperialistas.

Junto a estos errores y otros que no es difícil detectar, importa considerar que el origen de los mismos está en una aproximación a la problemática de la radicalización juv. sin verla formando parte del todo que supone el ascenso de la revolución en su presente fase de auge. No deja de ser una ruptura parcial y obrerista con las posiciones izquierdistas de "en marcha", ruptura que, como decíamos al introducir este anexo, no es más que parcial y evidencia la deficiente asimilación de la política aprobada por el 2º C., en cualquier caso, es fácil pensar que, en un proceso de ruptura similar al nuestro, quizás con menos errores de los que muestra este fragmento, otros cdaa. puedan en un primer momento caer en posiciones obreristas al reaccionar contra el ultraizquierdismo de la mayoría del SU.

¿PORQUE RECHAZAMOS EL TEXTO "LA CONSTRUCCION DE PARTIDOS REVOLUCIONARIO EN LA EUROPA CAPITALISTA", PRESENTADO POR LA TENDENCIA MAYORITARIA AL IX CONGRESO MUNDIAL?

1. UNA NUEVA JUSTIFICACION DE LOS DESASTRES.

Antes de abordar de lleno nuestras divergencias con el texto presentado por la fracción mayoritaria al IX Congreso Mundial, es absolutamente preciso recordar el origen del debate, sus repercusiones en la construcción de secciones en Europa y su relación con las posiciones actuales de la fracción M-M-F. Estas no provienen de una "extensión" a Europa de la estrategia de guerra de guerrillas adoptada para LA, sino que parten directamente de las tesis adoptadas en el IX C. Mundial, del relato subyacente en el mismo.

El carácter general y contradictorio de la resolución fundamental: "El nuevo ascenso de la revol. mundial", en lo que se refiere a la construcción de la "nueva dirección revol.", no permitió en el momento de su aprobación ver la problemática planteada en toda su magnitud. Sin embargo, ésta se pudo claramente de manifiesto cuando se concretaron los objetivos y las tareas que comportaba, en la Resolución del CEI de dicien. del 69, de la siguiente forma:

- A) Prioridad a la conquista de la preponderancia pol. y organizativa en el seno de la nueva vanguardia, con el fin de asegurar un reforzamiento considerable de nuestras propias organizaciones y un cambio a ser posible cualitativo de las relaciones de fuerza con los aparatos burocráticos en el seno de la clase ob.
- B) Con este fin adopción de una pol. de iniciativas = en la acción, que convengan a la nueva vanguardia de la necesidad y la existencia de las org. m-r., no solo a nivel teórico y a escala histórica, sino en la lucha práctica corriente.
- C) Penetración más amplia en el seno de la clase obrera en las empresas y sindicatos.
- D) Esfuerzo por crear puntos de apoyo sólidos en el seno de la juv. obrera a partir de los cuales el enfrentamiento con el aparato burocrático pueda efectuarse sin el riesgo de que estos núcleos sean eliminados de los sindicatos y de las empresas"

("La construcción de P. rev. de a. en E. cap." vol.

Las actuales teorías sobre las "etapas" de la construcción del P., sobre las "tres tácticas", la justificación solapada del entrismo y sobre el significado del "ataque" con su abandono y la adopción de una "táctica de conquista de la nueva vanguardia" son explicadas por Germain en el "Lugar del IX C. en la historia de la IVª Internacional":

"En el III C. Mundial se trataba de romper con la actividad esencialmente aislada y de integrarse en el movimiento revolucionario de masas. En el IX C. se trata de romper con una práctica esencialmente propagandista, es decir, que está centrada sobre la crítica a las traiciones y los errores de las direcciones tradicionales, aunque esté acompañada de una amplia participación en la acción, y de pasar a una fase, en la que en el seno del mov. de masas lo más amplio posible, seamos capaces de tomar iniciativas revolucionarias y de hacer la demostración práctica de que una orientación revolucionaria es posible y beneficiosa. Nuestra capacidad de desarrollar un polo de atracción en el seno de la vanguardia nueva y joven y de conquistar la hegemonía tiene este precio. Porque esta vanguardia no será conquistada jamás solamente por las ideas y los programas. Será conquistada por las ideas y los programas encarnados en organizaciones capaces de demostrar el valor de las acciones que dirigen" (...).

"La apertura del m-r. hacia la creación de P. rev. de masas no es aún posible, esta será la tarea de la próxima etapa. Pero desde esta etapa ya es posible una apertura hacia la construcción de org. de vanguardia capaces de llevar a cabo iniciativas autónomas en la lucha revolucionaria. La historia demostrará que estas iniciativas podrán ejercer una influencia considerable sobre el movimiento, la actividad y el nivel de conciencia de las masas" (...).

viniente trotskysta de un grupo de propagandistas a una organización de combate ya capaz de dirigir eficazmente acciones revolucionarias de vanguardia" (Recogido del texto traducido al español por la I.C.R.).

Paralelamente, en la Resolución del CEI se afirma que: "la estrategia de las reivindicaciones transitorias continuaba siendo la base de la propaganda y cuando existía ocasión de la agitación y de la lucha por ellas". Las "iniciativas revolucionarias", por un lado, y la propaganda abstracta de alguna consigna transitoria, por otro, ambas al margen del desarrollo de las luchas obreras y populares.

La adopción de una línea de "iniciativas revolucionarias en la acción" lanzó a las secciones europeas de la IVª a un curso "izquierdista" desde 1969, a una práctica basada en el impulso de acciones minoritarias ejemplares confrontada a las acciones de masas bajo la dirección de los reformistas, desmarcándose de este modo "ejemplar". Desde el giro del IX C.M. se ha tratado de conquistar a sectores de luchadores de vanguardia en ruptura con las direcciones tradicionales, al merge de las luchas del conjunto de la clase, con una orientación que no respondía a las necesidades objetivas que tienen planteadas las masas obreras y populares, que se confronta a esos luchadores con la realización de estas tareas, denunciando a través de este proceso a stalinistas, socialdemócratas y centristas de todo tipo y ganando a lo mejor de la misma a la org. trotskysta. Se ha dedicado a señalar desde fuera del mov. de masas cual es el camino que estas deberían seguir. Ej.: Dinámica de intervención general: "propagandismo abstracto" y publicitario. Ver críticas Valentin-Bichelet. 1ª de mayo divisionistas de la IC (sfq). Vietnam, Irlanda.

En el terreno de la intervención de la juv., tampoco se ofrecía a las secciones de la IVª la posibilidad de dirección de la movilización de sectores de masas, la adopción de la "dialéctica de los sectores de intervención" basada en la utilización de amplios sectores de la vanguardia estudiantil como "base de masas de las iniciativas revolucionarias de la org.", no tuvo lugar una intervención activista superficial en este medio a la separación de la vanguardia estudiantil de las masas de estudiantes, dejando estos sectores en manos de alternativas de tipo corporativo de reformistas y centristas, despreciando el papel que puede jugar la movilización masiva de la juv. sobre el conjunto del mov. en la perspectiva del FU de Clase. Todo ello ha tenido su reflejo a nivel de formas organizativas: estas han estado determinadas no en función de las exigencias planteadas por la mov. masiva de la juv. y su relación con la clase ob., sino en función de un proyecto "izquierdista" de construcción de la org. Abordar más en concreto la polémica Bensusid, Weber, Roger, sobre formas de organización del mov. est.

Despreñándose de estos planteamientos y de la caracterización de las organizaciones de la "nueva extrema izquierda" como org. revolucionarias, la adopción de una línea de "unidad de acción-desbordamiento", explicadamente como "una táctica unitaria de los revolucionarios frente al mas" (D.B. Bol.30, s.p.n.), e identificándose con la pol. de frente único en una determinada fase de la relación de fuerzas entre reformistas y revolucionarios, expresa de nuevo la negativa a dar una alternativa a los luchadores obreros y de la juv. que se hallan todavía bajo la influencia de las direcciones tradicionales, la negativa a combatir a estas direcciones en el seno mismo del mov. ob. y popular. Incapacidad para la destrucción de las org. centristas y ultraizquierdistas al adaptarse a ellas. Ej.: "Secours Rouge", FSI, etc.

Cuestión de la violencia minoritaria. En éste sentido se puede hablar de "extensión" de la línea adoptada en el 1969 para LA a Europa. Texto de D.B. Bol.30 y "Combate" más de "en marcha". Acciones violentas minoritarias de "Combate" en la IC (en marcha) burguesas.

del ascenso de las luchas obr. y populares abierto tras mayo del 68, no hecho entrar en crisis la pol. ultraz- guearista sectorial o centrada de izquierda, de guerra blanca de izquierda de los oportunos. Llegando a las di- tintas secciones europeas por el camino de rectificación nes, bandazos y cambios políticos constantes. El signo de estas rectificaciones, realizadas de forma orgánica, a ratos de los acontecimientos, ha tenido un marcado carácter oportunista, conduciendo incluso a la capitula- ción directa ante las direcciones traidoras. Este proce- so está ligado a la crisis de toda la "extrema izquierda" y a la actividad de las luchas de mayo 68 (Francia y España). Actividad ante la Unión de Izquierda, ante la socialdemo- cracia alemana o ante el Labour Party inglés, la Unidad Popular en Chile, la dirección vietnamita.

Todo ello ha tenido su reflejo en el seno de las distintas secciones europeas a través de crisis y deba- tes en mayor o menor grado. En todas las cosas se ha puesto de manifiesto la incapacidad para afrontar la cuestión del stalinismo y la socialdemocracia y su rela- ción con el m.o. y popular. Ver debate general sobre la socialdemocracia (texto de Walter del SU), después de que varios secciones consideraran a los partidos socia- listas como partidos burgueses. Posiciones sobre la bu- rocracia stalinista de Mandel. Caracterización de la U. de la I. y polémico del III Congreso de la LC (stq). = Problema de la CC.OO. y el PCE en el Estado español. = La crisis de la LCR, las cinco tendencias del IMG. La se- ción italiana y la alemana.

Especificidad de la crisis de la LCR: su mayor rapi- dez y dureza. Mayor agudeza de la lucha de clases en el Estado español y responsabilidades en ella. Mayor desaj- me ideológico. Significación de nuestra crisis: la bon-

BIBLIOGRAFIA.

- "La construcción de Partidos revolucionarios en Europa capitalista" (Resolución CEI de diciembre 1969).
- "El nuevo ascenso de la revolución mundial" (Reso- lución IX Cong. Mundial IV Int., abril 1969).
- "El lugar del IX Congreso en la historia de la IV Internacional". E. Germain
- "La crisis de la LCR y la sección "en marcha" (Re- solución II Cong. LCR, I LC(ocel)).

2. ¿SE PUEDE HACER UN TEXTO SOBRE EUROPA?

carroto más patente de la pol. de iniciativas en la oc- ción a través de una experiencia que no por breve es me- nos rica: detrás de nuestro proceso estaba la actividad nos rica de la LC (stq); delimitación más rica por nues- tro enfrentamiento simultáneo con el lambertismo, espe- cificidad de nuestro entronque con la tendencia leninista- ta-traitista. Ejemplo para otras secciones europeas.

Pase a la puesta a prueba y fracaso de esta pol. = que de manera más o menos empírica se ha ido afirmando = un control de experiencias como la de la LC (stq) y que encontró una primera sanción teórica en textos como "La resolución del CEI de dic. del 69", esto se reafirma en "La construcción de P. en Europa capitalista".

En este texto no existe un balance de la "táctica" de construcción de secciones adoptada tras el giro del IX Congreso Mundial, ni toma en cuenta los pruebas prác- ticas de su fracaso, las crisis y debates que han sacudi- do a los diversas secciones aunque "ninguna de estas con- flicto versa sobre cuestiones particulares de un sólo país europeo. Se refieren al corazón mismo de los de- los problemas de construcción de secciones de la IV In- ternacional" (MAM). Si abordado alguno de estos puntos = se liquida de forma lateral y superficial.

Se trata de una sistematización y generalización de- las posiciones dominantes en la LC (stq) o los que es- to ha llegado tras una cadena de bandazos, eliminando = los "excesos más duros" y, al mismo tiempo, tratando de contener las diversas posiciones implícitas o explíci- tas que se han ido insinuando (cuatro tendencias del = IMG se reconocen del texto). Un verdadero texto "arbol" de navidad".

En su oportuno debate la cda. MAM señala, refiriéndose al texto de la fracción mayoritaria, que: "El documento trata de desarrollar una sola orientación con- tinental para cubrir más de 15 países tan diferentes en forma y como Finlandia, Suecia o Noruega, de Portugal, = España o Grecia. Este método de establecer una orienta- ción táctica es extranjero y no realista. Repite una de las errores metodológicos fundamentales de la resolu- ción sobre Latinoamérica aprobada por el último Congre- so Mundial: la formulación de una orientación táctica en "escala continental".

El cda. P. Frank argumenta contra esta orientación en "Dos modos de construcción y de intervención del Part. de revolución" en los siguientes términos:

"Ello (MAM) comienza incluso por negar la necesidad y la posibilidad de tal documento, ya que no existe una estrategia de construcción de P. válida para todos los países capitalistas europeos". Y sigue: "Argumentación sorprendente. Así no podríamos escribir un documento para un continente cuya evolución presenta un cierto grado de homogeneidad, podríamos solamente atribuir un documento ponderado en cuanto a forma exten- sión de la IV Internacional".

En primer lugar, dando un rápido repaso al método empleado en la IC en sus primeros Congresos y por el mov. troskye- to internacional hasta nuestros días.

Vamos ha hacer un esfuerzo de reorientación. En pri- mer lugar, dando un rápido repaso al método empleado en la IC en sus primeros Congresos y por el mov. troskye- to internacional hasta nuestros días.

La política.

no creemos que este sea el eje por donde hay que centrar los debates de "estrategia de construcción del P.", porque = confusionalista y muy usado en el presente debate = de "orientación táctica", Frank contesta-con un método = No vamos a insistir mucho en que mientras MAM habla: relación a las otras partes del mundo.

El tipo de resoluciones adoptadas por el III y IV Congresos de la IC se refieren a: 1) Resoluciones sobre el análisis de las tendencias "fundamentalistas del Part. de la Internacional", y 2) Resoluciones sobre el análisis de las tendencias "fundamentalistas del Part. de la Internacional".

sobre principios táticos generales de la intervención de los comunistas en el seno del movimiento de masas. = 3) Resoluciones sobre orientación táctica general en sectores específicos: sindicatos, juventud, mujer. Dentro de estas resoluciones, los grandes bloques de países con características similares están constituidos = por lo general por países de capitalismo avanzado, de un lado, y países coloniales y semicoloniales, de otro. Al mismo tiempo que se introducen resoluciones específicas sobre determinados países con una problemática candente y particular (Resolución sobre Italia, Yugoslavia etc.).

Con la degeneración burocrática de la URSS y el paso de la IC al lado de la clase obrera, el Congreso fundacional de la IV Internacional define la crisis de la dirección del proletariado como el factor clave de la situación. La transformación de la URSS en un Estado obrero burocráticamente degenerado, ponía a la orden del día la lucha de la clase obrera por el derrocamiento de la casta burocrática en el poder abriendo el camino hacia el socialismo, a través de un proceso revolucionario con características específicas distintas a los países imperialistas y países coloniales o semicoloniales, lo cual le obliga a un tratamiento especial. Al mismo tiempo, el documento tiene en cuenta la situación peculiar creada por el triunfo del fascismo en distintos países europeos, dedicándole un capítulo aparte.

Desde entonces el mov. trotskysta internacional ha tenido en cuenta la dinámica específica del desarrollo revolucionario de los tres sectores de la revolución mundial y sus interrelaciones en la República mundial de los soviets.

En este sentido, si se trata de una reorganización por bloques de países con mayor similitud, a la hora de definir una orientación general de construcción de secciones, seguramente ésta es mayor entre los EEUU o Canadá y los países del norte de Europa, que entre éstos y el Estado español.

Significa esto la negativa a la elaboración de un texto sobre la construcción de secciones en un país específico. Nosotros reemplazamos la definición de los grandes líneas de desarrollo económico, político y social de Europa, y de las líneas fundamentales de la intervención de los trotskystas en el mov. de masas, en una muchísima de las distintas secciones a la elaboración de una estrategia y orientaciones tácticas para cada país.

Significa esto que nos oponemos, como pretendió Frank, a la unidad que resulta de la lucha revolucionaria del proletariado de los distintos países europeos que se sitúa en la perspectiva de las relaciones Unión Soviética de Europa? En absoluto. Sería una distorsión de esta perspectiva tal y como la definió Trotsky en 1929, en la "Internacional Comunista después de Lenin".

"En la defensa de la consigna de la República Soviética de Europa, habíamos señalado en 1929, que la ley de desarrollo desigual no es sólo un argumento contra ella, en el caso, la desigualdad del desarrollo histórico es la misma desigualdad en relación a los diversos Estados y continentes: los países de Europa se desarrollan desigualmente, los unos en relación con los otros, sin embargo, además de esto, es cierto desde el punto de vista histórico, al menos para el período histórico que es posible prever, que ninguna de estas países europeas posee sobre los otros la ventaja que ha gozado América sobre Europa. Existe una escala de desigualdad para América y otra para Europa. Las condiciones históricas y geográficas son predeterminadas entre los países de Europa, las relaciones orgánicas tan estrechas que no pueden deshecharse. Los gobiernos burgueses actuales de Europa se parecen a estos seinos atados a la misma cadena. La revolución en Europa - como ya se lo dicho - tendrá en su última instancia una importancia decisiva para América. Pero, en lo inmediato, a corto plazo, la revolución en Alemania tendrá una importancia mayor para Francia que para los EEUU o América del Norte. En esta relación impuesto por la historia la que asegura la validez de la consigna República de Soviets de Europa. Nosotros hablamos de validez relativa, y que es evidente que a través del puente que constituye la Unión Soviética, esta Federación se extenderá hacia Asia, para entrar seguidamente en la Unión de Repúblicas Socialistas del mundo. Pero esto será ya una segunda época a el gran capítulo siguiente del período imperialista: cuando nosotros lo haremos encontrar con los fórmulas que ya están."

sentado por la fracción mayoritaria no responde precisamente a esta perspectiva. Esta es la primera razón por la que lo rechazamos.

En primer lugar, el documento presenta un contenido mayoritario que se define por una perspectiva revisionista occidental. Los desajustes de la lucha de clases en Europa capitalista están desiguales de las interrelaciones recíprocas con los tres factores por donde acciende la revolución mundial. A partir de ahí, trata de desorientar en esta perspectiva el movimiento mundial, sin tener en cuenta las relaciones revolucionarias que tienen lugar en el proceso revolucionario mundial.

En segundo lugar, no se refiere a la dinámica propia de los EEUU. Absolutamente ignorando el proceso histórico y absolutamente ignorando la relación de la revolución de las fuerzas anti-fascistas, se continúa como lo está en punto de degeneración de la etapa de agudización de la crisis combatiendo al imperialismo y la burocracia. La caracterización de la situación actual en Europa y su perspectiva, en un sentido históricamente señalado, las relaciones mundiales de la posguerra en relación con la revolución mundial, al avance de la revolución en América. Obviamente, todo ello vendría al servicio de la perspectiva de los EEUU. Hay que tener en cuenta la perspectiva de los EEUU, como línea central de Europa decadente que conoce su, es insostenible, su ligazón con el triunfo de la revolución mundial de los EEUU y los países de la Europa del Sur.

En tercer lugar, una vez situado el movimiento dentro de la evolución económica, social y política del cuadro general de la revolución mundial, desorienta la dialéctica de las relaciones entre el avance de la revolución en los distintos frentes, en Europa, es posible tener previsiones de procesos y orientaciones tácticas generales de la lucha del capitalismo dentro de ella, es habría que distinguir entre bloques de países con características específicas (países nórdicos, países del norte de Europa, países mediterráneos, países de tipo mediterráneo, etc.), incluso dedicar esfuerzos especiales a cuestiones específicas como el problema de Irlanda, etc.

El documento por lo contrario, trata de modo abstracto de tendencias generales de Europa, de Europa capitalista, y de la exterioridad de esta, términos que son precisos para todos los países y secciones europeas. Afirman, sin embargo, que los términos específicos de la revolución están en el orden del día en Europa, y se llama a dar el punto de vista histórico, sin tener en cuenta el punto de vista revolucionario, que se debe servir sólo para justificar una línea dada en la intervención y construcción del movimiento. En el fondo es una definición de las actividades generales centradas a esos países, viendo las interrelaciones y de "cantidad" entre los distintos países y en función del lugar que ocupan las condiciones en la lucha de clases, de esta fuerza reclusos reales, como es posible definir la tarea para la sección en un futuro inmediato en la perspectiva revolucionaria de una Europa socialista unificada.

CRÍTICA DEL PROYECTO:

- Documento para la construcción de secciones.
- Crítica del proyecto de construcción de secciones en el SU, "La construcción de partidos revolucionarios en luz de la dialéctica" = una primera contribución, por MAW.
- "Los métodos de construcción y de intervención del partido" por P. Frank.

3. CARACTERIZACIÓN DEL PERIODO Y LA TAREA CENTRAL.

A. Crisis conjunta del imperialismo y el stalinismo en Europa.

Según lo dicho en el apartado anterior, el D para E (DE) debía insertar la incapacidad de las burguesías europeas para solucionar su crisis frente a la recuperación del proletariado europeo que tiene lugar desde fines de la década de los sesenta dentro del marco de la agravación del imperialismo y la burocracia y del ascenso de la revolución mundial. Con ello no queremos decir que se trate de hacer un nuevo texto mundial, sino de hacer vivir en Europa toda una problemática que le afecta directamente y que presenta concreciones específicas.

Más en concreto el DE no se sitúa en el marco de la entrada en un nuevo período cualitativamente distinto del período de la guerra fría, caracterizado por un estrechamiento de la colaboración contrarrevolucionaria y que marca un cambio en la estrategia global del imperialismo.

El DE está presidido por un método economicista que abstrae el impase económico de la burguesía europea del cambio en la correlación de fuerzas sociales instalada en Europa. Analiza la realidad de la Europa capitalista atravesada por una crisis social global; en la base de la pirámide de esta crisis se sitúa una nueva agravación de las contradicciones económicas del capitalismo europeo. Se empieza por esta profunda crisis económica del capitalismo para pasar luego a tocar la instancia de las relaciones sociales, luego la crisis política, etc. Ahora bien, el que la crisis económica sea una de las principales manifestaciones de la crisis general del imperialismo, es tanto un factor de aceleración, como el producto del ascenso mundial de la lucha de clases desde comienzos de la década de los sesenta: producto de la avanzada disociación de la relación de fuerzas impuesta tras la segunda guerra mundial. Es este cambio de las relaciones sociales avanzado desde 1960 el que moldea los instrumentos políticos que hacen posibles expedientes económicos (política de rentas, de Gaulle, etc.).

La caracterización de la situación actual en Europa no es vista históricamente dentro del cuadro de la agudización de las contradicciones interimperialistas, se saltando los cambios en la supremacía USA desde la postguerra hasta hoy. Este marco es el que preside la exacerbación de la competencia interimperialista, los nuevos acuerdos comerciales, monetarios, militares (OTAN). De ahí, aumento de la explotación del proletariado de los respectivos países. Agudización de las tensiones sociales. El imperialismo yanqui sigue siendo el mayor, pero pide una mayor colaboración del resto de potencias imperialistas, en concreto de los países capitalistas de Europa, en todos los terrenos.

La entrada en una nueva fase de distensión, la búsqueda de una colaboración más estrecha con la burocracia china y rusa en la lucha contra la revol. mundial, no afecta solo a Washington, Moscú y Pekín. La aceptación de los actuales Estados Obreros para el próximo período histórico, basada en el reconocimiento del papel que puede jugar la URSS y la R.P.Ch. para frenar el desarrollo de la revol. mundial, lección ampliamente confirmada en Vietnam, y la intensificación de la penetración de capitales en los Estados Obreros, es una estrategia en la que están de acuerdo y participan la totalidad de los países imperialistas. Cada uno de los componentes menores del bloque de los países imperialistas y de los Estados Obreros degenerados está jugando a esta baza. Solo en este marco puede comprenderse la Ostpolitik de Brandt, la normalización de las relaciones sobre la base de la aceptación de la división de Alemania impuesta tras la S.G.M. y la lucha de los distintos países imperialistas para ganar la delantera en los mercados que ofrecen los E.O. burocráticamente degenerados. Por otro lado, el apoyo al MCE por parte de la burocracia stalinista empieza justamente en el momento de una fuerte agravación de las contradicciones interimperialistas. Todo ello son cuestiones fundamentales en la caracterización del período actual que el DE debería abordar.

to constante de la explotación, multiplicación de los intentos de integración estatal de los sindicatos, recorte de las libertades y derechos democráticos de los trabajadores, etc. Todo ello fundamental para poder de finir más adelante algunas de las consignas inmediatas de lucha que se pondrán en primer plano en esta fase y que los trotskistas deben impulsar. Al mismo tiempo, debería analizar las formas que toma la política dirigida a una mayor penetración en los mercados coloniales y semicoloniales y sobre los mercados de los E.O. burocráticamente degenerados.

Al hablar de la "crisis de las relaciones sociales", el DE debía abordar los grandes rasgos de la dinámica del ascenso de las luchas obreras y populares. Por el contrario, pese a hablar de "crisis social global", se lo se refiere a la clase obrera. Esto refleja una incompreensión del lugar que ocupan, el significado y el papel de las movilizaciones de jóvenes, mujer, etc., etc. Da una visión obrerista del actual ascenso. Mientras, al tratar de las luchas obreras, no da una visión de las tendencias generales hacia donde apunta la resistencia masiva de la clase obrera contra los ataques a los salarios, a las condiciones de trabajo y nivel de vida de las masas, a los derechos democráticos, etc. sino que resalta desmesuradamente la importancia de las luchas por "motivos más profundos" que "se dirigen contra el conjunto de las relaciones de producción capitalista", análisis que más adelante le permitirá poner como perspectiva central de esta lucha la consigna del control obrero.

Finalmente, debería verse que la profunda agravación de la crisis de las formas de dominación política de la burguesía, consecuencia de todo lo anterior, deja a esta con escasos recursos políticos. A nivel de alternativas globales, estamos de acuerdo con el DE en que el resurgimiento del fascismo es prácticamente imposible, sin antes haber infringido una serie de graves derrotas al proletariado. Sin embargo, lo que ya no dice el DE es que la alternativa global más probable a través de la cual la burguesía va a intentar aplastar al proletariado es la del Frente Popular, preparando por esta vía la llegada del fascismo. El DE pasa a hablar de la posibilidad de que "en un período de 4 ó 5 años" se produzcan "batallas decisivas" no hay una sola palabra sobre el papel que pueden jugar las direcciones tradicionales, la política de los F.P., como últimos recursos políticos de la burguesía para detener la marcha del proletariado hacia el poder.

El DE no hace ni mención de la crisis de la burocracia stalinista de los E.O., a pesar de ser este un factor determinante de la situación de los países imperialistas, ya sea directamente, ya sea a través de los PC. Cogida entre la agudización de la crisis imperialista y el auge de la lucha de clases, la burocracia stalinista intenta perpetuar su dominio estrechando la alianza contrarrevolucionaria con el imperialismo a todos los niveles: desde frenar y frustrar los ascensos proletarios en las metrópolis imperialistas, avanzando las solides de colaboración de clases para paliar la gravísima crisis de dirección política que afecta a gran parte de las burguesías europeas, hasta las diversas formas de apoyo y colaboración francas en las represión de los movimientos de masa (cañón polaco para acabar con la huelga de Asturias en 1970 y 1973). No se trata solo de una política de normalización de las respectivas zonas de influencia, sino de una política de colaboración activa entre el imperialismo europeo y la burocracia (cfr. Conferencia de Seguridad Europea, apoyo al MCE, etc.).

Por otra parte, si el DE se sitúa como dice el cda. Frank en la perspectiva de los EUSE, este debía recoger toda la problemática planteada por la teoría del "socialismo en un solo país" y la dependencia cada vez mayor de los E.O. del mercado imperialista. Recordamos, además, la ausencia de análisis ya en el IX C. respecto a la problemática de la restauración del capitalismo en los E.O. Esta es una amenaza que se acentúa en la medida que pervive el poder de la burocracia. Durante años (desde el III C. Mund.), la IV ha diseñado es ta perspectiva. Hoy nos encontramos con situaciones como la de Yugoslavia en la que, pese a no haberse formado un país capitalista en e problema se está

El DE debería analizar más detalladamente los 11-1978

cio en los países imperialistas es a través de los PCs. La referencia a la URSS, la ligazón con el proletariado mediatizada por esta referencia y la estrategia = frente-populista, de colaboración de clases con la burguesía, según la estrategia de "coexistencia pacífica" son las bases de la actividad y de la crisis de los PCs.

Esta colaboración activa se despliega en un período en que los movilizaciones de las masas fuerzan a las burguesías a un endurecimiento de su política, al incremento de la presión a la adopción de formas de resistencia rígida. Por esta vía tiene lugar la agravación decisiva de la crisis de los PCs, enfrentados hoy a una alianza de luchas empílicas y radicales. Esta se manifiesta por una cadena de desbordamientos, un deterioro de las relaciones con vastos sectores de proletariado militante y de los lazos entre dirección y militantes. Hasta aquí de acuerdo con el texto de la mayo. En desacuerdo a. soluto cuando paso a analizar lo que el DE llama "proceso de socialdemocratización de los PCs". El relajamiento de los lazos entre los PCs nacionales y la burocracia del Kremlin está basada en la defensa de la política de alianzas con la burguesía por parte de los PCs, desviada directamente de la línea de intervención de la burocracia. Así p.ej. bajo golpes como el de Checoslovaquia, algunos de los PCs tuvieron que "desaprobar" la invasión para dar credibilidad a las perspectivas de sus propuestas a la burguesía. La política patriótica de los PCs no siempre coincide con los intereses de la burocracia soviética. Esto es una contradicción y uno de los componentes esenciales de la crisis del stalinismo, cuya desmoronadura es la desolación. Caracterizar esta crisis como una existencia de socialdemocratización de los PCs, de transformación en partidos "socialdemócratas" o centristas nacionales como hace el DE, aunque sea entre romillos es una nueva forma de sobrevalorar sus capacidades e infravalorar su crisis. Hay distinción es que fracciones procedentes de la destrucción de los partidos stalinistas se hacen socialdemócratas o centristas. (cfr. punto sobre crisis de los PCs del Programático no aprobado en el Congreso).

En cuanto a la socialdemocracia, no se puede hablar como hace el DE en términos de igualdad entre el stalinismo y la socialdemocracia. En un mundo estructurado por la "coexistencia pacífica" o sea por el imperialismo y el stalinismo, la socialdemocracia no tiene un papel independiente a jugar. Su papel es estar ya sea por la derecha o por la izquierda a los sectores del proletariado sobre los que influye el carro de la burocracia stalinista.

A partir de ahí el DE debía plantear los alternativas globales y los fines estratégicos del proletariado europeo. La perspectiva de los EUSE, pese a la utilización que se hace de ella por polemizar con nuestra fracción, ocupa un lugar ultrasecundario en el texto de la mayoría. Por el contrario, éste debía plantear que no hay ni una solución a la crisis capitalista en Europa que la destrucción del modo de producción capitalista y el derrocamiento de la dominación político de la burocracia. Que todas las tentativas dirigidas a unificar la Europa de los capitalistas no harán sino aumentar las contradicciones del sistema cuyo peso pagará la clase obrera. Frente a la colaboración y el apoyo al MCE por parte de los burocracias de la URSS y la R.P.Ch., los trotskistas defendemos como única solución capaz de cubrir las necesidades del proletariado y las masas oprimidas de los países de Europa, la perspectiva de una Europa unificada y socialista.

Esto no implica, ni mucho menos, que la revolución se realiza de modo uniforme en todos los países de Europa. Sin embargo, es importante tener en cuenta, como decía Trotsky, las estrechas interrelaciones entre uno y otros. La tarea de cada uno de las secciones es intervenir en cada uno de los episodios de la lucha de clases, para transformar la lucha de las masas contra los ataques capitalistas en un movimiento revolucionario para la toma del poder y la instauración de la dictadura del proletariado.

B I B L I O G R A F I A.

- "Informe sobre la situación mundial" por. J. Barba.
- "Construir el Partido sobre la base del "Programa de Transición" (Resol. del IX Congreso de la LCR (osc), 19 de la LIC) cap. primero.
- Resolución Política de la Fracción Leninista-Trotskyista, presentado al XI C. Mundial.

B. El proletariado y sus direcciones tradicionales.

La ligazón mecánica entre crisis económica-crisis social-crisis política de la burguesía-crisis de las direcciones tradicionales-crisis revolucionaria, un análisis mínimamente serio del papel que van a jugar las direcciones tradicionales ofreciendo una solución a la burguesía para salvarla de su crisis (U. I. A., en Francia, p.ej.) nos conduce de lleno al central que está detrás de todo el documento: la impresión de la dinámica de movilización de las masas de las relaciones entre la clase obrera y sus direcciones, sobre las que el documento guarda un mutismo o luto.

Si la mayoría cree, como afirma el P. de T., que la época actual es el principal obstáculo en el camino de la transformación de la situación pre-revolucionaria en revolucionaria consiste en el carácter oportunista de la dirección proletaria, su cobardía pequeño-burguesa y la traidora conexión que mantiene con ella en el momento que la "política conservadora de los Frente Populares conduce a la clase obrera a la impotencia sobre el campo del fascismo", que estos "son los últimos recursos políticos del imperialismo en la lucha contra la revolución proletaria". ¿Porqué se limita a hacer un análisis abstracto de la agudización de la crisis de las direcciones tradicionales, sin analizar a través de qué político y de qué mecanismos en la actual fase de ascenso del movimiento obrero y popular estas direcciones siguen constituyendo el principal obstáculo a la transformación revolucionaria de la clase?

Si "la orientación de las masas está determinada una parte, por las condiciones objetivas del capitalismo en descomposición, y de otra, por la política de traición de las viejas organizaciones obreras", ¿por qué la mayo. se limita a analizar el enfrentamiento de las exigencias que tiene planteadas el movimiento de masas con la orientación política de las direcciones reformistas, sin ver a continuación las relaciones contradictorias que esta dinámica establece no solo entre el movimiento de masas y sus direcciones, sino también en el seno de las propias organizaciones, entre los militantes y sus direcciones?

La perspectiva abierta, bajo el peso de las condiciones del capitalismo, es la del paso de sectores crecientes de las masas a la acción directa como un medio de imposición de sus reivindicaciones, extendiéndose la pérdida de respeto por la legalidad burguesa a la desconfianza en las direcciones burocráticas, cuando por esta vía hacia combates generalizados como la explotación y la opresión de la explotación cada mayor, cuya dinámica planteará la cuestión del poder. A través de este proceso que lanza a las masas por una vía de la acción directa y del desbordamiento de las direcciones reformistas, como ya ha empezado a suceder en cada vez mayores de la vanguardia obrera comprender el carácter traidor de la política de las direcciones reformistas, y que sólo la línea clase por parte de la clase que defienden los comunistas responde a las exigencias de la lucha que tienen planteadas las masas. Pensamos que la mayo. debe estar de acuerdo con esta perspectiva.

Para, lo que el DE no ve o no quiere ver, es que mismo tiempo, el actual ascenso que conoce los países imperialistas europeos prepara al de amplias capas del proletariado de la inactividad a la organización en los sindicatos y partidos obreros. Que las masas obreras, en esta primera fase del ascenso, se lanzan al combate con todas sus reivindicaciones y sus organizaciones, a pesar de que bajo su bandera y programáticas el proletariado ha sido conducido a la derrota en anteriores oleadas revolucionarias. Siguiere la perspectiva real de surgimiento y extensión de formas organizativas de tipo soviético significa de por sí que las organizaciones tradicionales pierden influencia en su seno, desde donde intentarían desviar la dinámica revolucionaria re los combates obreros y repudiarlo al den burgués.

Mientras las masas se dirigen a las organizaciones tradicionales buscando en ellas los instrumentos adecuados para combatir, las direcciones traidoras plotan la incapacidad de estos luchadores para liberarse desde su sola experiencia al conjunto de objetivos de su liberación, para chocar cualquier destello de conciencia mediante la imposición de programas concretos para frenar el impulso de clase.

Del mismo modo lo que el texto de la mayo. no quiere ver, es el reflejo de esta dinámica en los obreros de vanguardia. Por medio de estos obreros

mentos que el proletariado ha construido para luchar =
La elevación de las luchas y la presión de las masas =
condicion los enfrentamientos de los militantes de las
organizaciones obreras y sus direcciones. Pero, difi-
cilmente estas experiencias son suficientes por sí mis-
mas para llevar a los cuadros organizadores de la cla-
se a la ruptura con las direcciones que los han lleva-
do a la vida política. (Cfr. "Forma", "Programático").

En el marco del actual ascenso, una parte de estos
luchadores de vanguardia rompen o truen de su propia
experiencia con las direcciones reformistas. Sin embar-
go, en ausencia de partidos trotskystas arraigados en
la clase, parte de estos luchadores son ganados por or-
ganizaciones centradas de derecha o de izquierda o =
por alas más o menos radicalizadas de los sindicatos ;
con lo cual se mantienen en la órbita de la política =
de las direcciones reformistas o les hacen el juego. =
Esta ruptura de sectores de luchadores de vanguardia =
con las direcciones tradicionales del proletariado =
—sin duda una de las características fundamentales del
actual ascenso— es el único dato que toma en cuenta el
DE, distinguiendo de toda la dinámica general que hemos =
descrito, único marco en el que tiene sentido.

Con la base de apoyo que le ofrece el poseer el con-
trol de la parte más importante de los cuadros organi-
zadores de la clase, las direcciones reformistas siguen
vehiculando en el seno de las organizaciones obreras
la política burguesa, entendiendo las ilusiones filo-
radas a lo largo de las luchas, supeditando las movili-
zaciones de masas o una línea de conciliación con la
burguesía.

Uno larga experiencia demuestra, desde España y =
Francia en los años 30, hasta Chile de nuestros días =
que el gran capital en el momento decisivo solo puede
lograr un margen de respiro, para preparar la desnavi-
lización de los trabajadores o su opostamiento sem-
griente, con ayuda de los agentes "desorientados" en el
seno de las clases medias y contando con el servicio =
de las direcciones reformistas del movimiento obrero ;
diñestos a poner a la clase obrera a resaca de los
partidos y las políticas pequeñoburguesas.

La línea de Frente Popular, siquiera mencionada en
el texto presentado por la mayoría, ya ha conducido =
uno y otro vez a la catástrofe al proletariado. Hoy =
las direcciones stalinistas preparan nuevos derrotos =
para el proletariado o través de

C. Es necesario y posible construir lo IVº Internacio-
nal.

Cualesquiera que sean los manobras de las direccio-
nes stalinistas y socialdemócratas para someter al pro-
letariado a la política y a los intereses de la burgue-
sía, no podrán evitar que la clase obrera, bajo los
golpes de la explotación y opresión exacerbadas, difin-
me su voluntad revolucionaria. "Cada vez en mayor escu-
la, sus esfuerzos desesperados por detener la rueda de =
la historia demostrarán a las masas que la crisis de =
la dirección del proletariado, que se ha transformado
en crisis de la civilización humana, sólo puede ser re-
suelta por la IVª Internacional" (P. de T.).

Ya que el DE afirma no sólo la actualidad de la re-
volución a escala de período, sino su puesta a la or-
den del día en Europa en la fase actual, si la mayoría
no identifica las aspiraciones revolucionarias del pro-
letariado con la política erradora de los dirigentes =
reformistas, debería aceptar con nosotros que la necesi-
dad de construir el partido según plantea el P. de T.
se plantea la posibilidad de su construcción en el mismo
proceso de luchas que llevan las masas a conciencia de
que seguimos partiendo de su actual nivel de conciencia y
organización, ayudándolas a encontrar una puesta entre-
sus reivindicaciones actuales y el programa de la revolu-
ción socialista.

Aparentemente, esto es lo que puede desprenderse de
lo resolución central del IX C.M. cuando afirmando que
la apertura de un nuevo período de la lucha de clases
en Europa, iniciado con el Mayo francés y la primavera
checoslovaca, expresando e iniciando a su vez en la
geografía de la crisis del imperialismo y el stalinis-
mo, significa que "las fuerzas esencialmente pro-

letarias y corrientes políticas de vanguardia vincula-
das con las tradiciones del marxismo revolucionario y
con la democracia obrera se encuentran en el corazón =
de la batalla que sus formas de intervención, se con-
ción, de organización, se aproximarán a la norma leni-
nista de las revoluciones proletarias. (S.P.N.).

El desarrollo, en el marco del actual ascenso, de
una vasta franja de luchadores dispuestos a combates =
más radicales, dispuestos a ir más allá de los límites
marcados por las direcciones reformistas ponía de mani-
fiesto, mucho más en concreto, esta necesidad y posibi-
lidad de dar un salto cualitativo en la construcción =
de partidos de tipo leninista, ganando al programa =
trotskysta y lo mejor de esta vanguardia, sobre la ba-
se de una línea que respondiera a las exigencias de lu-
cha que tienen planteadas las masas obreras y populares
enfrentando a los otros partidos que se apoyan en la
clase al impulso de combates generalizados, previan-
do a las masas de las posibles traiciones y organizan-
do cuando estas suceden a fracciones de masas bajo la
influencia de los trotskystas o la acción, dentro de
la perspectiva de la realización de la unidad del fren-
te proletario.

La importancia del fenómeno de la radicalización de
la juventud, la ruptura de franjas importantes de esta
con la política de las direcciones conservadoras, =
daría grandes posibilidades a las organizaciones trots-
kystas de encauzar la movilización masiva de amplios
sectores de la juventud, en especial de la juventud es-
tudiantil, y de ganar a los elementos más sonos al pro-
grama y a la organización trotskysta. Pero las seccio-
nes europeas se importanismo comprender la positiva
influencia que podía ejercer la movilización masiva de
la juventud sobre el conjunto del movimiento obrero =
dentro de una perspectiva de alianza revolucionaria =
del proletariado y la juventud. Ver la importancia de
las movilizaciones de abril-mayo 73 en Francia, su con-
ciencia de presión sobre las direcciones sindicales re-
formistas obligándolas al impulso de la acción común =
con el movimiento de la juventud autoorganizada, movi-
miento que había combatido en su inicio.

En distintos grado según los países, la radicaliza-
ción ha alcanzado también a sectores de la clase obre-
ra y en otros casos oprimidos además de la juventud =
El estudio de los hechos extremadamente raros, ponien-
do en el método de combate proletario, aunque en la me-
yoría de países se dá todavía limitado a empresas o =
sectores de la producción aislados (IIP en Francia, =
por crear la más reciente) y chocar con uno fuerte re-
sistencia de los aparatos burocráticos sindicales, =
abre excepciones en las posibilidades de extensión de uno =
línea de independencia de clase, permite la introducción
y creación arraigo de las consignas defendidas por
los trotskystas permite a estos dar los primeros pa-
sos hacia una sólida implantación en la clase obrera.

Esta posibilidad de las secciones de la IVª de pa-
sar de grupos propagandistas o organizaciones capaces
de una cierta influencia política sobre sectores de ma-
so de la juventud y establecer los primeros lazos con
las luchas obreras en curso, exige: a) una clara deli-
mitación de la estrategia proletaria, b) ser consien-
tes del lugar que ocupamos en la lucha de clases, ser-
conscientes de que la crisis profunda de las direccio-
nes reformistas y sindicalistas no impide que las orga-
nizaciones bajo su control sigan constituyendo el prin-
cipal cuadro de organización de la clase.

En efecto, hablar de la actualidad coyuntural de la
revolución, exige hablar de una estrategia para la con-
quista del poder, como respuesta concreta a las exigen-
cias de la actual fase. Exige la defensa de una línea
estratégica "clase contra clase", basada en la movili-
zación revolucionaria de las masas tras un sistema de
relativaciones democráticas y de transición, que dan
quinto a la destrucción del Estado burgués y prepara
la clase obrera para la toma del poder y la instaura-
ción de la dictadura del proletariado. EISE. Esto será
la culminación de un proceso en el que "todos las frac-
ciones del proletariado, todos sus capes, profesionales
y grupos, deben ser arrastrados al movimiento revolu-
cionario" (P. de T.).

Contra la línea trotskopolista de las direcciones
stalinistas que sacrifican los objetivos de fondo del =
proletariado y los métodos de lucha en nombre de la
alianza con los representantes políticos de la burgue-
sía, significa la definición de una estrategia de fren-
te único de clase, basada en el impulso y generaliza-
ción de las luchas del proletariado en base a una lí-
nea de independencia de clase, capitaneando la lucha =
del resto de clases y capas oprimidas, planteando uno
sólido proletario a la cuestión del poder.

Pero, significa también ser conscientes de que el = grado de desarrollo e implantación en los sectores fundamentales de la clase obrera, aún de la mayor de las secciones europeas de nuestro movimiento, no permite = que al grueso de los luchadores puestos en pie en esos combates afluya de golpe a la organización trotskysta, pasando por encima de partidos profundamente arraigados en la clase. Como dice el texto de la mayo. "Es, en efecto ilusorio pensar que se puede pasar de un salto, de un grupo de propaganda a un partido revolucionario que tuviera ya una influencia determinante sobre una fracción del proletariado, al menos en los = países capitalistas de Europa en donde existe un movimiento obrero tradicional, con un peso enorme del aparato burocrático en el seno de las masas trabajadoras" (p.10), la agravación de la crisis de las direcciones-reformistas y la agudización de las contradicciones en el seno de las organizaciones de masa por ellos controladas, no va a impedir que sean todavía estas direcciones, en la próxima fase de ascenso de las luchas, las que dominen los principales recursos organizativos del proletariado.

Aunque las contradicciones del período y la intervención de los comunistas en el seno del movimiento de masas puedan avivar el proceso de rupturas, la gran mayoría de los cuadros organizadores de la clase no abandonará a las viejas direcciones, porque el proletariado no cambia de organización como quien cambia de camisa. Solo lo hará a través de su propia experiencia. No a través de su propia experiencia, si a través de sus combates, los comunistas demuestran su derecho a la dirección.

Es por ello que de nada sirve una política basada en "acciones ejemplares al margen del movimiento". Tan poco la simple propaganda y lucha ideológica, aunque es necesario, por sí sola no es suficiente para desbaratar a las direcciones reformistas del seno del movimiento. Es por ello que es necesario ofrecer en el mismo transcurso de las luchas, a la totalidad del proletariado, al que está organizado y al que no lo está, una alternativa de lucha unificada de su combato a contra la burguesía, frente a la línea de colaboración que le ofrecen sus direcciones mayoritarias.

Esto no significa crear que las viejas direcciones son las únicas posibles. Esto no significa delegar todas las responsabilidades en la lucha de clases. Esto no significa una propaganda en favor de la unidad bajo su programa.

Como ya hemos afirmado en nuestro III Congreso "Tener plena conciencia de que nuestra intervención no será absolutamente determinante en los próximos enfrentamientos entre las clases, significa deshechar cualquier orientación que aneque las responsabilidades fundamentales que traicionan cada día las direcciones tradicionales. A este encubrimiento conducirá nuestra renuencia a poner bajo la bandera del frente único las tareas de impulso de una línea de independencia de clase, por limitado que pudiese ser su alcance en un momento dado."

Pero nuestra plena conciencia de que hoy solo constituimos un embrión de partido comunista, no es una coartada para justificar -ya sea mediante nuevas coberturas ejemplares, ya sea por un propagandismo pasivo - el incumplimiento de las tareas por las que avanzamos en la construcción de ese partido, asumiendo las responsabilidades que ya nos incumben en la organización-práctica de los combates de sectores de las masas, en la lucha por impulsarlos y ganar su dirección efectiva. Ello significa que no desertaremos en nombre de subterfugos izquierdistas ni subordinaremos a la respuesta de nadie nuestro deber de llevar lo más lejos posible el combate por hacer pasar el terreno de la acción de los trabajadores el programa de independencia de clase en cada uno de los episodios del período.

Pues sí depende de este combate la extensión de objetivos de clase y de consignas de acción directa y de masas obreras a vastos sectores de trabajadores, de la juventud y de otras capas oprimidas, consignas y objetivos que no dejarán de repercutir en la amplitud y profundidad de los enfrentamientos de la Huelga General.

Si depende de este combate la maduración de una fracción extensa de jóvenes radicalizados, obreros avanzados y luchadores de otras capas, y la conquista en su seno de la autoridad y fuerzas militantes que permitan un alcance creciente al desarrollo de los métodos de frente único dirigidas por el stalinismo y el reformismo.

La vía que ni sustituye a estas direcciones liberadas de sus responsabilidades ante los ojos de los trabajadores, ni subordina la lucha por el programa re-

volucionario, hace posible avanzar de forma cada vez más profunda en el enraizamiento en la clase y en la demostración práctica del carácter traidor de sus directores, aun que todavía continúen imponer sus orientaciones sobre el conjunto del movimiento a lo largo del país. Así contribuiremos a la agudización de los casos que están estallando en el seno de las organizaciones tradicionales, contribuyendo a cientos de crisis significativas, aunque no decisivas todavía e dando y dando pie los enfrentamientos de la huelga general. Solo así ganará eficacia nuestra labor sistemática de confrontación de los luchadores sometidos a la influencia del centrismo y el "izquierdismo" con su tendencia a la hora de combatir realmente a los acor-

Si, depende en definitiva de este combate, la constante de condiciones que permitiera atraer a la política y a la organización trotskysta a los elementos más conscientes y allegados de la vanguardia obrera popular, forjando sobre esta base al armazón de acción del partido leninista de masas que a través de choques entre las clases impulsados por la crisis del franquismo, llegue a convertirse en factor absolutamente determinante de la situación, decidiendo aquellos choques en favor de la toma del poder por el proletariado" (pto. 7, estratégico).

Q. ¿Cuál es el significado de la "táctica" de "la conquista de la hegemonía en el seno de la nueva vanguardia" adoptada por el D.E. como tarea central?

Para la mayoría no se trata de apoyarse en las pocas posibilidades abiertas por el actual ascenso de las luchas obreras, en los procesos de radicalización de sectores importantes de la juventud y otras capas, para dar un salto en la construcción de secciones de la IVª, basadas en el impulso de una línea de independencia de clase que responda a las exigencias del conjunto del movimiento de masas, enfrentado a la línea de colaboración de las direcciones reformistas, con respecto a los luchadores de vanguardia y a la realización de estas tareas ganadas a través de este proceso lo mejor de los mismos a nuestras filas.

Para la mayoría, una vez ha sido desbaratada la vanguardia obrera y en ruptura con los aparatos reformistas de los procesos que se desarrollan en el seno de los luchadores de la clase obrera y otras capas de la población, en el marco del actual ascenso de las luchas, se trata de conquistar a esta "nueva vanguardia" lógicamente también al margen de los procesos.

"En efecto, surge una nueva vanguardia con el apoyo de masas que escapa en gran medida al control de las organizaciones tradicionales, señalando el comienzo de la modificación de la relación de fuerzas considerada históricamente, entre la burocracia de las direcciones tradicionales y la vanguardia revolucionaria..." (p. 9, s.p.a.).

"Su capacidad para intervenir de manera autónoma en la lucha de clases, de tomar iniciativas políticas de dirigir en ocasiones luchas obreras de masas, es la característica principal de la nueva vanguardia comparada con la que hemos conocido en el curso de las últimas décadas" (p.9, s.p.a.).

"La tarea central en la etapa abierta en 1967-68 consiste, para los marxistas revolucionarios, en conquistar la hegemonía en el seno de la nueva vanguardia con carácter de masas a fin de construir organizaciones revolucionarias cualitativamente más avanzadas de las que fueron en el precedente etc..." (p.10, s.p.a.).

La composición de la "nueva vanguardia", según propio D.E. estaría formada por "una parte de elementos "energizados" de la juventud obrera y estudiantil han escapado al control de las organizaciones reformistas", "por otra parte de elementos organizados en la nueva extrema izquierda" dentro de la cual hay que incluir las organizaciones trotskystas.

Según el D.E. existe una contradicción entre las masas obreras que siguen todavía la línea reformista pacifista de las direcciones tradicionales y se hallan bajo su control organizativo y "la nueva vanguardia que escapa a este control y necesita y está dispuesta a reagruparse en torno al marxismo revolucionario u otras alternativas "revolucionarias" de la "nueva extrema izquierda". Pero, el D.E. se guarda muy bien de señalar la contradicción que existe entre el proletar-

El conjunto de estas organizaciones han vehiculizado y vehiculizan de distinta forma la ruptura de una franja de militantes con el aparato stalinista, franja que dada los ritmos de la crisis del stalinismo y el retraso en la construcción de partidos trotskystas puede alcanzar relativa importancia numérica. El papel que juegan unas y otras organizaciones es distinto. Mientras las organizaciones maoistas mantienen a esta franja de militantes bajo la influencia del stalinismo, aunque sea bajo una carota izquierdista, las organizaciones ultraizquierdistas, centristas de izquierda en evolución, las sectas y los oportunismos de origen trotskysta, congelan la ruptura de estas franjas de militantes dentro del cuadro de ideologías que no son sino subproducto de la regresión impuesta por el stalinismo en el seno del mov. obrero. Fijan su evolución impidiendo una ruptura definitiva y consecuente con los aparatos reformistas. El papel que juegan es el de cobertura de izquierda de los aparatos stalinista y socialdemócrata.

La "nueva vanguardia con caracter de masas" no es una vanguardia política, ni es una vanguardia social. (cfr. MAW, p.).

2.- Una sobrevaloración del peso de las direcciones reformistas, stalinistas y socialdemócratas, sobre el movimiento obrero.

En la base de la "táctica" de la conquista de la hegemonía en la "nueva vanguardia" para la construcción de secciones de la IVª, de la renuncia a construir partidos leninistas en el seno mismo de las luchas obreras y populares, se halla una sobrevaloración del dominio de las direcciones stalinistas y socialdemócratas sobre el movimiento obrero, y ligado a ello una infravaloración de las capacidades revolucionarias de la clase obrera. En determinados momentos estas concepciones de fondo han llevado a teorizar la renuncia del papel revolucionario de la clase obrera, papel que se le ha otorgado a sectores de la pequeña burguesía dadas sus capacidades de violencia ejemplar. (¿Está planteado el problema del poder?; Planteemoslo!, de D.B. vol.30).

3.- Una política definida en función de los intereses de la "nueva vanguardia".

Para ganar la hegemonía en la nueva vanguardia, el DE propone a las secciones de la IVª orientar su actividad política en función de "las preocupaciones de la vanguardia" siempre que no vayan "en sentido contrario a las luchas de masas" (!!!).

¿En qué falla esta directriz?

El punto de partida para los revolucionarios marxistas no son nuestros propios intereses subjetivos o la perspectiva inmediata de la "vanguardia". Nosotras comenzamos con lo que está objetivamente en los intereses de las masas amplias obreras y lo que debe hacerse para adelantar la lucha de clases a nivel nacional e internacional. Nunca comenzamos con la vanguardia y luego tratamos de hacer sus intereses compatibles con las necesidades de la clase obrera. Hacemos justamente lo contrario. Comenzamos con las necesidades objetivas de las masas. Luego movilizamos y organizamos las más amplias fuerzas que somos capaces de alcanzar e influir y las conducimos en luchas para conquistar demandas concretas que respondan, ya sea a las necesidades o a la conciencia de las grandes masas, y que puedan impulsar la lucha hacia adelante y, consecuentemente, elevar el nivel de concienciación. Empleamos métodos de lucha que incrementan la confianza de las masas en ellas mismas y les enseñan a confiar en su propio poder independiente.

La diferencia entre estos dos puntos de partida -- los intereses de la vanguardia o las necesidades objetivas de las masas obreras -- no es pequeño ni sutil. Los diferentes puntos de partida fluyen dos divergentes cursos de acción. Uno tiende hacia las demandas más altas y las así llamadas acciones militantes que presuntamente reflejan el nivel de concienciación de la "vanguardia". En realidad ellas son concesiones a su retraso político. La otra está firmemente basada en el método del "Programa de Transición", que apunta a movilizar a las masas en lucha, cualquiera que sea su nivel de concienciación, e impulsarlas hacia la revolución socialista.

Aun cuando no seamos todavía capaces de movilizar a las masas trabajadoras tras nuestro propio banderita (o la bandera de un frente unido) que participe en

guimos organizando o esa "vanguardia" grande o pequeña en acciones que se dirijan a las necesidades y concienciación de las masas, no a los intereses de la "vanguardia". No procedemos de acuerdo con una teoría de dos etapas: hay ganamos a la vanguardia, mañana a la clase obrera. Los dos aspectos de nuestra intervención están totalmente interrelacionados y proceden simultáneamente. Para ganar adeptos a nuestras secciones de entre los elementos de vanguardia, debemos convencerlos de la corrección de nuestro programa para la clase obrera" (MAW, p. 14 y 15).

¿Cuál es el significado de este método que basa orientación de la actividad de los trotskystas en los intereses de la "vanguardia"? Significa y lleva a la adaptación a la política de la organización u organizaciones predominantes en el seno de la llamada "nueva vanguardia" que es quién estructura políticas frente a la "n.v.". La historia de la LCR (osci) desde su nacimiento hasta fines del 72 es la historia de una continua adaptación al ultraizquierdismo primero, al centrismo de izquierda después, para finalmente llegar a adaptarse en algunos de los aspectos de la intervención directamente al stalinismo.

4.- Dos etapas en la construcción del partido.

En resumen, para la mayo. se trata de construir un partido según dos etapas claramente diferenciadas. En efecto, para la fracción mayoritaria del CEI, el acto al ascenso revolucionario plantea la perspectiva de posiciones revolucionarias en un plazo muy corto. "Si la construcción de una nueva dirección revolucionaria en el plazo de que se dispone, el proletariado europeo conocerá nuevas y terribles derrotas de magnitud histórica al término de una serie de luchas de masas, algunos, de la extensión que tuvieron las de Mayo 68 en Francia" (DE p.11). Es claro que la fracción mayoritaria siente la necesidad de construir un partido capaz de intervenir en la crisis revolucionaria que se avecina. Sin embargo, su profunda desconfianza en las capacidades revolucionarias de las masas obreras, su sobrestimación del peso de las direcciones reformistas sobre la clase obrera, les lleva a afirmar que no hay tiempo para construir el partido según el método "clásico", el método del "Programa de Transición". Entonces basan un atajo para "construir la organización" a margen del desarrollo del conjunto del movimiento. A partir del giro del IX C.M. se trata de "ganar la hegemonía en la nueva vanguardia" fuera de las acciones que desarrolla la clase. La "organización" así construida supondrá un cambio en la relación de fuerzas con el reformismo, esto le permitirá jugar un papel determinante en el momento de la crisis revolucionaria, siendo este el punto de partida para el avance decisivo de la construcción de partidos capaces de llevar a la clase obrera al poder.

Suponemos que la fracción mayoritaria del CEI pensó que, como dice Trotsky, esta situación facilita que "un partido débil puede transformarse en un partido fuerte, potente, con tal de que comprenda con lucidez cual es el recurso de la revolución y de que posea los cuadros experimentados que no se dejen embriagar por las palabras, ni atomizar por el curso de la acción" (L.T. "Clase, partido y dirección"). O que, también como dice Trotsky, en esta situación "la conciencia de clase avanza rápidamente, se convierte en el dato más dinámico de la situación, y el partido tiene la posibilidad de conducir al agnito al poder a la inmensa mayoría del proletariado" (id).

Pero, Trotsky en este mismo texto condiciona esta posibilidad a que "semejante partido debe existir antes de la revolución, ya que la formación de cuadros exige un período de tiempo considerable y la revolución no deja tiempo para ello". Y este partido nunca podrá ser construido sino es a través del mismo desarrollo del movimiento de las masas, partiendo del nivel de conciencia y organización en que se encuentran para hacerlo avanzar a través de una serie de objetivos democráticos y transitorios y métodos de lucha y organización que le lleven a plantearse la toma del poder.

BIBLIOGRAFIA.

- D.E.
- "Crítica al Proyecto de Resolución de la mayoría del S.U." MAW.
- "Carta a las cdas. de la LCP (osci), Comba te nº 19.
- "Dos métodos de construcción e intervención del partido marxista revolucionario" por P. Frank.
- "En defensa del leninismo, en defensa de la IVª Internacional" E. Germain, (cop. 3ª, "El significado de la presente discusión en la IVª Internacional).

4. UNA ESTRATEGIA DE FRENTE UNICO DE CLASE O UNA LINEA DE INICIATIVAS EN LA ACCION.

Hemos señalado ya en el apartado anterior que la necesidad de definir un programa y una estrategia revolucionaria para la toma del poder, planteado con tanta agudeza cuanto mayores son los enfrentamientos entre las clases, era la primera condición que debía presidir la construcción de secciones de la IV Internacional. En este sentido, el Documento Europeo, una vez definidas las características de la permanencia del proceso revolucionario en Europa, las relaciones entre las clases y sus contradicciones, debía analizar más en concreto la dinámica general del ascenso abierto desde fines de los sesenta y la perspectiva de crisis revolucionarias, señalando las interrelaciones y las desigualdades existentes entre unos y otros países. Debía hacer vivir dentro de este análisis las experiencias históricas de la lucha del proletariado europeo y las adquisiciones del movimiento revolucionario internacional. Debía definir un sistema de alianzas, el codenominamiento de tareas y de objetivos del proceso revolucionario en Europa, señalando las especificidades propias por bloques de países y aún por países. Estaría a las secciones europeas de la IV Internacional los ejes fundamentales a partir de los cuales es posible avanzar en el análisis y la definición de tareas más precisas y complejas para cada país.

El texto de la mayoría nos ofrece, por el contrario un esquema ultrasimplificado de la mecánica del ascenso y un modelo ideologista y libresco de la crisis revolucionaria. No recoge las experiencias, ni plantea perspectivas reales, apuntadas a través de las luchas fundamentales del proletariado europeo durante los últimos años. Por otra parte, siguiendo con lo que es una constante en todo el texto, soslaya de hecho todo lo relativo a la problemática que introduce la crisis de la dirección revolucionaria. Aquí nos encontramos de nuevo con una repetición de lo que el cda. Navoek había planteado como características de la aproximación de Latinoamérica: "esquemática, dogmática y parcial, en una palabra, antidialectica. Ofrece un diagrama ultrasimplificado de las complejas y variables interacciones de las fuerzas de clase que trabajan en la y el posible cauce de sus manifestaciones políticas".

El proceso de radicalización que viven, con mayor o menor intensidad, las masas trabajadoras de los distintos países de Europa capitalista, se caracteriza en sus rasgos generales, por la amplitud y creciente extensión de las luchas obreras, por la utilización cada vez mayor de métodos de combate más radicales, por el paso de amplios sectores de masas a la acción directa, por un inicio de desbordamiento de las direcciones burocráticas del movimiento obrero y la puesta en pie de formas de organización democrática de masas, por la progresiva incorporación al combate al lado del proletariado de otras capas y clases de la población oprimida, abriendo los perspectivas de luchas generalizadas de envergadura cada vez mayor, de huelgas de masa y de huelgas generales, que como dice el propio texto de la mayo., plantean no sólo objetivamente, sino como "necesidad imperiosa" la cuestión del poder político.

La burguesía, como explica también el texto, posee recursos para hacer frente a las explosiones de

la dirección obrera, que van desde el reforzamiento de el poder estatal y aumento de la represión selectiva (que en algunos países no excluye golpe militar) a la formación de gobiernos de coalición con los partidos obreros para contener el ascenso revolucionario de las masas y darse el respiro necesario para emprender la contrarrevolución armada. "La gran experiencia política de que goza la burguesía europea le ha hecho comprender que mientras pueda conservar en sus manos el poder estatal y el control de los principales medios de producción y de cambio podrá retirar rápidamente toda concesión otorgada en momentos de crisis revolucionaria aguda. Lo esencial para ella es que esos dos instrumentos fundamentales de dominación no sean quebrantados y que el movimiento de masas retroceda o sea fragmentado" (p. 13). Las direcciones stalinistas son también muy conscientes de que la dinámica abierta por las movilizaciones obreras y populares plantea en términos concretos la cuestión del poder. Saben que la burguesía precisa cada vez con mayor intensidad sus servicios, que es por tanto al momento de redoblar sus ofertas de colaboración al gran capital, lo que exige encauzar el movimiento de las masas dentro de los marcos de una estrategia frente-populista, cuyo objetivo es formar un Gobierno de coalición con la burguesía para salvar al capitalismo y el estado burgués de los embates del movimiento revolucionario de masas, estrategia que implicaba la definición de una política de alianzas de colaboración de clases en nombre de la cual se somete al proletariado al programa, las viejas legalistas y pacifistas propias de los políticos burgueses.

Ser conscientes de los exigencias planteadas por la agudización de la crisis del capitalismo y el stalinismo y el auge de la lucha de masas, ser consecuente con la afirmación de que "el carácter de la época confiere a las luchas de masas no solo un carácter político objetivo", sino que "implica también la necesidad imperiosa de plantear la cuestión del poder político", luchar de forma consecuente por ganar la dirección del proletariado, tarea en la que está empeñada la IV Internacional, exigía de un texto dedicado a la construcción de secciones en Europa, la definición de una estrategia revolucionaria para la toma del poder, opuesto a todos los niveles a la línea frente-populista de las direcciones stalinistas. Es decir, la definición de una estrategia de frente único de clase, concretada a la actual situación europea, que definiera una política de alianzas revolucionarias del proletariado con el resto de sectores oprimidos de la población, un entramado de objetivos, formas de lucha y organización, capaces de impulsar la movilización independiente de la clase hacia el establecimiento de una salida proletaria, un Gobierno de los trabajadores, a la bancarrota de los gobiernos del gran capital, situación que confrontará al proletariado con las tareas de destrucción del Estado burgués y la instauración de su dictadura.

Esto es lo que no hace el texto de la mayo. El DE nos ofrece una perspectiva de explosiones sociales que abrirán paso a una situación de doble poder como desenlace de la dislocación del actual equilibrio inestable de fuerzas. Este es el carácter de la situación

rie en victoria revolucionaria alvida por completo la creación del poder político, pese a ser en algunas cuestiones muy minuciosos (por ejem. en que debemos requisar bancos).

El DE, ofrece como alternativa estratégica un esquema ultrasimplificado que disuelve la complejidad de todo el período centrándolo en torno a un par de elementos programáticos fundamentales: el control obrero y los comités elegidos y revocables. Pero, que abstraídos del entramado de contradicciones de clase, alianzas, tareas, objetivos que deben constituir el conjunto del programa y la estrategia revolucionaria se convierten en puros fetiches.

¿EL CONTROL OBRERO CENTRO DE LA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA?

El DE convierte la consigna del control obrero en la consigna central en torno a la cual giran y en cuya perspectiva apuntan todas las demás reivindicaciones.

En el primer apartado de los diez que se refieren a las tareas de los trotskystas en la presente etapa, el DE plantea esta consigna como esencial:

"Intervenir sistemáticamente en toda agitación obrera, en todas las huelgas y campañas reivindicativas, planteando la problemática del Programa de Transición en su conjunto, defendiendo una serie de reivindicaciones centradas esencialmente en la consigna del control obrero, reivindicación que tiene hoy un papel capital pues conduce a los trabajadores a contestar objetivamente la autoridad de la patronal y del Estado burgués y crear órganos de doble poder" (DE, p. 18).

En el segundo y tercer apartados, la introducción de una distinción entre "reivindicaciones modestas" y "reivindicaciones cualitativas", centrando la atención sobre éstas últimas, se explica por qué se enfrentan a la organización capitalista del trabajo y apuntan hacia la perspectiva del control obrero.

Finalmente, en el quinto apartado, vuelve a insistir: "Asegurar una propaganda sistemática en el movimiento obrero organizado acerca de las reivindicaciones transitorias y orientar la recomposición de este a fin de que sean defendidas sobre todo la de control obrero - por sectores del movimiento sindical y de las organizaciones obreras tradicionales en proceso de radicalización" (DE p.19).

Así, mientras el mismo documento europeo plantea la perspectiva cercana de huelgas generales y afirma correctamente la "necesidad imperiosa de plantear la cuestión del poder político", cuando pasa a definir las tareas de los trotskystas, la cuestión del poder queda en segundo plano. Consignas gubernamentales como la "de un Gobierno de los trabajadores" se hallan absolutamente relativizadas en el DE. Como antecedente de estas posiciones ver actitud de E. Mandel ante la huelga general de mayo del 68 en Francia y la diferencia con las posiciones esencialmente correctas del PCI (sfqi) que defendió una alternativa de un Gobierno de los Sindicatos. Ver también discurso de Mandel el 16 de mayo de 1971 en París en homenaje a la Comuna. Y discurso de Mandel durante el período de las elecciones legislativas de marzo de 1973 en Francia. Asimismo, POR (C) no fué capaz de plantear una alternativa de poder en relación con la Asamblea Popular.

Como dice la cda. MAW., "El programa básico(...) debería incluir la propaganda apoyando el control obrero pero tendría que ser mucho más amplio y más acabadamente político. El control obrero es un concepto fundamental de nuestro programa de transición y una meta hacia la cual estamos tratando de conducir a las masas de obreros en lucha. No es el comienzo ni el fin de nuestras demandas clasistas.

Plantear la consigna del control obrero en el centro de la estrategia revolucionaria, desligada de las demás consignas y del desarrollo de la lucha de masas puede conducir a graves errores de tipo oportunista. En su lucha contra los Brandleristas Trotsky dejó claro que el control obrero es una medida transicional, bajo las condiciones de las más alta tensión de la lucha de clases y concebible sólo como puente a la nacionalización revolucionaria de la industria" (La lucha contra el fascismo en Alemania). Y luego insiste en que esta nacionalización sólo puede hacerse con el poder obrero y los soviets:

"Habiendo en general del control es concebible sólo durante la indudable preponderancia de las fuerzas políticas del proletariado sobre las fuerzas del capitalismo". "La consigna del control obrero sobre la producción se refiere en particular y en general al mismo período que la creación de los soviets". "Ellos (los Brandleristas) se condenan a sí mismos cuando citan el hecho que han estado repitiendo por un número de años: una consigna que es sostenible solamente en un período revolucionario". (id.)

Este tipo de errores no sifo repetido más recientemente, especialmente hacia mediados de los sesenta, por algunos centristas (Garz, Basso, etc.) que creyeron a la posibilidad de realizar "reformas de estructura anticapitalista" bajo la dominación de la burguesía.

El DE debía pues plantear la consigna del control obrero dentro de la perspectiva de la elevación de los actuales enfrentamientos entre las clases a un nivel superior, en el que amplias masas de trabajadores comprenden la necesidad de luchar no sólo contra las consecuencias del caos capitalista, sino contra las bases mismas del sistema. Debía plantearlo íntimamente ligado al surgimiento de comités elegidos y revocables y a la instauración de un Gobierno de los Trabajadores, el único capaz de garantizarlo, al tiempo que prepara la nacionalización de la industria. Su defensa contra los ataques de los capitalistas pondrá a la orden del día la insurrección y la instauración de la República Socialista.

Los trotskystas debemos preparar desde hoy esta perspectiva. Pero no se trata de impulsar fugaces experiencias revolucionarias de control en fábricas aisladas, experiencias ejemplares dirigidas a concienciar al conjunto de la clase, como pretendió la fracción mayoritaria. Esta perspectiva sólo puede prepararse a través del impulso de la lucha generalizada de masas por las reivindicaciones económicas y democráticas inmediatas, con métodos de lucha proletarios, extendiendo la experiencia de comités elegidos y revocables, que serán los instrumentos del control obrero y la base de un nuevo poder.

UN ESQUEMA ESTRATEGICO ABSTRACTO Y ULTRASIMPLIFICADO

En vez de definir como tarea de los trotskystas el impulso de un programa de movilización de las masas en el que combinan reivindicaciones económicas y democráticas elementales y reivindicaciones transitorias, formas de lucha directa y organización democrática de masa partiendo del nivel de conciencia y organización actual del proletariado le conduzcan a la toma del poder, el DE plantea un conjunto de tareas no ligadas orgánicamente entre sí y planteadas de modo abstracto al margen de la dinámica de movilización de las masas, al mismo tiempo que evade algunas de las consignas fundamentales que los comunistas deben impulsar.

Esbozaremos el conjunto de tareas centrales que creemos debía plantear el DE y dentro de ellas incluiremos, sólo a título de ejemplo, algunas de las reivindicaciones o tipos de consignas fundamentales que el documento se deja en el tintero.

-El DE, recogiendo la experiencia de las luchas obreras de los últimos años, debía plantear el impulso de la lucha contra los ángulos fundamentales de la explotación capitalista, defendiendo diversas consignas de tipo unificador en el terreno de los salarios, del empleo, de las condiciones de trabajo. Algunas de ellas como los aumentos de salarios iguales para todos, son ya en países como España una adquisición del conjunto del movimiento obrero, en otros, su popularización es creciente frente a los aumentos porcentuales defendidos por las direcciones reformistas y la burocracia sindical. Íntimamente ligado a estas reivindicaciones, la inflación y el paro, plantea la necesidad de avanzar consignas transitorias como la escala móvil de salarios y la escala móvil de horas de trabajo, según índices establecidos por los sindicatos obreros.

-Paralelamente a ello el DE debía plantear la lucha contra las infames condiciones de vida que impone el capitalismo en el terreno de la enseñanza, de la medicina, de la vivienda, de los transportes. En todos los países de la Europa capitalista han tenido lugar movilizaciones de la juventud escolarizada, de sectores del profesorado, etc., contra la rentabilización capitalista de la enseñanza, resaltando la necesidad de

que los comunistas den alternativas y perspectivas con respecto a la lucha de estos sectores de la población. Lo puesto de manifiesto la importancia de que la clase obrera asuma la dirección de esta lucha por ser la única capaz de forjar un sólido frente contra la enseñanza clasista y de dar solución duradera a la problemática planteada en este terreno.

- A partir de ahí, el DE debía tomar en cuenta que la lucha por estas reivindicaciones enlaza directamente, en los países con libertades democráticas, con la necesidad de una total independencia de los sindicatos contra los intentos de la burguesía por integrarlos en el aparato estatal burgués por intermedio de la burocracia obrera. De ahí también, las reivindicaciones relativas a la democracia obrera en el seno de las organizaciones de masa, etc.

En países de dictadura militar o militar fascista, esta dinámica plantea la necesidad de la lucha por todos los derechos sindicales y libertades democráticas y contra la represión.

- El impulso de la lucha contra la represión, es abordado en el DE en capítulo aparte y fundamentalmente referida a la lucha selectiva contra las secciones de la IVª y contra la "extrema izquierda" más en general. Sin embargo, alude en el apartado dedicado a las tareas centrales de los trotskystas al dedicar uno de ellos al impulso de una resistencia de masas contra cada una de las medidas represivas de la patronal o de los Gobiernos burgueses, ya sea contra la clase obrera o contra otros sectores o clases oprimidas de la población. Ligado a ellos, lucha contra todos los cuerpos represivos y jurisdicciones especiales. En países como España, Portugal o Grecia, estas adquieren especial importancia, en la medida en que poseen gran capacidad de centralización de todo el descontento de las masas en torno a consignas políticas centrales como "Abajo la Dictadura!".

- El DE ignora totalmente, en este u otro apartado del texto, la lucha por reivindicaciones democráticas, la lucha contra toda forma de opresión, despreciando el papel fundamental que debe jugar el proletariado en la defensa del conjunto de estas reivindicaciones integramente y hasta el fin, ligada a la lucha por sus reivindicaciones económicas y sociales. La cuestión nacional y el combate por la autodeterminación de las nacionalidades oprimidas, pasa a la vanguardia con que está planteada en Irlanda y en el Estado español, no forma parte según el DE de las tareas centrales de los trotskystas. De igual modo es ignorada la consigna de la Asamblea Constituyente fundada en el sufragio universal, la forma más elevada de democracia burguesa, y que en los últimos tiempos se plantea como una de las aspiraciones de las masas que la burguesía decadente ha abandonado desde hace tiempo en España, Portugal y Grecia. A todo ello se une la ausencia de consignas democráticas relativas a la Iglesia, el ejército, etc., etc. Sin duda esto está ligado con las posiciones defendidas por el c. Germain, relativas a las reivindicaciones democráticas y en especial a la cuestión nacional, posiciones que conducen a una revisión de la teoría de la revolución permanente (cfr. "La defensa del leninismo, y la defensa de la IVª Internacional").

- El DE no dice ni una sola palabra en relación a la defensa de las reivindicaciones progresivas del campesinado pobre contra la explotación y opresión a que lo tiene sometido el gran capital, cuando éste es aún hoy uno de los aliados fundamentales que el proletariado debe ganar para la toma del poder.

- De igual modo, ni una palabra relativa a la lucha de otros grupos oprimidos como son la juventud, la mujer, etc. (cfr. MAW.).

- Entre las tareas internacionalistas, el DE debía incorporar además de las relativas a la solidaridad con la lucha antiimperialista, con la lucha de los obreros contra la explotación y opresión, con la lucha antiburocrática, una serie de reivindicaciones ligadas a la consigna de los EUSE: lucha contra el MGE. Ruptura de todos los tratados de cooperación militar con el imperialismo (NATO). Contra la conferencia de seguridad Europea.

- El DE debía seguidamente relacionar el impulso y la participación de los trotskystas en las acciones que lleva adelante la clase obrera por estas reivindicaciones económicas y democráticas inmediatas, con la lucha por su extensión y generalización, con el impulso de formas de acción proletaria y de formas de organización democrática de las masas, los comités elegidos

mas de centralización soviética, con el impulso y la organización de formas de autodefensa de masas. Por el contrario, el DE lo plantea como tareas desligadas del desarrollo del conjunto del movimiento y, en el caso de la autodefensa, referida exclusivamente a la vanguardia obrera.

El avance de la lucha de masas por sus reivindicaciones económicas y democráticas elementales con métodos de combate y organización proletarias, será la mejor palanca para que las masas pasen a la acción por reivindicaciones de tipo transitorio en todos los terrenos. Es a este nivel y dentro de esta dinámica donde puede plantearse, por ejemplo, la globalización de todas las reivindicaciones de tipo económico en torno a la consigna del control obrero sobre la producción. En el centro de todas las reivindicaciones de tipo transitorio y como condición de su realización el DE debe situar la necesidad de la instauración de un Gobierno de los Trabajadores.

En resumen, el DE, sustituye la estrategia revolucionaria por teorizaciones ideológicas abstractas sobre la situación de doble poder y los soviets, sustituye el entromado de consignas programáticas, estrechamente combinado y desigual, estrechamente ligado al desarrollo del conjunto del movimiento obrero y popular por la elevación de alguna de ellas a la categoría de letriche, al abstraerle del marco y de la dinámica donde ocupa un lugar fundamental.

De hecho, no puede ser de otro manera, pues el DE no trata de definir una estrategia para la construcción del partido, ni menos en esta etapa, sino de dar cobertura ideológica a la línea de adaptación a la "nueva vanguardia". Para "construir la organización" no se precisa de una estrategia a través de la cual articular la intervención de los trotskystas en el movimiento de masas. Basta con una serie de "iniciativas", "dilecciones", "técnicas", y "técnicas", dirigidas a conseguir a la "nueva vanguardia" al margen del proceso del movimiento de masas.

Los elementos del programa revolucionario sirven, dentro del esquema del DE, de velo para la realización de acciones o campañas propagandísticas con carácter espontáneo. Ver la utilización que se hace del control obrero o la lucha armada.

- El impulso de la lucha de las masas obreras y populares en defensa de sus necesidades vitales y en la perspectiva estratégica de la instauración de su propio gobierno, exige de los trotskystas, en las condiciones de división del proletariado, la adopción de una táctica de frente único. Esto está basado en la necesidad de responder a cada uno de los ataques de los capitalistas con la acción unida de todas las fracciones y grupos de proletariado, en torno a una línea de clase contra el jefe, opuesta a la línea de colaboración de las direcciones reformistas. La línea unida de las masas contra cada uno de los egresiones del gran capital aumentando la cohesión de las filas del proletariado, aumentando la confianza en sus propias fuerzas y métodos de combate, ampliando su capacidad de desbordar las orientaciones impuestas por sus direcciones conservadoras, extendiéndose la desconfianza hacia ellos y empujándolos a través de esta dinámica a ir más lejos de lo que ellos querían. Es también a través de esta dinámica que sectores crecientes de luchadores obreros y de otros grupos comprenderán el carácter irrisorio de las actuales direcciones obreras, la necesidad de una nueva dirección.

La audacia y capacidad de movilización masiva que pueden conquistar los trotskystas en sectores como el de la juventud en la fase actual, aumenta el alcance de los métodos tácticos de frente único planteados en la perspectiva de la necesidad de que la clase obrera se sitúe a la cabeza de la acción de todos los oprimidos.

Para el DE se trata, por el contrario, de "Adoptar iniciativas unitarias creíbles: iniciativas de unidad de acción inmediata de toda la vanguardia por objetivos en que esta unidad de acción es objetivamente necesaria y posible no obstante las divergencias políticas e ideológicas existentes (cf. entierro de Overney en Francia). La propaganda de frente único de las organizaciones tradicionales cuando en el seno del movimiento obrero se ha producido una modificación favorable de la relación de fuerzas; la propaganda del frente unido de las organizaciones tradicionales entre sí cuando la necesidad objetiva se presenta" (DE p.19).

Es decir, según el DE, no se trata de defender e impulsar en la medida de nuestros propios recursos

través de objetivos, propuestas tácticas y organizativas concretas, "puesto que nuestra correlación de fuerzas con los aparatos no nos lo permite". Para la Tendencia Mayoritaria Internacional se trata de impulsar "iniciativas revolucionarias de vanguardia" al margen del conjunto del movimiento obrero hoy controlado por las direcciones reformistas, negándose a ofrecer una alternativa a los luchadores de la clase obrera y otras capas bajo la influencia de estas direcciones, negando se o desenmascararlas en el mismo curso de las luchas, limitándose a desmarcarse de ellas de modo ejemplar.

La línea de iniciativas en la acción se apoya en dos modalidades tácticas: "la dialéctica de los sectores de intervención" y "la unidad de acción de los revolucionarios".

"Si la dialéctica que tiene lugar entre la radicalización de la vanguardia y la radicalización de las amplias masas es de importancia primordial para la construcción de nuestras organizaciones, es de gran importancia también la que tiene lugar entre los diferentes capas de la población disponibles para la acción revolucionaria". (DE p.22).

Así, la combatividad de sectores como el de la juventud pretende ser utilizado como base de masa de las "iniciativas de la vanguardia" dentro del cuadro de una política de "construcción de la organización" e ignorando el papel fundamental que puede jugar el movimiento masivo de la juventud cara al conjunto del movimiento obrero dentro de la perspectiva estratégica de frente único de clase. En la práctica, la dialéctica de sectores de intervención no ha hecho sino aislar a los frentes de vanguardia juvenil de las movilizaciones de masa que han tenido lugar en especial en el medio estudiantil, permitiendo la extensión y arraigo de las alternativas de tipo corporativista de reformistas y centristas, puestas al servicio de una política de colaboración de clases.

Habría que ver también el análisis de la radicalización de la juventud que se hace en el DE, en contradicción con la resolución del IX C. (cfr. "el desarrollo desigual de la radicalización" p. 22 DE y "Crítica a la resolución de la mayo. del SU" MAW, pp.39-45).

Finalmente, la táctica de "unidad de acción-desbordamiento" es el otro pie en el que se apoya la línea de "iniciativas en la acción", responde a una determinada caracterización de la "extrema izquierda" y está íntimamente ligada al proyecto político de convertir a la "n.v." en un "instrumento adecuado para la reestructuración del movimiento obrero organizado", proyecto basado en la profunda desconfianza de la Tendencia Mayoritaria Internacional en la posibilidad de construir un partido trotskysta de masas.

Así el DE propone que:

"Los m-r que luchan por la hegemonía política en el seno de la nueva vanguardia no pueden rechazar la totalidad de la extrema izquierda estructurada como globalmente ultraizquierdista. Siguen propugnando la unidad de acción de los revolucionarios en torno a objetivos precisos(...) y en determinados momentos cuando esos objetivos coinciden con el interés real de la clase obrera y de su vanguardia. Se esfuerzan en convertirse en el principal polo de agrupamiento de la extrema izquierda..." (s.p.n.).

"Al mismo tiempo los m-r tratan deliberadamente de llenar el foso creado en la fase precedente entre la nueva extrema izquierda y el movimiento obrero organizado, con el doble propósito de hacer pesar la fuerza del mov. o. organizado para reducir los riesgos de la represión asida(...) de la extrema izquierda por el Estado burgués, y de hacer pesar la fuerza de la extrema izquierda con vistas a radicalizar el movimiento obrero organizado en proceso de recomposición" (DE p.26)

¿A dónde conduce esta política dirigida a convertir se en el principal "polo de reagrupamiento de la extrema izquierda", a jugar un papel de "eje" entre la "nueva extrema izquierda" y el mov. obrero organizado, al margen del desarrollo de las luchas obreras y populares/incapacita para combatir a las corrientes centristas que se pretende reagrupar/ Incapacita para una lucha consecuente contra las direcciones reformistas/

Contra la línea de "unidad de los revolucionarios", los trotskystas debemos impulsar contra cada atentado del gran capital una línea de unificación de las filas del proletariado, basada en una línea de independencia de clase. Esta línea incluye también a las organizaciones centristas y ultraizquierdistas, y es a través de ella que las confrontamos o rompemos verdaderamente con el reformismo. Esta es la única forma de combatir la tendencia de la "nueva extrema izquierda" a la colaboración de clases y al oportunismo, facilitando que militantes

de esas organizaciones comprendan más fácilmente la potencia de la política de su organización y vean una alternativa en el trotskismo. Esta es la única actitud posible ante la "nueva extrema izquierda".

En definitiva, según el DE, el frente único es sólo una táctica a impulsar en función de nuestras fuerzas de su relación con las organizaciones tradicionales de "cuando la necesidad objetiva se presenta"(!). Véase también bol. 30 de D.S. y posiciones de "en marcha".

Nuestra posición, la hemos defendido sistemáticamente en todas las resoluciones del II Congreso, es que cualesquiera que sean nuestras fuerzas los trotskystas defendemos una propuesta unitaria de masas contra cada una de las agresiones del gran capital y su gobierno. Lo defendemos incluso cuando queda limitado al plano propagandístico por nuestra correlación de fuerzas con los aparatos. Cualquiera que sea el tamaño de la organización trotskysta, debe desarrollar una dinámica independiente de agitación e impulso de la acción de masas, confrontar al conjunto de organizaciones y militantes obreros con lo que deberían hacer. Esto permite por limitado que sea nuestra audiencia, demostrar una franja de obreros que todavía confían en estas direcciones lo que pueden dar de sí en las luchas cotidianas de las masas. Allí donde tenemos fuerza, no esperamos la respuesta de las direcciones reformistas para impulsar el combate por las necesidades reales de los obreros, intentamos arrastrarlas a la acción. Las direcciones tradicionales del movimiento obrero se verán forzadas a dar pasos adelante en el terreno de la organización de la lucha cuanto más presionadas estén por el movimiento de masas que nosotros, los trotskystas, nos dedicamos a tensar, previniéndolas de las tracciones y salvaguardando en todo momento nuestra libertad de crítica antes, durante y después de la acción. (Cuestión de la violencia minoritaria: cfr. Crítica al proyecto de resolución de la mayoría del SU, MAW, pag. 54-62 y Apéndice "Debate en la LC". "Carta abierta a los eds. de la LCR (Combate 19 cap. VII y VIII: "Atodofensa y violencia revolucionaria en el crepúsculo del franquismo" (Combate 16 de LCR-en marcha).

- Todo ello tiene sus repercusiones en el terreno de la organización. (Ver MAW, sobre las discusiones en torno a la organización de juventud, "Crítica a la Resolución de la mayoría del SU" pg. 42-43-44-45).

BIBLIOGRAFIA

- D.E.
- "Crítica al proyecto de resolución de la mayoría del S.U." MAW.
- Resolución. "estratégico" (II Congreso LCR o.s.c.i.).
- Textos relativos a la polémica sobre la "Unión de la izquierda".

SOBRE LATINO-AMERICA.

Nota: No se trata aquí de hacer todo un esquema de la discusión sobre LA, sino de ver las conexiones de ese debate con el que se mantiene sobre Europa; así, se trata de recoger los errores fundamentales de la línea pro LA y apreciar sus identidades y especificidades respecto de los del DE, al mismo tiempo que constatar la unidad metodológica (o metadológica) que preside ambas resoluciones, ambas líneas.

I. Los errores en LA.

A) El análisis y las perspectivas políticas.

Al igual que en el DE, convierte lo que es una tendencia general y profunda en un análisis coyuntural que define las tareas de los m-r. Deslindando del contexto mundial de la crisis política internacional y del proceso del movimiento de masas en toda la

des, nos vaticina una perspectiva catastrofista inme-
diata para todo el continente LA, producto de la liga-
zón mecánica de crisis imperialista, crisis económica,
social y política. De esta forma convierte sus predi-
ciones cara a las perspectivas que a la burguesía y al
imperialismo se les abren en LA, en dogmas izquierdis-
tas que solo dejan una posibilidad (regímenes dictato-
riales), subestimando los análisis más concretos sobre
la realidad de cada estado y las especificidades corres-
pondientes.

Al mismo tiempo, y al margen de cualquier análisis-
(que no sea sociologista) sobre el movimiento de masas,
sus organizaciones, sus direcciones, los distintos pro-
cesos de radicalización, el papel de la juventud, ... -
DEFINE CUAL ES LA PERSPECTIVA)

define cual es la perspectiva -única- que se abre cara
al movimiento y a su vanguardia "revolucionaria": la =
lucha armada y nada más; es la única perspectiva revo-
lucionaria.

Así las explosiones revolucionarias más agudas -di-
gual que el DE vaticina hoy- estaban a la orden del =
día en todo el continente LA desde hace ya cuatro años.

Sin embargo estos análisis abstractos, dogmáticos e
izquierdistas no cabe entenderlos como el origen de =
los errores de la línea adoptada. Han constituido una
cobertura de la adaptación a la vanguardia (el castris-
mo). En ningún momento estos elementos han servido pa-
ra nada a las secciones de LA para orientarse en su ta-
rea política, sino para confundirlas y para no saber =
distinguir las distintas coyunturas en que han podido
encontrarse y sacarles provecho.

B) La línea votada. La estrategia de lucha armada a
escala continental con carácter prolongado: la guerra-
de guerrillas (urbana o rural).

Se trata aquí -al contrario que en el DE- de conver-
tir una cuestión táctica en la estrategia para todo un
período y todo un continente. En Europa convierten lo
que se trata de una tarea estratégica, de un fin (la =
conquista de la vanguardia) en un eje táctico, que ocu-
pa toda una primera fase, y que sustituye a la estra-
tegia de construcción del P.R.

Al convertir la guerra de guerrillas en la orienta-
ción estratégica central, en la tarea fundamental de =
los m-r en toda Latinoamérica, se niega la necesidad =
de la construcción del Partido como tarea estratégica
central y como segundo método del P.R. ya no toca =
ningún otro. Se sustituye la construcción del Partido
y el método del P. de T. por la estrategia de guerra-
de guerrillas y por la construcción del E.R.P.

El programa desaparece y se ve sustituido por una =
parte, por el propagandismo maximalista (oponen la revo-
lución socialista y la dictadura del proletariado a
cada cuestión concreta y a cada alternativa de poder),
y por otra parte, por el único objetivo del momento
de las masas al margen de las necesidades de antes en
cada momento, de la situación del movimiento y de un =
programa que conforme ese momento de las masas. El
armamento se transforma en una cuestión en sí. Los ob-
jetivos transitorios, democráticos (As.C., cuestión a-
graria...) desaparecen así como las alternativas guber-
namentales (Gov. obrero y C.). En el mejor de los =
casos el programa se transforma en un chorro de consig-
nas que desconexas caen en el populismo (ERP, la le-
che, las medicinas, los lápices y las reformas de cano-
terios...)

Es evidente que haciendo negación de la tarea estra-
tégica central, no se plantea para nada el método del =
P. de T.: la movilización de las masas tras un siste-
ma... una orientación estratégica de FU de clase, etc.
ni siquiera la intervención en los distintos movimien-
tos, en sus organizaciones... desde el principio los
héroes lo único que realizarán con el trabajo de masas =
será "estimularlos", "educarlos con el ejemplo" de las
"acciones minoritarias y violentas"

II. El origen de los errores

Tanto en la línea para Europa como para Latinoamérica,
el error metodológico de base es el desconocimiento
de las leyes de la movilización revolucionaria de =
las masas, de las relaciones contradictorias que man-
tienen éstas con sus direcciones. Esta se concreta en
una profunda desconfianza en estas masas. La diferen-
cia está en que en LA esto ha sido explicitado de for-
ma mucho más categórica y que se ha llevado a rajatabla
(no ha habido la menor incoherencia). Ya la vanga-

en un sentido histórico, no como fuerza real y efecti-
va, que ésta estaría constituida fundamentalmente por
el campesinado y el estudiantado mucho más capaces pa-
ra integrarse en el ERP (recordemos a Bensaïd). El POR
(C) se encarga de explicitarlo más aún: "Hay quienes =
sostienen todavía que frente a la lucha armada ha triun-
fado la acción directa de las masas, llamando triunfos
al gobierno de Torres". "La crisis de octubre demues-
tra las limitaciones de la acción directa de las masas.
La huelga general sólo puede conducir al poder obrero =
si al mismo tiempo existe un Ejército Revolucionario, =
que precisamente surge durante la lucha armada. Cuan-
do este Ejército Obrero no existe, la movilización de
las masas sólo sirve para encumbrar a un sector de la
burguesía, cuando no concluye en una sangrienta masacre"
(el párrafo habla por sí sólo).

A partir de aquí se entiende la renuncia explícita =
a la construcción del Partido de tipo Leninista en el
seno mismo de los comités de las masas. No a "la =
vía clásica". La tarea central deja de ser la C. del
P.; en la resolución del 69 el P. tenía unos tareas =
bien definidos: ayudar a la formación política de los =
m-r mientras no tenían armas para irse al monte a cum-
plir su papel histórico, montar alguna movilización de
masas para distraer a la represión y que así no cayera
ésta sobre los guerrilleros... en la práctica del ERP =
(c) y del POR (c) ha quedado en menos que esto.

La revolución no es ya tarea de las masas, sino de
una vanguardia guerrillera; la tarea estratégica cen-
tral es la guerra de guerrillas y la construcción del =
ERP, instrumento de la revolución. Esta es la nueva
vía, el nuevo "camino más corto", para resolver la cri-
sis de la dirección revolucionaria, y precisamente el
diéndola.

En Europa se trata de ganar a la nueva vanguardia y
construir el Partido (al margen de las masas) para que
en el momento de la crisis revolucionaria nos presente
mos frente al stalinismo y otras direcciones traidoras
y barrerlos porque las masas entonces se darán cuenta
de que somos nosotros los "revolucionarios"; mientras =
esto no ocurra dejaremos a las masas con sus direccio-
nes que son las que merecen, en Europa y en Latinoamé-
rica, y nosotros nos dedicaremos a darles "ejemplo" =
con nuestras "iniciativas". La línea guerrillera en =
Latinoamérica también dirigida a ganar a esa vanguardia
para llevarle el monte (lejos de las influencias de =
las masas), es a la vez un poderoso elemento de propa-
ganda con la acción, para las nuevas vanguardias del
resto del mundo. Pero si tanto en Europa como en Lati-
noamérica no se puede ganar a la vanguardia (ni nueva
ni vieja) sino es con una política de masas, ésta en =
Latinoamérica tiene consecuencias más claras y más dra-
máticas, pues precisamente por la separación mucho ma-
yor de una línea de masas que consagra la resolución =
del IX C., los m-r están mucho más imposibilitados pa-
ra ganar a esa vanguardia.

El abandono de la tarea estratégica central seña-
da en el P. de T. y del método que avanza en LA, la =
adaptación a esa vanguardia que precisamente quiere ga-
nar. Vanguardia trasgada e influenciada fundamental-
mente en la época del IX C. - por la corriente castris-
ta, en especial durante los años 60. Pero precisamente
esta adaptación se da cuando el castrismo mismo aban-
da en esta corriente y ésta empieza a hacer crisis en el
seno de la vanguardia Latinoamericana. Disolución de
la GLAS; mantenimiento de la influencia guevarista y =
ultraizquierdista en la vanguardia juvenil europea.

Similitud con el "entrismo profundo" y con las teo-
rias Práxistas.

Las consecuencias del abandono del P. de T. y de la
adaptación a la vanguardia castrista son claras: el iz-
quierdismo y el oportunismo. Junto al izquierdismo de
las acciones minoritarias al margen de las masas, está
el abandono de los responsabilidades de los m-r en las
luchas diarias de las masas para ganar su dirección y
expulsar a las direcciones oportunistas. En un segun-
do paso, y precisamente cuando las masas hacen su apa-
rición en la escena política con importantes movilizaciones
poniendo a la cabeza de las mismas a las direc-
ciones oportunistas, viendo la claudicación completa =
ante estas direcciones: el apoyo al peronismo por el =
ERP, el FRA del POR. Si el izquierdismo y la separa-
ción respecto de las masas ha llevado a nuestros sec-
ciones a la liquidación, su oportunismo y adaptación a
las direcciones tradicionales ha hecho a que sea se

III. Sobre las cuestiones metodológicas.

Se trata de aclarar cuales son las bases políticas-históricas y teóricas que dan lugar a los errores de esta corriente, y a partir de aquí caracterizarla.

1.- Desconocimiento del proceso de movilización revolucionaria de la clase, de las contradicciones que se establecen entre las masas y sus direcciones, como repeticiones en estas en los militantes de vanguardia, y como se da este proceso antes y durante la crisis revolucionaria. Es lo que hemos definido como base sobre la cual se sienta el método de construcción del Partido contenido en el P. de T.

Este desconocimiento va ligado a la sobrestimación del stalinismo y lleva a una total desconfianza en las masas. O estas se radicalizan y obligan a sus direcciones a irse a la izquierda, o son naturalmente reformistas. Se da una identificación masas-direcciones.

Esto lleva a la imposibilidad de construir un P. leninista de masas, por lo que se trata de buscar "nuevas fuerzas" que hagan las veces del Partido, o que constituyan las bases para la "organización". En el centrismo profundo, o ahora con lo de Vietnam, se trata de dar a la burocracia stalinista un papel revolucionario, que haga las veces del P.R.; en el entrismo "sui generis" o en las iniciativas en la acción se trata de unas "nuevas fuerzas" -centristas por definición- que dentro o fuera de los partidos tradicionales, hagan las veces del P.R., sirviendo como instrumento adecuado.

Se parte, en cualquier caso, de una imposibilidad y una renuncia a construir el Partido Revolucionario -por la "vía alébrica"-, dándose en el primer caso (entrismo profundo) una adaptación directa al stalinismo y la socialdemocracia, y en el segundo de una adaptación directa a corrientes centristas -el centrismo, o las nuevas vanguardias- e indirecta al stalinismo.

2.- Esto lleva a la revisión del P. de T. y del método que contiene.

La tarea estratégica central se sustituye por la búsqueda "roja" o las "nuevas vanguardias", el método se sustituye por el camino más corto, sea el entrismo, las iniciativas, o el mecanismo de turno.

Las teorizaciones estratégicas, cuya función es fundamentalmente cubrir la línea adoptada a priori, justifican la adaptación, chocan de inmediato con el m.r. A la vez que estas teorizaciones estratégicas tienen su propia dinámica -diferente según la adaptación- en función de la línea adoptada, la revisión es mucho mayor y se ve mucho más claramente; por ejemplo con Latinoamérica: la adaptación al centrismo lleva a la negación explícita de la construcción del Partido y a la necesidad de éste para llevar a cabo la revolución proletaria y la teorización es mucho más bestia -guerra civil prolongada, el elemento fundamental para la revolución es el ERP, las masas sólo pueden coger el fusil-...

3.- El error teórico de base es el análisis sobre el stalinismo, el papel que se le hace jugar en cada momento -siempre progresivo-, lo cual supone una revisión de los principios fundamentales del m.r.

Desde Pblo -iniciador de estas teorizaciones- se viene manteniendo el esquema. Ver teorizaciones de Mandel sobre la doble naturaleza de la burocracia y sobre el "centrismo burocrático" de los partidos stalinistas que (como en Vietnam...) tomaron el poder.

Estas teorizaciones van indisolublemente ligadas al desconocimiento de las relaciones masas-direcciones. De aquí viene la sobrestimación del stalinismo que tiene dos vertientes:

- hacerlo jugar como sustituto del P.R., colgándolo a la izquierda.
- su omnipresencia, pero eliminando los rasgos más estridentes de la adaptación a él.

entra en juego el aparatismo en la construcción de la "organización" al margen de la clase, espontáneamente stalinista y dada por él.

En realidad aquí se ve reflejada la dialéctica objetivismo-subjetivismo, que se establece para resolver la contradicción en que se lía una vez descartada la posibilidad de construcción del P.R. Si bien en esta trampa profunda prevalecerá fundamentalmente el objetivismo (masas=direcciones, éstas bajo la presión de aquellas, se enrojecen), con el entrismo "sui generis" con las iniciativas se cargará el peso en el subjetivismo (conservando el esquema masas=direcciones, el aparato no construido en el seno de la clase, será indispensable incluso para la irrupción en la crisis revolucionaria, teniendo que jugar el papel de "estudiante" y "maestro ejemplar" de la clase). Ahora bien esta dialéctica no juega por fases -en uno el objetivismo y en otra el subjetivo- si no que se combina así ahora tenemos por una parte las nuevas vanguardias y las iniciativas, y por la otra las posiciones soviéticas.

Ver aquí el entronque de la corriente mandelista con otras corrientes "trotskistas"; el objetivismo Pblo y el objetivismo extrapolado de Lambert.

4.- Las bases históricas. Tras la II Guerra Mundial no cumplimiento de una serie de previsiones tácticas de Trotsky, la hegemonía del stalinismo, el nacimiento de la IV Internacional -una Internacional de cuadros- respecto de las masas y el movimiento obrero, la inexistencia de cuadros forjados y educados, algunas teorías muy importantes de otro lado, dan lugar a que una serie de presiones (fundamentalmente el peso del stalinismo) se tradujesen en revisiones tipo teórico (las cuales no tenían porque traducirse inmediatamente en desviaciones y errores políticos).

Esta revisión se concentró sobre un punto: el stalinismo, su naturaleza, el papel que juega en la lucha de clases, y conectado a ello: la ignorancia de las relaciones contradictorias entre las masas, la vanguardia y sus direcciones; la traducción o plasmación política de ello, que se fué abriendo poco a poco la desconfianza en las masas y la desconfianza en la posibilidad de construcción del P. de masas.

Esta revisión que comenzó Pblo, ha persistido posteriormente en el seno de la IV cuyos continuadores han sido Mandel -M-F-, y ha marcado también al Lambertista. Ver aquí la fijación lambertista sobre la socialdemocracia, las bases que tiene. Mandel si bien corrigió los errores más estridentes a que hablo llevado esta metodología con Pblo, no eliminó el método y la revisión, por lo que es natural que el mismo tipo de desviaciones salgan o relucir (Vietnam); Mandel, sin abandonar el error fundamental, ha tratado de buscar salida por otros lados (las corrientes centristas dentro de los partidos obreros tradicionales, las nuevas vanguardias).

BIBLIOGRAFÍA

- "Construir el partido sobre la base del Programa de Transición" (Resolución aprobada en el II C. LCR, I de la LC (o.s.c.i.).
- "La trama del debate" (pag. 77 a 88).
- "Dos líneas, dos métodos". C. Novak
- "Las divergencias subyacentes en el método". J. Hansen.

